

Facebook

Una islamista de los Hermanos Musulmanes en su Consejo de Supervisión

Argelia

Cambios constitucionales que pueden afectar al Sáhara

COVID-19

Una crisis de consecuencias imprevisibles

América Latina

Amenaza de extrema pobreza



Libia, con guerra y virus

El mariscal Haftar frente a Erdogan

Turquía y Qatar, puntales del islamismo radical en Libia

El cenagal sirio, un reto para el expansionismo turco



IBERIA
Cada día es el primer día

Más vuelos para disfrutar de los ritmos de Latinoamérica

Viaja a una gran variedad de destinos y además
ahora te ofrecemos más vuelos a Montevideo,
Quito, Lima y Río de Janeiro.

¡Déjate llevar!

Libia, con guerra y virus



Libia no es el único país donde la guerra continúa sin importar la incidencia que pueda tener el coronavirus en la población civil. Pero sí es un punto estratégico para que los intereses cruzados de multitud de actores prevalezcan ante la necesidad de prevención y atención sanitarias para enfrentar los duros efectos de la pandemia. La intervención turca ha contribuido a empeorar la situación con el envío de mercenarios sirios que son adiestrados en campos de entrenamiento del sur de Turquía, así como de efectivos de sus Fuerzas Armadas y todo tipo de armamento.

Los drones turcos se han convertido en una de las mejores armas que utilizan las fuerzas que tratan de evitar la caída de la capital, Trípoli, en manos del Ejército Nacional libio, encabezado por el mariscal Jalifa Haftar. Este enclave y la ciudad de Misrata son los últimos objetivos que le quedan al mariscal Haftar para controlar todo el país frente al Gobierno de Acuerdo Nacional, liderado por Fayez Sarraj, apoyado por diversas milicias paramilitares, algunas de ellas relacionadas con organizaciones terroristas.

La ofensiva que inició hace un año el mariscal Haftar para completar su control total del país —ahora tiene bajo su mando el 85% del territorio libio, incluidos los principales pozos de petróleo y los centros de refinación y comercialización— se ha visto contrarrestada por los efectivos turcos, donde los drones tienen un protagonismo especial junto con los sistemas antiaéreos. En medio de ataques y contrataques, la población civil sufre los intensos bombardeos, junto con el miedo a que un brote de coronavirus empeore aún más su situación.

Según las zonas, las casas sufren cortes de electricidad, con lo que los frigoríficos dejan de funcionar y se estropea la comida, y cortes del suministro de agua, con lo que la higiene deja mucho que desear. Las consecuencias podrían ser desastrosas porque los hospitales y centros de asistencia ya están saturados por los efectos de la guerra. Se han establecido medidas restrictivas por el coronavirus que tienen el efecto negativo de impedir el acceso de ayuda humanitaria y el movimiento del personal médico.

Las iniciativas de alto el fuego o las reuniones en Suiza o Berlín buscando una solución política entre las partes no han tenido éxito. Los acuerdos alcanzados en la localidad marroquí de Skhirat en 2015 han sido superados por la cruda realidad. Hace pocos días, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente francés, Emmanuel Macron, expresaron su preocupación por el empeoramiento de la situación en Libia por la injerencia extranjera.

Sin embargo, cada una de las potencias foráneas pretende salvaguardar sus intereses en Libia, que se centran, principalmente, en un petróleo de alta calidad y escaso coste de extracción, y en la bolsa descubierta en el Mediterráneo, que enfrenta al presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, con los países de la región. La necesidad de acabar con el caos en Libia tiene otro punto acuciante: terminar con un estado fallido donde las mafias del tráfico de personas, armas y drogas campan a sus anchas financiando a las milicias terroristas de la región.

El coronavirus ha obligado a casi todo el mundo a suspender prácticamente todo tipo de actividad que no sea la lucha contra la pandemia. Incluso las misiones internacionales se han visto afectadas en diversas zonas como en el Sahel, donde los contagios sufridos han provocado una disminución de efectivos y de tareas. La realidad es que los grupos terroristas no cesan en sus planes de causar daño y muerte.

Entre otros grupos terroristas, miembros de Daesh aprovechan la coyuntura para intentar reorganizarse, no solo en Irak o Siria, sino también en la zona del Sahel, y controlan las rutas que utilizan las mafias para desplazar a los inmigrantes subsaharianos hasta Libia, donde en diversos puertos y con los sobornos adecuados, el sueño de miles de seres humanos termina en el fondo del Mediterráneo. En Libia, a los europeos no solo debe importarnos el petróleo. ●

#23

EDITORIAL

- 3 **Libia, con guerra y virus**

ECONOMÍA

- 6 **La galopante crisis económica que deja el coronavirus**
Henar Hernández



- 8 **La pandemia dinamita el mercado del petróleo**
Celia López

- 10 **Quién gana y quién pierde con el desplome del petróleo**
Celia López

- 12 **Europa se lanza al rescate de sus grandes aerolíneas**
Celia López

OPINIÓN

- 14 **El turismo también saldrá de esta crisis**
Anwar Zibaoui

ECONOMÍA

- 16 **La COVID-19 y la economía: ¿qué normalidad nos espera?**
Jorge Hernando Cuñado

OPINIÓN

- 18 **La trampa del siglo**
Jorge Dezcallar

2020

ARGELIA

- 20 **El presidente argelino Tebboune quiere quitar el expediente del Sáhara a los militares**
Pedro Canales

POLÍTICA

- 22 **Facebook nombra para su Junta de Supervisión a una islamista de los Hermanos Musulmanes**
Daniel Abascal

TURQUÍA

- 26 **Turquía, protagonista de la agenda internacional**
Henar Hernández

- 27 **El cenagal sirio, un reto para el expansionismo turco**
Luis Illanas

OPINIÓN

- 39 **Sin confianza en Europa**
Javier Fernández Arribas

A FONDO

- 40 **Prosigue la guerra de Libia en la encrucijada de Trípoli**
Raúl Redondo



- 45 **Turquía y Qatar: los puntales del islamismo radical en Libia**
Pablo Rubio

OPINIÓN

- 50 **China y Estados Unidos: hegemonía condicionada o no por el virus**
Santiago Mondéjar

ANÁLISIS

- 52 **COVID-19: una crisis de consecuencias imprevisibles**
Lucas Martín

Visítanos
atalayar.com

Síguenos

 @Atalayar_

 Atalayar

 Atalayar entre dos orillas

ANÁLISIS

59 Radiografía de una pandemia: escenarios, vacunas y tratamientos
Ana Rodríguez

ENTREVISTA

62 Arieh Warshel: urge más encontrar el fármaco antes que la “tardía” vacuna
Laura Fernández Palomo/
EFE



OPINIÓN

64 Contraofensiva contra la operación de empatía china
Pedro González

66 Desafíos y oportunidades de la COVID-19 para las monarquías del Golfo
Alejandro Salamanca

SOCIEDAD

68 La oración mundial por la humanidad pide por el fin del coronavirus
Atalayar



AMÉRICA LATINA

69 El coronavirus amenaza con dejar a 82 millones de latinoamericanos en la extrema pobreza
Celia López



OPINIÓN

73 Los ojos del mundo, pendientes del experimento israelí
Víctor Arribas

CULTURA

74 La Fundación “la Caixa” promueve acciones interculturales en 36 localidades para paliar el impacto de la emergencia sanitaria
Atalayar



75 La Fundación Tres Culturas, una guía para los inmigrantes durante el confinamiento
Atalayar

EXPO DUBÁI

76 Expo Dubái 2020 se aplaza un año por la pandemia del coronavirus
Raúl Redondo

DEPORTES

77 Alejandro Blanco: “Los deportistas olímpicos no van a sufrir merma económica, hemos asegurado las ayudas hasta Tokio 2021”
Chema Rubio



80 Qatar antepone los preparativos de su Mundial a la salud de los trabajadores extranjeros
Raúl Redondo



FIRMA INVITADA

82 Liderazgo público-privado
José María Peredo Pombo

Staff

DIRECTOR

Javier Fernández Arribas

REDACCIÓN Y COLABORADORES

Henar Hernández, Raúl Redondo
Antonio Navarro, Pablo Rubio
Rafael Gómez-Jordana, F. Javier Blasco
Santiago Mondéjar, Oscar Ruiz
Daniel Abascal, Alejandro Salamanca
Noor Ammar Lamarty, Rocío Ruiz Jiménez
Celia López, Ana Rodríguez
Carlota Pérez, Eva Cifuentes

ANDALUCÍA

José Antonio Sierra Lumbreras

FIRMAS

Jorge Dezcallar, Ana Belén Soage
José María Peredo Pombo
Amira-Géhanne Khalfallah
Pedro Canales, Pedro González
Víctor Arribas, Diego Carcedo
Antonio Regalado, Anwar Zibaoui
Alejandro Salamanca, Jesús Díez Alcalde
Jamal Eddine Mechbal, Luis Illanas García

DIRECTOR DE ARTE

Javier López

MAQUETACIÓN

MOUSE Diseño Gráfico SL

EDICIÓN GRÁFICA

Guillermo López

EDICIÓN

Luz Orihuela

WEB Y REDES SOCIALES

Adrián Pop

PRODUCCIÓN

José Luis García Fernández

INFORMÁTICA

Felipe Verdú

MARKETING Y PUBLICIDAD

Carlos Angulo
carlosangulo@atalayar.com

DEPARTAMENTO DE EVENTOS

Jorge Fernández Arribas

CONTABILIDAD

Juan Porras Pedraza

IMPRESIÓN

Gráficas Jomagar

DISTRIBUCIÓN

Envío selectivo prescriptores y suscriptores
España y países mediterráneos.
Envío generalizado email y redes sociales.

EDITA

NORTE-SUR Media & Comunicación SL
Claudio Coello, 10 1ºC. 28001 Madrid. España
CIF B86513017
atalayar@atalayar.com | www.atalayar.com

DEPÓSITO LEGAL

M-15758-2014

©Norte-Sur Media & Comunicación SL.

DERECHOS

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción, edición o transmisión total o parcial por cualquier medio y en cualquier soporte sin la autorización escrita de Norte-Sur Media & Comunicación SL.

La galopante crisis económica que deja el coronavirus

Henar Hernández



436 millones de empresas en el mundo corren el riesgo de cerrar. Esa es la última advertencia que ha lanzado la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el marco de la crisis del coronavirus. De ese total, se verían afectadas 232 millones de empresas de comercio mayorista y minorista, 111 millones del sector turístico, 51 millones de la rama hostelera y 42 millones en otras actividades, como la inmobiliaria. En este sentido, el secretario general de la OIT, Guy Ryder, ha lanzado una llamada de auxilio a la comunidad internacional: “Millones de empresas en el mundo están al borde del colapso, carecen de ahorros y de acceso al crédito. Estos son los verdaderos rostros del mundo del trabajo, y si no se les ayuda ahora, sencillamente perecerán”, ha alertado el directivo.

Además, en el actual segundo trimestre de 2020, se estima que se perderán un 10,5% de las horas de trabajo en el planeta, el equivalente a 305 millones de empleos a tiempo completo, de acuerdo con las previsiones de la OIT. Por regiones, América será la más perjudicada, con una pérdida del 12,5% de las horas de trabajo, seguida de Europa, con un 11,8%, mientras que, en el resto de territorios, se superaría el 9%.

Con más de cuatro millones de casos de COVID-19 en el mundo y más de 300.000 muertes, la economía global se ha desplomado a niveles sin precedentes. Por ello, tanto las instituciones internacionales como los gobiernos nacionales están adoptando medidas para intentar paliar los efectos de la crisis.

En el actual segundo trimestre de 2020, se estima que se perderán un 10,5% de las horas de trabajo en el planeta, equivalentes a 305 millones de empleos a tiempo completo

La organización también recuerda que la economía informal, de la que viven más de la mitad de los trabajadores del mundo (2.000 de los 3.300 millones globales), se ha visto especialmente afectada, porque más de 1.300 millones de trabajadores “corren peligro inminente de ver desaparecer sus fuentes de sustento”. De hecho, solo en el primer mes de medidas de aislamiento social contra la pandemia, la OIT calcula que estos trabajadores informales —no sujetos a contratos— perdieron un 60% de sus ingresos en el mundo, porcentaje que aún fue mayor en África y América (81%), y en Europa y Asia Central (70%), según ha recogido la agencia EFE.

Con la pérdida de puestos de trabajo, los niveles de pobreza, inevitablemente, aumentarán. El Banco Mundial (BM) pronostica que “es probable que la COVID-19 cause el primer aumento de la pobreza mundial desde 1998”. De acuerdo con sus últimos datos, el coronavirus empujará a entre 40 y 60 millones de personas a la pobreza extrema, las cuales procederán en su mayoría de África subsahariana y del sudeste asiático, con 23 y 16 millones, respectivamente. Los países más afectados serían, de acuerdo con el BM, India, Nigeria y República Democrática del Congo. Además, otras zonas como América Latina y el Caribe, Asia Oriental y el Pacífico, Oriente Medio y África del norte sumarán más de 10 millones de personas nuevas viviendo con menos de 5,50 dólares al día.

↳ Distribución de alimentos en la zona de Kwa Mai Mai de la CDB de Johannesburgo, Sudáfrica, el 4 de mayo de 2020.

→ Soldados ayudan a cargar paquetes con alimentos para su distribución en la capital de El Salvador, el 11 de mayo de 2020.



EU2019.FI Informal Meeting of Ministers for Economic and Financial Affairs (ECOFIN) 13-14 September 2019, Helsinki



PHOTO/REUTERS

“En los escenarios más pesimistas, la pobreza global en 2020 estaría cerca del nivel de 2017, lo que significa que el progreso del mundo en la eliminación de la pobreza extrema se retrasaría en tres años”, advierten desde el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés).

Por su parte, la directora del Fondo Monetario Internacional (IMF, por sus siglas en inglés), Kristalina Georgieva, ha asegurado que se seguirán revisando a la baja todas las previsiones económicas mundiales. De hecho, la contracción del 3% de la economía global —que marcaría la peor recesión desde la Gran Depresión de la década de 1930— que la entidad había pronosticado, podría aumentar debido a la incertidumbre que genera el coronavirus. “Sin soluciones médicas inmediatas, desafortunadamente se podrían materializar más escenarios adversos”, ha señalado en esta línea la directiva, quien también explica que “se desconoce el comportamiento de este virus que está nublando el horizonte para las proyecciones”.

Para la analista Ouhab-Alathamneh Nassima, de la Universidad de París, otras consecuencias se están derivando de la crisis global generada por la COVID-19, como la que ha sufrido el mercado del petróleo. “La caída de la demanda mundial, particularmente en China, que importa el 10% del crudo mundial, y el exceso de oferta, causarían el colapso del precio del oro negro”, recuerda la experta, en referencia a la cotización del barril de Texas por primera vez en negativo el pasado 20 de abril. También el sector aéreo se ha visto dañado, con pérdidas estimadas en más de 3.000 millones de dólares, lo que a su vez ha tenido un impacto significativo en el sector turístico, donde más de 50 millones de empleos a nivel mundial están en riesgo.



Reunión informal de los ministros de Economía y Finanzas (ECOFIN) y del Eurogrupo en Helsinki, Finlandia, el 13 de septiembre de 2019.

El coronavirus empujará a entre 40 y 60 millones de personas a la pobreza extrema, las cuales procederán en su mayoría de África subsahariana y del sudeste asiático, con 23 y 16 millones, respectivamente

La respuesta global a la pandemia

El BM, encargado de proporcionar asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo, se ha comprometido a desembolsar hasta 160.000 millones de dólares en los próximos meses para hacer frente a las necesidades sanitarias, económicas y sociales de las naciones emergentes. Así, se promoverá que las personas tengan efectivo en sus manos, el alivio de la pobreza y el financiamiento basado en políticas. En este sentido, cabe destacar que el FMI también ha proporcionado ya fondos de emergencia a 50 de los 103 países que han solicitado este tipo de ayuda. La institución recuerda que estas naciones están “en alto riesgo” debido a “la fuerte caída en las remesas y la caída de los precios de los productos básicos”.

A nivel regional, en Europa, los ministros de Economía y Finanzas de la eurozona (Eurogrupo) aprobaron el pasado 8 de mayo un acuerdo sobre las características y condiciones que tendrá la puesta en marcha del Fondo Europeo de Rescate (MEDE), que movilizará hasta 240.000 millones de euros. Esta cantidad se distribuirá porcentualmente de forma similar entre los países, aunque cada socio podrá pedir solo hasta el 2% de su PIB.

En Estados Unidos, donde el desempleo podría llegar al porcentaje histórico del 20%, tras haberse destruido más de 20 millones de puestos de trabajo solo en el mes de abril, se han aprobado diferentes paquetes de estímulo por valor de 2.000 millones de dólares. Y en China, donde la economía se ha contraído por primera vez desde 1992, también se han adoptado medidas de apoyo financiero, pero no a la misma escala que en el gigante norteamericano. Los analistas apuntan a que una solución para las dos superpotencias sería la adopción de un acuerdo de libre comercio entre ambas, pero, por el momento, se ha descartado esa opción. ●

La pandemia dinamita el mercado del petróleo

Celia López

El crudo ha vivido en abril y mayo una volatilidad sin precedentes en las bolsas. El barril de referencia para Estados Unidos ha llegado a cotizar en negativo. Además, el desplome de la demanda mundial por la paralización de la economía ha puesto patas arriba las reglas de intercambio de esta materia prima.

REUTERS/LEONHARD FOEGER



← El ministro de Energía de Arabia Saudí, el príncipe Abdulaziz bin Salman Al-Saud, y el ministro de Energía de Rusia, Alexander Novak, en una reunión de la OPEP el 6 de diciembre de 2019.

El petróleo está viviendo su particular *annus horribilis* en 2020. No hay nada más letal para esta industria que una paralización de la actividad tan brutal como la que ha provocado la expansión del coronavirus por todo el mundo. Gran parte de los países confinaron a su población para frenar los contagios y los viajes en avión fueron suspendidos a mediados de marzo. La Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés) calcula que el consumo global de crudo será de 79,3 millones de barriles diarios entre abril y junio, cifra muy lejana a los 99,9 millones de barriles que se consumieron de media en 2019, según datos incluidos en su último informe.

Por si la pandemia fuera poco, el mercado sufrió aún más por el desacuerdo entre Rusia y Arabia Saudí a principios de marzo en el seno de la OPEP+ (Organización de los Países Exportadores de Petróleo y Rusia) para retirar hasta 1,5 millones de barriles por día cuando el crudo se estaba dejando de consumir. No solo no se llegó a un acuerdo para frenar la producción, sino que Riad anunció un incremento de la producción de hasta

10,6 millones de barriles al día en mayo y apuntó a que realizarían nuevos descuentos para los importadores de Europa y Asia, consumidores del crudo ruso. “El objetivo del reino del desierto era desplazar a uno de sus principales competidores, Rusia, con un petróleo barato. La estrategia no le ha salido como esperaba, pero el país está preparado para aguantar gracias a su sólida situación financiera”, explica Itxaso Domínguez, coordinadora de Oriente Próximo de la Fundación Alternativas, en declaraciones a Atalayar.

Rusia contestó con la misma moneda y también incrementó sus bombeos. El mundo empezó a inundarse de una materia prima que nadie reclamaba. Las primeras víctimas de esta “guerra de precios” fueron los productores de *fracking* estadounidense, que con el barril cercano a los 40 dólares tienen muy complicado competir, ya que sus costes de producción son más altos que los de Riad o Moscú.

Lo peor estaba por llegar para los productores norteamericanos. Ante este escenario tan complicado, el barril de petróleo Brent, de referencia para Europa y Oriente

Por si la pandemia fuera poco, el mercado sufrió aún más por el desacuerdo entre Rusia y Arabia Saudí a principios de marzo en el seno de la OPEP+

Medio, y el West Texas Intermediate (WTI), comenzaron a mostrar una alta volatilidad en las Bolsas y se llegaron a registrar precios de hace dos décadas, hasta rondar los 20 dólares. Este hundimiento hizo reaccionar a las organizaciones internacionales y, tanto la OPEP+ como el G20, se pusieron a trabajar para llevar a cabo un recorte de oferta. A finales de marzo, Europa y Estados Unidos se confinaron y la actividad frenó en seco: la demanda no se iba a recuperar a corto plazo.

Tras reuniones maratónicas de la OPEP+, el 11 de abril por la noche se llegaba a un acuerdo para un recorte récord de la producción con el objetivo de estabilizar los precios. El trato implicaba dejar de bombear hasta 9,7 millones de barriles al día entre mayor y junio, ocho millones menos entre julio y diciembre, y hasta seis millones que se retirarán entre enero de 2021 y abril de 2022. La situación había llegado a un extremo tan crítico que los tres grandes productores —y competidores— a nivel mundial, Estados Unidos, Arabia Saudí y Rusia, respaldaron las negociaciones.

A pesar de los esfuerzos, los analistas advirtieron de que a corto plazo sería difícil alcanzar la estabilidad. Durante las semanas siguientes, el petróleo siguió sometido a una gran volatilidad. Los recortes en la producción aún no se habían acometido y en los tanques ya no cabía más petróleo. Los precios estaban arruinando a los productores texanos. El almacenamiento era un problema tan grande que el día 20 sucedió lo que nadie se imaginaba. El crudo de Texas se desplomaba un 305%. La principal

plaza de negociación de futuros del WTI, Chicago, autorizaba la venta en negativo. Los inversores llegaron a cobrar 37 dólares por cada unidad que “compraban”.

Aunque el barril Brent no ha sufrido un descalabro tan grande, también ha llegado a precios de 1999. En las últimas semanas de abril y las primeras de mayo, el petróleo Brent ha llegado a estabilizarse en torno a los 30 dólares y el WTI se sitúa en torno a los 25 dólares. La reapertura de la actividad en China, Corea de Sur o Alemania son una buena señal y los analistas apuntan a que los peores momentos ya han pasado. Según explicaba a sus clientes Per Magnus Nysveen, jefe de análisis de la consultora Rystad Energy, “el mercado sigue siendo vulnerable, pero creemos que el hundimiento de la demanda ya ha quedado atrás y los precios subirán de manera paulatina”.

Con el objetivo de contribuir de manera decidida a la estabilidad de precios, Arabia Saudí, Emiratos y Kuwait anunciaron el 11 de mayo una reducción adicional de sus bombeos en junio. El reino del desierto se compromete a retirar hasta un millón de barriles al día, Emiratos dejará de producir 100.000 nuevos barriles y Kuwait recortará hasta 80.000. “El movimiento de los países del Golfo lanza un indicador muy positivo al mercado, que percibe que estos recortes aliviarán el exceso de oferta. Aunque estos no serán suficientes para reequilibrarlo, sí que ayudarán a manejar la sobreoferta en junio”, concluye Bjornar Tonhaugen, analista jefe de la consultora Rystad Energy, en una comunicación para clientes a inicios de mayo. ●

La reapertura de la actividad en China, Corea de Sur o Alemania son una buena señal y los analistas apuntan a que los peores momentos ya han pasado

↓
Vista general de la refinería de petróleo Ras Tanura de Saudi Aramco, Arabia Saudí.



REUTERS/AHMED JADALLAH

Quién gana y quién pierde con el desplome del petróleo

Celia López

Nadie podía creerlo cuando ocurrió. Muchos inversores no se habían visto en una situación así nunca y no pensaban que la fuesen a vivir. La principal plaza de negociación de futuros del WTI (West Texas Intermediate), Chicago, autorizaba durante la jornada del 20 de abril la venta en negativo.



AFP/DAVID MCNEW

← Refinería Marathon en Carson, California, Estados Unidos, el 9 de marzo de 2020.

Cada comprador de un barril de crudo Texas se llevaba 37 dólares en vez de pagarlos. El precio llegó a caer un 305% respecto al último cierre del parqué. Este ha sido el desplome más sonado de las últimas semanas, pero no el único. El petróleo lleva semanas fluctuando con fuerza en todas las bolsas del mundo. Para algunos países, estos vaivenes y caídas supondrán una auténtica catástrofe, pero para otros está suponiendo una reducción de costes muy importante. Dos días más tarde, el 22 de abril era el Brent el que se desplomaba a precios de 1999.

A lo largo de las semanas, el precio del barril WTI se ha recuperado, pero su coste sigue cercano a los 20 dólares y el Brent apenas consigue llegar a los 30 dólares. Los últimos registros dan la razón a la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés), que auguraba a mediados de abril que el petróleo se enfrentaba al “peor

año de su historia”. El organismo también se mostraba escéptico con el recorte artificial alcanzado por la OPEP+, la organización de países exportadores y Rusia, de 10 millones de barriles al día en mayo y junio, y advertía de que no era suficiente para contener el descalabro de la demanda que está sufriendo el petróleo.

El recorte de la demanda es histórico, de cerca del 30%, según la IEA. A este hundimiento se le ha sumado el enfrentamiento entre Rusia y Arabia Saudí, que anunció públicamente su intención de inundar el mercado de petróleo justo cuando la demanda se desplomó. El acuerdo para acabar con las fluctuaciones del petróleo que lograron el pasado 12 de abril no parece suficiente, ya que los precios del mercado no tienden a estabilizarse.

“La situación del mercado ahora mismo es muy compleja. Se han dado dos escenarios al mismo tiempo que son letales. Por un lado, la demanda está hundida con el

Los precios negativos suponen una ruina para el sector en Estados Unidos, han situado al sector petrolero al borde de la quiebra y amenazan con una oleada de bancarrotas a las empresas energéticas más pequeñas

cierre de gran parte de la actividad productiva y, por otro, la sobreproducción está haciendo muy difícil almacenar lo que no se está consumiendo”, explica Daniel Bianchi, *general manager* de la consultora Euro-funding, a Atalayar.

Los tanques de almacenamiento de Estados Unidos están al límite y no pueden vender porque no hay demanda suficiente. “Les sale carísimo exportarlo y se han quedado sin capacidad. Han llegado a utilizar buques petroleros como plataforma de carga”, explica el experto. Los productores de Brent aún no se encuentran en esta situación, pero Bianchi cree que también tendrán que enfrentarse a la falta de capacidad para el almacenamiento en breve.

Mientras la demanda de petróleo no vuelva, y no se sabe a ciencia cierta cuándo se va a recuperar la actividad económica ni en qué condiciones, los problemas de producción no se van a solucionar. “La OPEP+ ha llegado tarde esta vez y han tardado mucho en llegar a un acuerdo, aunque tampoco es fácil recortar la producción de crudo de un día para otro”, asegura el consultor.

Los precios negativos suponen una ruina para el sector en Estados Unidos, han situado al sector petrolero al borde de la quiebra y amenazan con una oleada de bancarrotas a las empresas energéticas más pequeñas. Donald Trump, el presidente de Estados Unidos, mantuvo reuniones con los productores texanos para encontrar soluciones a una situación desesperada.

El mandatario ha llegado a prometer ayudas a las compañías petroleras. “Nunca dejaremos caer a la industria del petróleo y gas de Estados Unidos. ¡He dado instrucciones al secretario general de Energía y al secretario general del Tesoro para que formulen un plan que disponga de fondos para que estas empresas y empleos tan importantes estén asegurados en el futuro!”, escribía en su cuenta de Twitter personal.

La incertidumbre y la volatilidad del mercado también amenazan a aquellos países más dependientes de las exportaciones petroleras, como Ecuador o Venezuela.



PHOTO/REUTERS

“Para Venezuela el impacto va a ser brutal. México ha conseguido diversificar su economía y no va a notar un golpe tan abrupto”, afirma Bianchi. Por poner un ejemplo, Argelia había planteado su presupuesto de austeridad para afrontar la pandemia con el barril de petróleo a 50 dólares, según informaba entonces el diario *Liberté*.

Mientras, Arabia Saudí podrá hacer frente de momento a los bajos precios, de acuerdo con un informe del Instituto Internacional de Finanzas (IIF). A pesar de ello, el documento señala que para que el Reino cuadrara su presupuesto en 2020 necesitaría que los precios del barril estuvieran en torno a los 77 dólares. Por ello, los analistas auguran un déficit del 14% del PIB para este año, que puede ser compensado con la baja deuda pública que registra el país (apenas un 30%).

En cambio, los países más beneficiados son los consumidores de petróleo. “China es uno de los grandes importadores y está acumulando todo el petróleo que puede aprovechando el desplome de precios”, asegura el analista. Corea del Sur o India también están siguiendo esta estrategia.

España también es uno de los países que se está aprovechando de la caída de precios, especialmente en aquellos sectores que siguen funcionando, como la logística o el transporte. “La reducción de costes está siendo importante y probablemente ayude a algunas empresas a salir adelante en esta crisis económica”, explica Bianchi. Pero todo tiene una cara B y el experto advierte de que la falta de demanda de productos como la gasolina puede suponer un agujero muy importante en las cuentas de la hacienda pública. “Los impuestos en Europa son muy altos para este tipo de productos y se notará en la recaudación fiscal”, asevera. ●

Los países más beneficiados de la bajada de los precios del barril son los consumidores de petróleo, como China o España

↑
Un petrolero VLCC en el puerto de Ningbo Zhoushan, provincia de Zhejiang, China.

←
Vista aérea de una instalación de almacenamiento de petróleo crudo en Cushing, Oklahoma, Estados Unidos, el 4 de mayo de 2020.



AFP/JOHANNES EISELE

Europa se lanza al rescate de sus grandes aerolíneas

Celia López

El sector aéreo es uno de los más golpeados por la expansión del coronavirus. Los aviones llevan dos meses en tierra y todavía no hay un calendario oficial para que se reanude la actividad. Ante la falta de ingresos, los gobiernos empiezan a poner en marcha su maquinaria para ayudar a estas empresas.



AFP/JAVIER SORIANO

← Aviones de pasajeros de la aerolínea Iberia estacionados en la Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas de Madrid, España.

Las aerolíneas fueron de las primeras empresas en sufrir el zarpazo de la crisis económica que ha provocado el coronavirus. El cierre de fronteras y la prohibición de viajes han ocasionado pérdidas millonarias en el sector, de hasta 290.000 millones de euros, según la Asociación Internacional del Transporte Aéreo (IATA). Además, se verán obligadas a devolver a los clientes el importe de los billetes que reservaron antes de la expansión de la pandemia. La factura será tan abultada que las compañías se enfrentan a una acuciante falta de liquidez. Por ello, los gobiernos europeos empiezan ya a movilizar toda su maquinaria para lanzar un potente rescate.

Las aerolíneas europeas perderán ingresos por valor de 82.000 millones de euros como consecuencia de la COVID-19, de acuerdo con la IATA, y los países más afectados serán Reino Unido, España y Alemania. Este documento subraya que hasta 6,7 millones de empleos

vinculados al transporte aéreo en Europa están en riesgo. Por esta razón, la IATA ha pedido el apoyo de los gobiernos a la aviación con el objetivo de proteger los empleos y asegurar que se mantienen los servicios aéreos. “La situación a la que se enfrenta la industria es muy dura. La demanda de pasajeros ha caído un 80%. Las aerolíneas hacen frente a una crisis de liquidez que amenazan la viabilidad de 25 millones de puestos de trabajo directos e indirectos, incluidos turismo y hostelería”, asevera la IATA.

Las ayudas a empresas están muy limitadas en la Unión Europea por las políticas de competencia, pero la crisis del coronavirus ha llegado para romper ese tabú. Bruselas ha activado un Marco Temporal de Ayudas de Estado, que será la normativa que permitirá a los países sortear la prohibición de entregar fondos estatales a corporaciones privadas. El problema de estas subvenciones es que pueden dar lugar a una importante distorsión

Las aerolíneas europeas perderán ingresos por valor de 82.000 millones de euros como consecuencia de la COVID-19



AFP / PATRICK LUX

de la competencia dentro del mercado único de la UE, debido a que hay países con mucho más margen fiscal que otros para ayudar a sus compañías.

Iberia y Vueling ya han firmado créditos por valor de 1.010 millones, a la espera del aval del Instituto de Crédito Oficial de España (ICO). Por ahora, no se producirá una entrada en el capital de la compañía. Sin embargo, el Gobierno italiano aprobó a finales de marzo la renacionalización de la aerolínea Alitalia, en quiebra desde 2017 y que ya ha pasado por diversos rescates. La aerolínea italiana, sin beneficios desde 2002 y en concurso de acreedores, pasará a estar controlada por el propio Ministerio de Economía.

Los Estados francés y holandés han decidido rescatar a Air France con ayudas de hasta 10.000 millones de euros. La ayuda estatal francesa será de 7.000 millones de euros, 4.000 en forma de préstamos bancarios garantizados por el Estado y los otros 3.000 en préstamos excepcionales del Estado en calidad de accionista, ya que posee el 14% de la aerolínea. La participación holandesa estará entre los 2.000 y los 4.000 millones de euros. La propia empresa ha reconocido que cada día pierde 25 millones de euros y que no espera recuperar la normalidad hasta el próximo 2022. Bruno Le Maire, ministro de Economía de Francia, afirmó al inicio de la crisis del coronavirus que no le temerá el pulso a la hora de nacionalizar empresas estratégicas.

Aunque de momento no se ha llegado a este punto, la aerolínea Air France ha recibido un respaldo oficial, y también el gigante de la automoción, Renault, al que el Estado proporcionará un préstamo de 5.000 millones.

En ambas compañías, privatizadas en los 90, el Estado mantiene un 15% de las acciones. No obstante, el Gobierno ha explicado que el empujón estatal viene con condicionantes: Air France está obligada a reducir su impacto en el medioambiente.

Lufthansa ha alcanzado un acuerdo a finales de mayo con el Gobierno alemán para recibir un paquete de rescate. Los fondos de estas ayudas alcanzarán los 9.000 millones de euros. El Estado entra en el capital de la compañía y, aunque ha asegurado que no va a participar en las decisiones empresariales, le exigirá al grupo la compra de aviones menos contaminantes cuando renueve los aparatos. Este acuerdo aún debe recibir el visto bueno de la Comisión Europea, que demanda que la empresa transfiera sus derechos de despegue y aterrizaje en Frankfurt y Múnich para que sus competidores tengan acceso a estas ubicaciones. Angela Merkel, presidenta germana, ha señalado que “no dejará que eso suceda”.

La aerolínea de bajo coste Norwegian anunció a mediados de mayo que, tras completar su plan de reestructuración de deuda y convertirla en acciones, ha accedido a un préstamo por valor de 1.163 millones de euros con aval del Estado.

Desde el otro lado del Atlántico, muy poco dados a la intervención del Estado, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos también ha empezado a distribuir una ayuda adicional de 9.500 millones de dólares a aerolíneas para que puedan hacer frente al salario de sus empleados. Esta medida está incluida en el paquete de estímulo aprobado el mes pasado por el Congreso para inyectar hasta 25.000 millones de liquidez al sector. ●



Interior de la clase económica del Airbus A350.

Las ayudas a empresas están muy limitadas en la Unión Europea por las políticas de competencia, pero la crisis del coronavirus ha llegado para romper ese tabú

El turismo también saldrá de esta crisis



Anwar Zibaoui
Coordinador de la
Asociación de Cámaras de
Comercio e Industria del
Mediterráneo (ASCAME).

El turismo será uno de los sectores más afectados por la pandemia de la COVID-19, ya que este sector no puede aislarse del contexto local, nacional o mundial en el que opera. Muchos empleos se están viendo amenazados en todo el mundo y, en especial, en la región mediterránea, porque ya se trate de epidemias, pandemias, guerras, crisis económicas o desastres naturales, lo que ocurre en el entorno afecta también al turismo.

Por su carácter transversal, el sector del turismo impacta en otras 70 actividades económicas y representa el 10% del PIB y el 10% del empleo en el mundo. De los 7.200 millones de habitantes del planeta, 1.500 millones cruzaron en 2019 alguna frontera por viajes de placer. Los ingresos generados por el turismo aumentaron hasta los 1,7 billones de dólares, alcanzando casi los 5.000 millones de dólares diarios. Una cifra récord. En la última década, el crecimiento del turismo ha sido vertiginoso, con un 69% más de turistas internacionales, y las consecuencias de todo ello dependerán de cuál sea el tipo de gestión. Si esta es responsable, el turismo estimulará el crecimiento inclusivo, creará empleos y pymes, atraerá inversiones e impulsará la economía.

El Mediterráneo es la principal zona turística del mundo; con cerca de 400 millones de turistas, supone el 32% de todas las llegadas de viajeros internacionales y el 30% de los ingresos por turismo a nivel mundial. Representa el 13% de las exportaciones, el 23% del sector servicios y emplea a más de 20 millones de personas. En el Mediterráneo, el turismo es una locomotora para el crecimiento y puede serlo, además, para la recuperación económica; ya que puede liderar la creación de empleo y cubrir la necesidad de financiación externa por una mayor afluencia exterior. Esta capacidad de arrastre de otros sectores y sus beneficios colaterales resultan multiplicadores.



En momentos pasados, el sector turístico demostró su capacidad para superar crisis y adaptarse a los cambios, impulsar el crecimiento y crear puestos de trabajo, a pesar de los desafíos económicos y geopolíticos, del terrorismo o de los desastres naturales. El optimismo es clave, pero es necesario un cambio. La crisis obliga a repensar el modelo económico. Es preciso examinar las formas de hacer y encontrar nuevos caminos para la comercialización, reinventarse y crecer. Hay que

El Mediterráneo es la zona principal de turismo del mundo con cerca de 400 millones de turistas: supone el 32% de todas las llegadas de turistas internacionales y el 30% de los ingresos por turismo a nivel mundial



REUTERS/BENOIT TESSIER

trabajar con los territorios, revisar el turismo social y cuidar el patrimonio; en definitiva, apostar por un turismo sostenible. La misma perspectiva de cambio climático supone una seria amenaza para el desarrollo y la sostenibilidad. Existen muchos desafíos determinantes para el futuro, particularmente en términos de gestión del turismo, el clima y el medio ambiente, la estrategia y la sostenibilidad. Es urgente potenciar la oferta presente en todos los países del Mediterráneo, tanto por su diversidad cultural como por su importancia histórica, haciendo especial énfasis en la gran biodiversidad existente.

Salir de esta gran crisis y poner en valor el turismo en el Mediterráneo es la respuesta más obvia. Pero ¿cuál es la estrategia? ¿Qué herramientas pondrán en marcha los actores económicos y las comunidades? El intercambio

de prácticas y la coordinación entre los países de las dos orillas debería ser la prioridad.

Los gobiernos, el sector privado y la comunidad internacional deben trabajar juntos para superar la COVID-19 y esta crisis social y económica sin precedentes. Sin embargo, la capacidad de estímulo variará considerablemente de un país a otro. Varios factores entrarán en juego, tales como infraestructuras, recursos humanos, capacidad económica e incluso factores políticos. Es urgente mitigar el impacto de la crisis, garantizar la recuperación del turismo y permitir que el sector desempeñe un papel de liderazgo en la recuperación general.

Para acelerar la recuperación, es necesario impulsar medidas de estímulo y proporcionar incentivos financieros para la inversión y explotación turística y para la preparación para el futuro; proporcionar incentivos para la retención laboral, apoyar a las pymes y las *startups* del sector y proteger a los grupos más vulnerables; revisar impuestos, cargos y regulaciones que afectan al transporte y al turismo; garantizar la protección del consumidor y la confianza; impulsar los eventos y congresos; promover nuevos trabajos y la adquisición de habilidades, especialmente digitales; incluir el turismo en los mecanismos de emergencia económica a nivel nacional, regional y mundial para restablecer la confianza y estimular la demanda; y crear mecanismos y estrategias de gestión de crisis. En conclusión: priorizar el turismo en los programas de recuperación nacionales, regionales o internacionales y en la ayuda al desarrollo.

A pesar de que la situación resulta alarmante, la imagen no es tan sombría. Hay una gran capacidad, un enorme potencial para recuperar el lugar esencial en las economías nacionales dentro del marco de prioridades de desarrollo sostenible. La pandemia es una oportunidad sin precedentes para reconfigurar el sector y garantizar, no solamente su crecimiento, sino su sostenibilidad, con la inclusión y la responsabilidad como prioridades. Es el momento de diversificar mercados, productos y servicios; y de invertir en sistemas de análisis de mercado, inteligencia económica y transformación digital, y en capital humano y talentos.

Hasta ahora, los intereses turísticos nacionales y la competitividad entre los países mediterráneos han primado. Ha llegado el momento de apostar por la cooperación regional y la voluntad de aunar esfuerzos para salir reforzados de esta pandemia. Hay que seguir. Es posible enfrentarse a retos, incertidumbres, pandemias y al desafío del cambio climático mejor organizados y con mejores perspectivas para la perdurabilidad a largo plazo. Una vez más, el turismo también saldrá de esta crisis. ●



Pasajeros con mascarillas antes de un vuelo de Air France a Ciudad de México en la Terminal 2E del aeropuerto de París Charles de Gaulle, el 6 de mayo de 2020.

La pandemia es una oportunidad sin precedentes para reconfigurar el sector y garantizar, no solamente su crecimiento, sino su sostenibilidad, con la inclusión y la responsabilidad como prioridades

La COVID-19 y la economía: ¿qué normalidad nos espera?

Es imposible que volvamos a la situación anterior a la pandemia sin una vacuna o una inmunidad generalizada.

Jorge Hernando Cuñado

Profesor de Economía y
Empresa de la Universidad Nebrija

REUTERS/SERGIO PEREZ



← Una vista de la Gran Vía vacía en Madrid, España, el 31 de marzo de 2020.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé una crisis muy profunda por el coronavirus a nivel mundial, la peor desde la Gran Depresión de los años treinta del pasado siglo. Las perspectivas son especialmente oscuras para España. En concreto, este organismo espera una caída del Producto Interior Bruto español del 8% en 2020 y que la tasa de paro alcance el 20,8%. Entre las principales razones de este pronóstico están el impacto de la COVID-19, que en nuestro país ha sido si cabe más acentuado que en otros, así como las consecuencias presentes y futuras del virus para el sector turístico, uno de los grandes motores de la economía.

Además, existe una gran incertidumbre en cuanto a la finalización del confinamiento y la normalización de la actividad económica. Está claro que va a depender de la evolución de la pandemia en nuestro país. No obstante, Wuhan, el epicentro inicial de la enfermedad, acabó su confinamiento tras 11 semanas. En el peor de los casos,

si se produjera un comportamiento parecido, podríamos recuperar la normalidad en junio, esperemos que incluso pueda ser antes.

Recuperar la normalidad, un término relativo

Lo de “recuperar la normalidad” es un término relativo. Es imposible que volvamos a la situación anterior a la pandemia sin una vacuna o una inmunidad generalizada. Una vez que acabe el confinamiento, la vuelta a la normalidad económica será de manera gradual. Todo entre grandes medidas de higiene y seguridad, evitando las aglomeraciones y comprobando semana tras semana los contagios para evitar un rebrote. Estas medidas van a suponer un gran reto para numerosos negocios; los aforos limitados en restaurantes y bares, conciertos, museos, universidades, colegios, etcétera, supondrán un respectivo impacto en los resultados empresariales.

Además, una vez acabe el confinamiento, empezará

Una vez que acabe el confinamiento, la vuelta a la normalidad económica será de manera gradual. Todo entre grandes medidas de higiene y seguridad, evitando las aglomeraciones y comprobando semana tras semana los contagios para evitar un rebrote

a notarse la huella psicológica profunda y el miedo al contagio que ha dejado esta pandemia. Estos *animal spirits* o matices emocionales, tal y como señaló Keynes, juegan un papel importante en la economía actual. Sólo la vacuna y la inmunidad podrán hacer que volvamos a algo parecido a nuestra situación anterior al coronavirus.

La esperada vacuna parece que no va a llegar como muy pronto hasta 2021, una vez que haya pasado este brote. Y no solo hay que contar con el descubrimiento de la vacuna, sino también con su fabricación masiva y distribución a nivel mundial, lo cual llevará tiempo. Por lo que es posible que pasemos varios meses en una situación como la que hemos descrito anteriormente, con su respectivo impacto económico.

Posibles escenarios

Respecto a la recuperación económica, los economistas distinguen varios posibles escenarios:

- En forma de V; que significaría un rebote cuando acabe el confinamiento y una vuelta rápida a la normalidad económica. Esta opción es posible, pero es difícil que se produzca debido a que, como hemos comentado, no volveremos al mismo escenario económico que antes de la pandemia. Las medidas de seguridad, aforos limitados, fronteras cerradas y miedo al contagio juegan en contra de esta opción.
- En forma de U; esta opción significa que la vuelta a la normalidad económica tardará más tiempo. Esta forma de recuperación parece más acorde a la situación que encontraremos tras el confinamiento, ya que la apertura será progresiva y la situación será distinta a la de antes de la aparición del coronavirus.
- En forma de L; esta es la peor opción a la que nos enfrentaríamos. Significaría que atravesaríamos una gran crisis que tardaría mucho tiempo en recuperarse. Este es el escenario económico más sombrío e implicaría fuertes cambios económicos y sociales, lo que siempre sucede cuando se producen grandes colapsos económicos.
- En forma de W; esto significa que, tras una leve recuperación, llegaría de nuevo una caída y luego la recuperación económica definitiva. Esta opción es consistente con la aparición de un rebrote o con la desaparición del efecto inicial de las medidas monetarias y fiscales puestas en marcha para combatir el coronavirus.

Flujo circular de la renta

A estos posibles escenarios hay que añadir la complejidad de que la pandemia está más extendida en algunos países y regiones que en otros, y también que las naciones y regiones se encuentran en distintas etapas en el desarrollo de la enfermedad. Un buen modelo para representar la economía es el “flujo circular de la renta”.

En este modelo distinguimos tres agentes económicos: familias, Estado y empresas. Estos agentes están relacionados y son interdependientes.

Las familias compran bienes y servicios a las empresas que a su vez pagan, entre otras cosas, los salarios



EUROPA PRESS/MARTA FERNÁNDEZ

a los trabajadores. El Estado, por su parte, redistribuye mediante los impuestos y el gasto público. Todo es un círculo y está interrelacionado.

Pues bien, la prioridad del Estado en este momento es mantener funcionando este flujo circular, lo que significa conseguir que no desaparezcan las empresas y que las familias puedan seguir consumiendo bienes y servicios. A esto precisamente deben ir encaminadas las medidas económicas.

Por otra parte, a raíz del coronavirus y el confinamiento, estamos asistiendo a un mayor tránsito del mundo físico al mundo virtual. Las empresas que no puedan operar en internet van a tener serias dificultades para adaptarse a este nuevo periodo, caracterizado por el distanciamiento físico. Como siempre, habrá sectores que tendrán que reinventarse hasta que haya una vacuna: ocio, aerolíneas, turismo etc. Otros, sin embargo, han podido sacar partido del confinamiento: alimentación, ventas por internet, fabricantes de productos sanitarios, entretenimiento en el hogar etc.

Debido a que muchas empresas no cumplen con los requisitos de distancia social y teniendo en cuenta otros factores como las aglomeraciones en el transporte público, el teletrabajo podría verse muy potenciado en los siguientes meses.

Por último, diversos estudios muestran que la pérdida de biodiversidad y destrucción de los ecosistemas está relacionada con el incremento en la transmisión de enfermedades infecciosas. En los últimos años estamos experimentando la proliferación de enfermedades como la COVID-19, MERS, Ébola o SARS, que aparecen de manera recurrente. En definitiva, en cuanto superemos esta crisis, debemos aprender y trabajar tanto en la prevención de este tipo de enfermedades, como en un desarrollo económico sostenible antes de que sea demasiado tarde. ●



Un repartidor se toma un descanso en la desierta Puerta del Sol en el centro de Madrid, España.

Artículo publicado originalmente en *The Conversation*.

Jorge Hernando Cuñado es profesor de Economía y Empresa de la Universidad Nebrija. No recibe salario, ni ejerce labores de consultoría, ni posee acciones, ni recibe financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y ha declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado.

La trampa del siglo



Jorge Dezcallar

Diplomático español.

Fue director de los servicios de inteligencia españoles entre 2001 y 2004 así como embajador de España en Marruecos, ante la Santa Sede y en Estados Unidos.

Lo que en palabras de Donald Trump era el Plan del Siglo, y en mi opinión es “el Regalo del Siglo” de Estados Unidos a Israel, está a punto de convertirse en “la Trampa del Siglo” en la que pueden caer los israelíes de la mano de Benjamín Netanyahu.

Los términos del Gobierno de coalición formado el pasado 20 de abril entre Benny Gantz y Bibi Netanyahu prevén una rotación entre ambos en el puesto de primer ministro por períodos de 18 meses, con el primero a cargo de Netanyahu. También prevén que el primer ministro pueda llevar al Gobierno o incluso someter a debate parlamentario la anexión del 30% de Cisjordania que le concede el plan de Trump, y Bibi ha anunciado su intención de hacerlo el próximo 2 de julio, sin que se sepa todavía qué territorios son los que Israel se anexionaría: el valle del Jordán, la totalidad de los 128 asentamientos, solamente los 51 más próximos a la línea de demarcación donde viven la mayoría de los colonos o, incluso, una combinación de las tres posibilidades anteriores. Netanyahu tiene prisa en hacerlo mientras Donald Trump ocupa la Casa Blanca (pues ya le ha reconocido soberanía sobre Jerusalén y los Altos del Golán) y antes de las elecciones del 3 de noviembre, que se le pueden complicar con las consecuencias de la pandemia de la COVID-19. Y no quiere sorpresas.

Sea como fuere, el anuncio de Netanyahu constituye una auténtica bomba de relojería, cuyo siniestro tictac se ha puesto en marcha.

La primera es que hace prácticamente inviable cualquier acuerdo futuro con los palestinos porque arrincona definitivamente la posibilidad de dos Estados, que ha gozado de apoyo internacional durante décadas como la mejor solución diplomática al enrevesado conflicto israelo-palestino; setenta años de inamistosa coexisten-

cia plagada de guerras, ocupaciones, levantamientos y mucho sufrimiento por ambas partes. En definitiva, la anexión es incompatible con la paz.

La segunda es que hará imposible la cooperación entre la Autoridad Palestina y el Gobierno de Israel, y en el ámbito de la seguridad esto puede llegar a implicar la necesidad de hacerse militarmente cargo no solo de Cisjordania sino también de Gaza, pues la irritación y la frustración harán inevitables los ataques con cohetes o con acciones terroristas que pondrán en jaque la seguridad de Israel. Y si Israel “se queda” con cinco millones de palestinos tendrá que decidir si los mantiene en un *ghetto* o si les da plenos derechos. En el primer caso, Israel dejará de ser una democracia porque aplicará un régimen de apartheid, y en el segundo sufrirá la identidad judía del Estado hebreo. Las dos soluciones son pésimas.

El anuncio de Netanyahu constituye una auténtica bomba de relojería, cuyo siniestro tictac se ha puesto en marcha



La tercera consecuencia es que sufrirán también las relaciones de Israel con países tan importantes para su seguridad como Egipto, Jordania y las monarquías del golfo Pérsico. El ministro de Asuntos Exteriores de Jordania, país vecino, la frontera más segura y donde residen muchos palestinos, ya ha advertido que el Tratado de Paz con Israel iría al congelador. Y lo mismo ocurriría con el Tratado con Egipto, país que es esencial para controlar a Hamás en Gaza o cuya colaboración resulta esencial para neutralizar ataques terroristas de Al-Qaeda y de lo que queda del Estado Islámico en la península del Sinaí. En cuanto a los países del golfo Pérsico, que los últimos años han vivido un discreto proceso de acercamiento a Israel basado en el miedo que todos tienen a Irán y en las ventajas tecnológicas que obtienen de esta relación, una anexión israelí les colocaría en una situación muy

incómoda porque por hartos que estén todos de este inacabable conflicto, no pueden dejar que Teherán enarbole la bandera de la defensa de los derechos de los palestinos. Hay que tener en cuenta que los gobernantes de todos estos países sin excepción, que no son precisamente democracias representativas, tienen problemas de legitimidad y no pueden permitirse distanciarse del sentir mayoritario de sus pueblos.

Hay otras complicaciones porque el Plan del Siglo de Trump prevé esa posible anexión de parte de Cisjordania con dos condiciones previas: hacer consultas internacionales y obtener antes el beneplácito (*full agreement*) de Estados Unidos. Pues bien, la mayoría de países miembros de la Unión Europea condenaría la anexión —de eso no hay duda—, igual que haría el mundo árabe; y en los mismos Estados Unidos hay resoluciones del Congreso que rechazan tanto “la anexión unilateral de territorio” por Israel, como proclamaciones unilaterales de estatalidad por parte de Palestina, por más que el secretario de Estado Mike Pompeo haya dicho recientemente que la decisión final “compete en último término a los israelíes”, como dando a entender que no impedirían la anexión.

Además, la medida, que desde el punto de vista del Derecho Internacional sería una flagrante violación, puede también encontrar obstáculos legales dentro del propio Israel, pues según Joel Singer, uno de los principales negociadores de Oslo y asesor legal del Ministerio de Exteriores, la decisión cae dentro del ámbito de competencia de la Ley de Referéndum de 2014 y exigiría ser aprobada por una mayoría supercualificada de 2/3 en la Knesset (Parlamento) o por el 50% de los votantes en un referéndum. Para Singer se trata de “un caramelo envenenado”.

Y es aquí cuando 220 prominentes israelíes, entre los que hay ex directores del Mossad, como Tamir Pardo; generales retirados, como Gadi Shamni; almirantes jubilados, como Ami Ayalon, publicaron el pasado 3 de abril una carta abierta en la prensa israelí urgiendo a Benny Gantz para que bloquee todo intento de anexión, citando razones de seguridad de Israel. Y un llamamiento similar hicieron, pocos días más tarde, 149 líderes judíos americanos, así como 11 miembros del Congreso de EEUU. En la opinión de todos ellos, una anexión pondría en riesgo el apoyo bipartidario del que goza Israel en Washington y, además, podría desencadenar una reacción en cadena de acontecimientos que escaparan al control de Israel.

Por eso el Plan del Siglo de Donald Trump puede convertirse en una trampa, en el Regalo Envenenado del Siglo para Israel. Y es que, como ya decía Plauto, “mientras vamos en pos de lo incierto, perdemos lo seguro”. ●

Una anexión pondría en riesgo el apoyo bipartidario del que Israel goza en Washington y, además, podría desencadenar una reacción en cadena de acontecimientos que escaparan al control de Israel



PHOTO/REUTERS

← El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu.



PHOTO/AP

El presidente argelino Tebboune quiere quitar el expediente del Sáhara a los militares

Hasta ahora, los mandatarios argelinos han sido rehenes del estamento militar, y no tenían poder para definir su política exterior.

Pedro Canales

El presidente argelino Abdelmadjid Tebboune ha decidido crear la Agencia Argelina de Cooperación Internacional (AACI) y ha puesto a su cabeza a un coronel que hizo su carrera en los servicios secretos, Mohamed Chafik Mesbah.

La iniciativa presidencial tiene dos finalidades, arrebatar a los militares y a sus servicios de espionaje el control de la política exterior, y crear las condiciones para que el

expediente del Sáhara Occidental y la crisis político-estratégica que vive la región del Magreb vuelvan a ser prerrogativa de la Presidencia de la República.

Desde el comienzo de la guerra de liberación anticolonialista, la política exterior de los sucesivos gobiernos argelinos —el provisional (GPRA), presidido por Ferhat Abbas hasta la independencia del país en 1962, y los sucesivos Ejecutivos que se han sucedido, excepción hecha del régimen absolutista militar dirigido por el coronel Huari Boumedien entre 1965 y 1979, fecha de su muerte— ha sido siempre la prerrogativa exclusiva del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y de su heredero institucional el Ejército Nacional Popular (ANP, por sus siglas en francés). Los ministros de Asuntos Exteriores, y hasta el Departamento de Relaciones Exteriores del partido único Frente de Liberación Nacional, se han limitado a ejecutar las órdenes procedentes del Ejército y de sus servicios de inteligencia.

Los jefes de la diplomacia argelina, los embajadores, los responsables de todos los organismos estatales cuyas tareas están vinculadas a la política exterior, exportaciones, contratos, adquisición de material o representatividad en los organismos internacionales, para ser nombrados deben tener un certificado de idoneidad otorgado por los servicios secretos en manos siempre de los militares.

El nuevo presidente, aun habiendo sido elegido por una minoría pírrica, ha dado un paso sorprendente al constituir la Agencia, cuya finalidad es diseñar la estrategia política y diplomática de Argelia

Esto ha sido así hasta el fin de la era Bouteflika. El nuevo presidente, aun habiendo sido elegido por una minoría pírrica, ha dado un paso sorprendente al constituir la Agencia, cuya finalidad es diseñar la estrategia política y diplomática de Argelia. Hasta ahora, los presidentes argelinos han sido rehenes del estamento militar, y no tenían poder para definir su política exterior, a pesar de que la Constitución les otorga ese y otros muchos poderes discrecionales.

Uno de los problemas que arrastra Argelia, vinculado a su política exterior, es, sin duda, el relativo al conflicto del Sáhara, en sus dos vertientes: la geopolítica y la militar. En el área estrictamente militar, que incluye la defensa de las fronteras, el despliegue de fuerzas y los equilibrios militares en la región, principalmente entre Argelia y Marruecos, el presidente Tebboune no tiene potestad para intervenir, al menos por el momento, y ello a pesar de ser jefe supremo de las Fuerzas Armadas, y ministro de la Defensa. En cambio, donde sí puede, y al parecer está dispuesto a hacerlo, es en la vertiente política del conflicto.

Una de las principales tareas de esta nueva institución, la AACI, será la de presentar al presidente de la República un detallado informe político y estratégico del conflicto y sus escenarios de futuro.

El hecho de colocar a la cabeza de la AACI a un coronel ex oficial de los servicios secretos tiene, además, una doble lectura. El coronel Chafik Mesbah pertenece a la promoción de nuevos miembros de élite en los servicios secretos de la era Boumedián: gente con amplia formación universitaria, títulos académicos, conocedores de varias lenguas, expertos en economía, en sociología, en ciencias políticas. Esta nueva promoción de élite fue reclutada por el coronel Kasdi Merbah, quien durante 20 años después de la independencia en 1962 construyó la osamenta de los servicios secretos y, más tarde, ocupó varios cargos ministeriales, incluso llegó a presidir el Gobierno, antes de ser asesinado en 1993 en Argel por un comando falsamente islamista.

El coronel Chafik Mesbah fue, además, un azote en sus repetidas denuncias contra el régimen que ha gobernado Argelia durante

20 años, basado en la alianza entre Abdelaziz Bouteflika y el general Tufik Medien, que sucedió a Mesbah en la dirección de los servicios secretos durante 25 años.

El hecho de que el presidente Tebboune recupere ahora al coronel Mesbah para dirigir la Agencia Exterior es porque sabe, según se analiza en Argel, que este aún tiene importantes vínculos en las Fuerzas Armadas y en el espionaje argelino, lo que le interesa al nuevo presidente para encarar una nueva política internacional, entre otras, en el espacio geopolítico árabe-africano, donde Argelia ha desperdiciado el capital acumulado durante 30 años, de 1955 a 1985.

Esta nueva situación en Argelia coincide con la pérdida de prestigio e imagen del Frente Polisario como movimiento de representación única de la población saharauí, principalmente de la refugiada en los campamentos de Tinduf, y con la constitución de un nuevo movimiento político que rompe el monopolio del grupo armado. El Movimiento de Saharauis por la Paz (MSP), que ha elegido a Hach Ahmed como secretario general, se ha propuesto como objetivo establecer contactos con Argelia, Marruecos, Mauritania, España, Francia y Estados Unidos, además de los organismos internacionales que intervienen en el conflicto. La Agencia Argelina de Cooperación Internacional puede ser una puerta de acceso al régimen de Argel. ●



Esta nueva situación en Argelia coincide con la pérdida de prestigio e imagen del Frente Polisario como movimiento de representación única de la población saharauí



El presidente de Argelia, Abdelmadjid Tebboune.



Facebook nombra para su Junta de Supervisión a una islamista de los Hermanos Musulmanes

Tawakkol Karman es más conocida por su defensa islamista que por su compromiso con el servicio público y su designación ha generado lógica controversia y contestación.

DANIEL ABASCAL

Facebook ha desatado la polémica por el controvertido nombramiento para su nueva Junta de Supervisión de un miembro de los Hermanos Musulmanes, la escritora yemení Tawakkol Karman, ganadora del Premio Nobel de la Paz en 2011.

La red social, fundada por Mark Zuckerberg, decidió la creación de esta Junta de Supervisión, con 20 integrantes, como "un órgano externo al que los miembros de nuestra comunidad pueden apelar en algunas de las decisiones de contenido más significativas y desafiantes a las que nos enfrentamos".

En un comunicado señaló que "esperaba que los miembros tomaran algunas decisiones con las que nosotros, en Facebook, no siempre estaremos de acuerdo, pero ese es el punto: son verdaderamente autónomos en su ejercicio de juicio independiente".

La primera discordancia se ha producido por la elección de la islamista Karman por parte de un grupo de vicepresidentes, elegidos por Facebook, que posteriormente seleccionaron a los otros 16 miembros.

Los cuatro vicepresidentes son la ex primera ministra danesa, Helle Thorning-Schmidt; el profesor de la Escuela de Derecho de Stanford, Michael McConnell; el profesor de la Escuela de Derecho de Columbia, Jamal Greene, y la decana de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, Catalina Botero-Marino.

Además de Karman, otros miembros del nuevo ente son el activista de derechos humanos keniano, Maina Kiai; la activista paquistaní de derechos digitales, Nighat Dad, y el ex editor de la publicación indonesia Jakarta Post, Endy Bayuni.

Objetivos de la Junta de Supervisión

La creación de este nuevo órgano tiene como objetivo que sus decisiones influyan en las pautas de moderación de contenidos, tanto en Facebook como en Instagram, y cumplan con la intención de evitar al máximo la proliferación de noticias falsas, bulos y descalificaciones.

Brent Harris, director de Políticas Públicas de Facebook, ha asegurado que la compañía "implementará las decisiones de la Junta a menos que hacerlo viole la ley". En los próximos meses, este órgano tiene previsto llegar a un total de 40 miembros.

Expertos en radicalización consideran que la elección de Karman para desempeñar este destacado cometido significa que Facebook no reconoció el vínculo entre la defensa de la ideología de los Hermanos Musulmanes y la actividad extremista.

Varios países han calificado a la Hermandad como una organización terrorista. Los vínculos terroristas de la organización están siendo investigados en varias naciones occidentales y, además, un número importante de líderes de Al-Qaeda tuvieron inicialmente actividad con la Hermandad Musulmana.

Facebook ha sido criticado repetidamente por no abordar adecuadamente la proliferación de ideologías extremistas en su plataforma. Después de sufrir duras críticas, incluyendo la de legisladores europeos, Facebook declaró el año pasado su intención de actualizar su política de "lucha contra el odio y el extremismo".

Sin embargo, el pasado mes de septiembre, la red social emitió una declaración en la que descartaba el vínculo entre el terrorismo y la ideología extremista. "Siempre estamos buscando ver dónde podemos mejorar y perfeccionar nuestro enfoque y recientemente actualizamos la forma en que definimos las organizaciones terroristas en consulta con expertos en antiterrorismo, derecho internacional humanitario, libertad de expresión, derechos humanos y aplicación de la ley", declaró Facebook. "La definición actualizada sigue centrándose en el comportamiento, no en la ideología, de los grupos", señaló la compañía norteamericana.

Karman, miembro de los Hermanos Musulmanes

Cuando Tawakkol Karman ganó el Premio Nobel de la Paz 2011 por su "papel en las protestas de la primavera árabe", la página web de la Hermandad Musulmana, Ikhwanweb, publicó una declaración en Twitter identificándola como "miembro de la Hermandad Musulmana de Yemen", lo que provocó una fuerte polémica y críticas por su conexión con el grupo.

A pesar de los desacuerdos tácticos sobre las alianzas en la guerra de Yemen, Karman es una figura destacada del partido yemení Al-Islah, afiliado a la Hermandad Musulmana. La periodista y escritora ha defendido repetidamente a la Hermandad Musulmana, incluso describiendo al grupo como "una de las víctimas de la tiranía oficial y el terrorismo en la región, que Trump apoya y ayuda". Además, ha asegurado que cree que el papel del movimiento en la región "necesariamente" crecerá en el futuro.

PHOTO/PHILIPPEDESIMAZES

↑
Tawakkol Karman, durante una conferencia de prensa.

La grave controversia ha llegado por la selección para la Junta de Supervisión de Facebook de la islamista Tawakkol Karman

Reacciones

En medios de comunicación y redes sociales de Oriente Medio y el norte de África, la reacción de numerosos usuarios a la elección de Karman ha sido de confusión y burla, porque dicen que la escritora yemení es más conocida por su activismo islamista y sus posiciones radicales que por su compromiso con el servicio público.

Algunos expertos puntualizan que la verdadera intención de Facebook es influir en los políticos y los responsables de la toma de decisiones en Occidente para evitar las restricciones reglamentarias que podrían afectar a sus ingresos. El director ejecutivo del Proyecto Contra el Extremismo (CEP), David Ibsen, ha manifestado que "Facebook sigue impulsando argumentos engañosos para crear confusión y temor entre los legisladores, en un esfuerzo por mantener el statu quo y limitar la responsabilidad de la industria tecnológica". Ibsen ha reclamado que "en lugar de dictar a los funcionarios públicos cómo mantener la seguridad pública, Zuckerberg y su compañía deberían en cambio detener sus esfuerzos de cabildeo y centrarse en mantener el contenido extremista y terrorista fuera de sus plataformas".

Otros expertos aseguran que la elección de Karman para el consejo asesor de Facebook aumentará las sospechas sobre las tendencias políticas de la red social y que es poco probable que mejore la credibilidad de la empresa en el mundo árabe.

En este escenario, existe una ola de críticas a la red social por la inclusión de Tawakkol Karman en su Junta de Supervisión debido a los citados lazos de la activista yemení con los Hermanos Musulmanes, grupo considerado organización terrorista por diferentes países, entre ellos Estados Unidos.

En una iniciativa para controlar la veracidad y la adecuación de los contenidos que circulan entre las distintas comunidades de usuarios, la red social, fundada por Mark Zuckerberg, ha puesto en marcha la Junta integrada por 20 miembros; pero el gran problema se deriva de la inclusión de Tawakkol Karman. Esta política yemení, considerada líder de la llamada "Revolución de los Jazmines" contra el ex presidente Ali Abdullah Saleh, recibió el Nobel de la Paz por su defensa pacífica de los derechos de las mujeres en su país; galardonado ex aequo con las activistas liberianas Ellen Johnson-Sirleaf y Leymah Gbowee.

Sin embargo, las simpatías de Karman hacia los Hermanos Musulmanes han despertado numerosas críticas sobre su idoneidad para ocupar el puesto en el comité de sabios de Facebook. Karman ha estado asociada al partido islamista yemení Al-Islah (Reforma), considerado uno de los principales brazos políticos de la Hermandad en el país de Oriente Medio.

A pesar de que Karman se ha presentado como integrante de la línea más moderada dentro de su formación política, no ha dudado en defender a los Hermanos Musulmanes frente a Estados Unidos. "Siguen siendo un movimiento antitiranía a pesar de Trump", llegó a escribir, precisamente, en su cuenta oficial de Facebook.

Sus detractores aducen que detentar un cargo que implica prevenir la proliferación de discursos de odio es incompatible con albergar simpatías con una organización que tiene una relación tan estrecha con el terrorismo yihadista. Algunos países, incluso, consideran a la propia Hermandad como una entidad terrorista en sí misma.

Numerosos usuarios, de hecho, ya han comenzado a lanzar campañas online para que la red social reconsidere su situación. Entre otras medidas, muchos han apoyado el hashtag #RefuseTawakkolKarman (Rechazo a Tawakkol Karman), han suspendido sus perfiles en Facebook, han desinstalado la aplicación de sus teléfonos móviles y han dado valoraciones negativas al sitio web en diferentes navegadores y tiendas de aplicaciones.

A nivel colectivo, se ha iniciado ya una petición ciudadana a través de la plataforma Change.org para que Karman sea apartada del cargo. En total, la iniciativa reúne ya más de 35.000 firmas. Entre los participantes en esta demanda grupal se encuentran los escritores Abdul-Rahman al-Lahim, Ibrahim al-Suleiman y Amani al-Ajlan, que han pedido a la gente que se una con la finalidad de "silenciar la voz del extremismo y el terrorismo".

En 2011, el nombramiento de Karman como Nobel de la Paz ya estuvo rodeado de controversia. En el seno de las revueltas sociales que dieron su nombre a conocer, su estilo de liderazgo ya era calificado como "dictatorial", incluso por algunos compañeros de filas, según recuerda la agencia Reuters.

Otro caso de férrea oposición es el de la senadora francesa Nathalie Goulet, quien exigió el boicot de Facebook por su controvertida

decisión de integrar a la yemení en su equipo.

Goulet resaltó en una entrevista televisiva que el nombramiento de Karman es un error; y que, en general, se entiende que este es un gran problema porque en Francia, entre otros muchos países, todo esto genera muchas preguntas, mientras se está luchando contra la organización de la Hermandad. "Elegir a alguien que los apoye plantea preguntas", dijo Goulet.

La senadora gala, que presidió en el Senado una comisión de investigación sobre la Hermandad Musulmana y los medios de lucha contra las redes yihadistas en Francia y en Europa, manifestó también que en el mundo árabe hay muchas mujeres activas que han trabajado en muchos niveles, y que, por lo tanto, no se debe elegir una persona como



Tawakkol Karman, de Yemen, durante una conferencia de prensa contra la minería en la ciudad de Casillas, Guatemala, el 26 de octubre de 2017.

La polémica llega porque la escritora y periodista yemení está estrechamente vinculada a los Hermanos Musulmanes



REUTERS/LUIS ECHEVARRIA

El movimiento de la Hermandad Musulmana está prohibido en muchos países al ser considerado organización terrorista

Karman, que cause controversia, ya que este es un gran problema en sí.

Desde Egipto también se han manifestado enérgicamente en contra del nombramiento de la activista yemení para la Junta de Supervisión de Facebook. Precisamente, en el país egipcio se han dado numerosos llamamientos de cara a boicotear la red social, entendiendo esta acción como la mejor manera de protestar contra la decisión de la compañía estadounidense. Karman apoyó al ex presidente de Egipto, ex dirigente de los Hermanos Musulmanes egipcios y radical islamista, Mohamed Morsi, durante su condena y envío a prisión.

Cabe recordar que el movimiento de la Hermandad Musulmana está prohibido en muchos países y que su carismático líder Yusuf

No se comprende que Facebook, con casi 2.600 millones de usuarios por mes, incluya en su esfera a una persona defensora de la Hermandad Musulmana

al-Qaradawi, refugiado en Qatar y buscado en Estados Unidos, tiene prohibida su entrada en Francia y en Gran Bretaña, y tampoco es bien recibido en países de la Liga Árabe como Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí (estos últimos, grandes enemigos en el plano internacional del país qatarí, sobre el que mantienen un bloqueo económico y político desde 2017, al entender que la monarquía del Golfo apoya el terrorismo extremista transfronterizo). El número de cuentas en las redes sociales

que tienen un enlace directo o indirecto con el grupo de la Hermandad en Egipto se estima en más de dos millones, e internet sigue siendo el canal preferido para la difusión de su controvertida ideología.

En este punto, se entiende con dificultad que la Junta de Supervisión de Facebook, un sitio que tiene casi 2.600 millones de usuarios por mes, sin contar los miles de millones de usuarios en Instagram, incluya a una persona defensora de la Hermandad Musulmana en su esfera. ●

Turquía, protagonista de la agenda internacional

Una de las máximas prioridades para el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, siempre ha sido la de ganar influencia en la región de Oriente Medio, por diversos motivos, políticos, pero también económicos. Ahora, la crisis del coronavirus, que también avanza por su territorio, podría obligarle a repensar sus objetivos, sobre todo de cara a los enormes desafíos que enfrenta la nación euroasiática en su conjunto.

Henar Hernández



REUTERS/DENIS BALBOUSE

↑
El presidente de Turquía,
Recep Tayyip Erdogan.

El coronavirus ha provocado el estallido de numerosas crisis en Turquía a todos los niveles: económico, social y en política interna y externa

El primero de ellos hace referencia a la deteriorada situación económica que atraviesa el país. El pasado 7 de abril, la lira turca se desplomaba hasta el nivel más bajo de su historia, con una cotización de 7,25 frente al dólar estadounidense. Esto no es más que la gota que ha colmado el vaso de la recesión que se avecina en Turquía. Un informe de la agencia Reuters ya advirtió, a finales del mes de abril, que la economía del país se iba a contraer este año por primera vez en una década, con un retroceso del 1,4% en el PIB nacional, un dato que contrasta fuertemente con las previsiones del Gobierno de Ankara, que había pronosticado un crecimiento del 5% antes de que estallase la pandemia mundial. La agencia de calificación Moody's también se ha manifestado en esta línea: "Esperamos que Turquía sea la economía más golpeada de entre los países del G20", concluyen en su análisis *Global Macro Outlook*.

Junto con la economía, otro desafío al que tiene que enfrentarse Erdogan es la crisis social que ha comenzado a vislumbrarse entre la población. La decisión de liberar a 100.000 presos de las cárceles turcas para evitar la propagación de la COVID-19 entre los reclusos no ha sido bien acogida entre las organizaciones en defensa de los derechos humanos: los periodistas o disidentes políticos encarcelados no se están pudiendo beneficiar de la medida al estar condenados, en su mayoría e injustamente —según denuncian los activistas—, por cargos de terrorismo. En esta línea, han saltado las alarmas en el país al conocerse que trabajadores de los medios de comunicación están siendo detenidos por informar sobre la incidencia del coronavirus en Turquía, lo cual ha sido justificado por el Ejecutivo como necesario para combatir las *fake news*. También ha surgido la polémica alrededor del mandatario por apoyar a un clérigo islamista criticado por afirmar que "la homosexualidad provoca enfermedades".

A nivel de política interna, la situación tampoco es halagüeña para la supervivencia de Erdogan en el poder. El alcalde de Estambul, Ekrem Imamoglu —de la formación política opositora Partido Republicano del Pueblo (CHP)—, ha criticado al presidente por su gestión de la crisis de la COVID-19, marcada, según el edil, por la falta de transparencia en torno a los datos de contagios y muertes. La tensión entre la ciudad más poblada del país y Ankara se reabrió a principios del mes de abril, cuando el Ejecutivo decidió bloquear las cuentas habilitadas por las autoridades de Estambul para recaudar fondos en la lucha contra la pandemia.

En cuanto a la política exterior, el presidente tomó la decisión públicamente de reducir su contingente militar en Siria para luchar contra el coronavirus. Sin embargo, este anuncio ha contradicho sus actos: continúa enviando convoyes militares y unidades al país liderado por Bachar al-Asad, mientras que, en Libia, su punta de lanza en África, sigue desplegando milicianos a sueldo para combatir contra el Ejército de Jalifa Haftar. Además, la tensión con la Unión Europea ha aumentado recientemente debido a las nuevas exploraciones en busca de gas que Turquía ha lanzado en el Mediterráneo oriental, concretamente, en la zona económica exclusiva de Chipre.

Así, la economía, la crisis social, la tensionada política interna o sus ambiciones en materia exterior confluyen en una tormenta perfecta que podría amenazar la estabilidad de Erdogan en el poder. Y la incertidumbre que rodea al país, y al resto del mundo en general por la COVID-19, no ayuda a afianzar los cimientos de su presidencia. ●



El cenagal sirio, un reto para el expansionismo turco

Un análisis sobre el rol de Turquía en Oriente Medio, dada la complejidad de la región, la volubilidad y los múltiples actores presentes, daría para escribir una docena o más de artículos de investigación. Así ocurre también con la nueva eminencia gris de la diplomacia turca, Mevlut Çavusoglu, del que haría falta un artículo más extenso de lo que estas páginas abarcan para analizar en profundidad su acción diplomática en la región. Así como el presidente Erdogan es una presencia continua en la región balcánica, Çavusoglu lo es en Oriente Medio.

Luis Illanas



Las fuerzas turcas aseguran un tramo de la autopista M4, que une las provincias sirias septentrionales de Aleppo y Latakia, en Idlib, el 12 de mayo de 2020.

El conflicto kurdo es la razón principal de Turquía a la hora de poner en marcha su agresiva política exterior en la región. Desde 2015, el objetivo en Siria ha sido la eliminación de toda fuerza armada kurda, preferentemente de unidades del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), organización declarada terrorista tanto por el Gobierno turco, como por la Unión Europea y Estados Unidos, y considerada por Ankara la principal amenaza a nivel interno para la seguridad del país, incluso por encima de la FETÖ.

La cuestión kurda

Durante el mes de marzo, Ankara declaró la captura de al menos 60 combatientes kurdos de las YPG (Unidades de Protección Popular), a los que, sin especificar número exacto, identificó con miembros del PKK. Según International Crisis Group, desde 2015, las ofensivas turcas en el norte de Siria han causado casi 5.000 bajas a las YPG, de las que entre 2.500 y 2.700 corresponderían a combatientes del PKK. En Irak, las operaciones turcas contra las organizaciones kurdas han sido mucho más limitadas, aunque, debido a la situación del país desde la invasión americana en 2003, el Ejército turco ha podido operar con mayor o menor intensidad en territorio iraquí desde 2008. →

Tropas del Ejército turco, con mascarillas protectoras contra el coronavirus, toman posición cerca de la aldea de al-Nayrab, en la provincia siria de Idlib, controlada por los yihadistas, el 13 de abril de 2020.



AFP / ABDULWED HAN ESTEFTI

En mayo del año pasado, coincidiendo con las operaciones en Siria, Ankara lanzó la **Operación Garra**, la mayor intervención contra las organizaciones kurdas en Irak desde hace más de una década, penetrando entre 20-30 km en territorio iraquí. A finales de julio, la operación había producido, según medios oficiales turcos, unas 100 bajas kurdas pertenecientes al PKK, que se reducirían a cerca de 60 según medios y *think tanks* internacionales. A finales de agosto, se lanza la fase final de la operación, la denominada Garra 3, con bombardeos selectivos en territorio iraquí y operaciones aéreas tanto de aviación convencional como de medios aéreos no tripulados, arrojando cerca de 160 bajas de militantes del PKK, según el Ministerio de Defensa turco. A diferencia de Siria, en Irak, Ankara ha contado con la colaboración en materia de inteligencia tanto de Bagdad como de la autoridad kurda en Erbil. En consecuencia, en Irak, el PKK multiplicó las acciones indirectas contra intereses y ciudadanos turcos, operando sobre todo mediante atentados en la zona de Erbil.

Un dato interesante acerca de la cuestión kurda es que el AKP, el partido gobernante en Turquía, nunca se distinguió por un nacionalismo exacerbado, a diferencia de sus socios de gobierno, el MHP (Partido de Acción Nacionalista). Este aspecto resultó crucial para el apoyo de parte de turcos kurdos o de origen kurdo en las elecciones generales de 2015; apoyo, de alrededor de un 45%, que se ha ido

La alianza kurda durante la guerra con EEUU representó la defensa de los intereses americanos frente a Damasco e Irán, por un lado, y Daesh, por otro, y propició el establecimiento de un territorio bajo control kurdo

convirtiendo, algo menos de un 20%, en oposición al AKP, dada la deriva nacionalista tomada en los últimos años, y las sucesivas campañas tanto contra partidos y organizaciones kurdas, en Turquía y en Siria, como contra las organizaciones allí establecidas. Sin ir más lejos, a finales de marzo, el Gobierno destituyó a alrededor de una decena de alcaldes del HDP (Partido Democrático de los Pueblos) en la provincia de Diyarbakir, de mayoría kurda, bajo acusación de colaborar con el PKK. Este partido, tercera fuerza del país con 67 escaños en el Parlamento de Ankara, tiene desde 2016 encarcelados a sus principales dirigentes, Selahattin Demirtaş y Figen Yüksekdağm junto con varios parlamentarios, acusados de colaboración con banda armada. La alianza kurda durante la guerra con EEUU representó la defensa de los intereses americanos frente a Damasco e Irán, por un lado, y Daesh, por otro, y propició el establecimiento de un territorio bajo control kurdo, con la esperanza de establecer una autoridad autónoma similar a la establecida en las provincias del norte de Irak. Ideológicamente, las organizaciones kurdas practican una suerte de sincretismo marxista,

con una característica que lo diferencia de cualquier otro movimiento político regional, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, al punto de formar unidades militares únicamente con mujeres.

Por otro lado, Turquía y su aliado Qatar financiaron a las organizaciones islámicas que nutrían las filas de Daesh, permitiéndoles atravesar su territorio para facilitar la incorporación de combatientes al ISIL, que luchaba contra los kurdos en Siria. La **Operación Rama de Olivo** en 2018 responde a la amenaza que para Turquía representa la posibilidad de unión de los territorios bajo control kurdo en el norte de Siria. Posibilidad gracias a una dura negociación entre Rusia, EEUU y las organizaciones kurdas.

La acción turca obvia el mandato de Naciones Unidas que había decretado un alto el fuego en la región, y culmina con la toma de Afrin. La situación se agrava con la retirada de EEUU de parte del territorio sirio. Esta situación ha propiciado que las YPG busquen, ante las previsibles ofensivas turcas, el apoyo sirio, ofreciendo a estos una alianza fiable frente a la invasión turca, sabiendo que para Damasco



AFP/OMAR HAJ KADOUR

Turquía y su aliado Qatar financiaron a las organizaciones islámicas que nutrían las filas de Daesh, permitiendo atravesar su territorio para facilitar la incorporación de combatientes al ISIL, que luchaba contra los kurdos en Siria

es preferible el control kurdo del norte del país que el turco. La última gran operación turca en la zona, y que ha llevado al establecimiento permanente de unidades del Ejército turco en la región de Idlib, se produce en octubre del pasado año y es la **Operación Manantial de Paz**; una operación que responde a la oportunidad de aumentar la presión sobre las organizaciones kurdas y de afianzar la presencia en Siria, otorgando el control a Turquía de los flujos de refugiados que fluyen de las zonas de conflicto hacia el norte. Refugiados que, como hemos visto y veremos más adelante, son una de las principales bazas de Turquía a la hora de presionar a sus aliados occidentales. Parte de las YPG, integradas en las FDS (Fuerzas Democráticas Sirias)—organización que lideran—, aún colaboran con los restos de las tropas de EEUU desplegadas en la zona de Deir ez Zor, donde permanecen restos de las unidades de lo que una vez fue Daesh; se trata además de uno de los centros petroleros más importantes del país, donde la Administración americana ha llegado a un acuerdo con Saudi Aramco para la explotación de los recursos de la región.

La retirada de EEUU

Mucho se ha hablado durante los últimos años del abandono de EEUU de sus intereses en Oriente Medio, más allá de Irak, y una pequeña presencia en Siria. La Administración Trump siempre se ha mostrado contraria a implicar más tropas en la región, supeditando →



PHOTO/MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE TURQUÍA VÍA AP

↗ Soldados turcos en la aldea de Qaminas, al sudeste de la ciudad de Idlib, en el noroeste de Siria, el 10 de febrero de 2020.

← El ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Mevlut Çavuşoğlu.

↓ Combatientes kurdos de las Unidades de Protección Popular (YPG).



PHOTO/AP



AFP / FREDERICK FLORIN



AP / LEFTERIS PIARAKIS

Es necesario reconocer tanto el imperativo de una relación birregional renovada, como las oportunidades que se abren en la nueva geopolítica regional

la defensa de sus intereses a aliados como Turquía, Arabia Saudí o a las milicias kurdas, tanto en Irak como en Siria. Este apoyo a las fuerzas kurdas en Siria ha chocado frontalmente contra los intereses y objetivos turcos en su vecino del sur, que siempre ha empleado la cuestión kurda como justificación para las sucesivas intervenciones en el norte del país. Lo cierto es que el noreste sirio es vital para los intereses americanos, en cuanto a que Turquía, como aliado, ha ocupado junto con actores más incómodos para Washington, como Irán y Rusia, el vacío dejado por EEUU en Oriente Medio y el Mediterráneo oriental. A pesar de estas circunstancias o, debido a estas circunstancias, la Administración Trump, al evacuar, para sorpresa de Bolton, Mattis y McGurk que desconocían los planes del presidente, a sus tropas de territorio sirio en 2018, llega a un acuerdo con Turquía para establecer una zona de seguridad en el país, que justifican de manera maniquea; si Turquía va a intervenir unilateralmente en Siria, es más conveniente para sus intereses que lo haga sin la presencia

de tropas americanas en la región, de manera que esta acción previene a las milicias kurdas de retirarse y dejar vía libre al Ejército turco. John Bolton lo expresó de manera muy clara: “No deseamos que Turquía intervenga militarmente sin estar coordinada con EEUU para que no poner en peligro a nuestras tropas y tampoco a las de nuestros aliados contra Daesh”. Una postura algo cínica para todo un halcón de la Casa Blanca que recibió por respuesta la negativa del presidente Erdogan a recibirle en Ankara y mucho menos a garantizar la seguridad de las unidades kurdas.

Tras la puesta en marcha de la **Operación Manantial de Paz**, Washington amenazó a Ankara con la imposición de tasas de hasta el 50% en el acero turco, sanciones que, por supuesto, no detuvieron la operación, y que se levantaron unilateralmente una semana después. Más seria fue la exclusión de Turquía por parte de EEUU del proyecto F35, por el que Turquía recibiría 100 unidades del más moderno caza en servicio en el Ejército de EEUU. Esta medida llevó al presidente Erdogan

a sugerir, de nuevo, la revocación del tratado de uso conjunto de la base aérea de Incirlik, principal base de operaciones de EEUU en la región, donde Washington no solo acumula gran cantidad de moderno material, sino 50 unidades de la bomba nuclear B61-12. Incirlik está defendida por una batería de misiles Patriot española desde 2015, misión Active Fence, y que en diciembre de 2019 fue prorrogada hasta el 31 de diciembre de este año. Al respecto de estas bombas, según *The New York Times*, el Pentágono hubo de elaborar planes de emergencia para repatriarlas, cuando, tal y como algún analista calificó, el presidente Erdogan amenazó con secuestrar las 50 B61-12, sabedor del valor coercitivo que supone ser un almacén nuclear avanzado. La bomba B61-12 es un arma nuclear táctica operativa desde bombarderos B2 o cazabombarderos F15. Una buena y peligrosa baza del presidente Erdogan a menos de 400 km de Siria, justo cuando se cumplen 60 años del primer despliegue nuclear americano en Turquía. El destino, a veces, es macabro.

Oficialmente, la Administración Trump se ha mantenido al lado de su aliado, y así lo ha manifestado en público en cuantas ocasiones ha sido posible, como lo han sido las múltiples declaraciones de condolencia con respecto a los militares turcos muertos en Siria por →

↖
Simpatizantes del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) ondean banderas y pancartas con la imagen del líder del partido Abdullah Ocalan.

←
Una bandera de las Unidades de Protección Popular (YPG) en Akcakale, provincia de Sanliurfa, al sudeste de Turquía, el 9 de octubre de 2019.

→
Base aérea de Ain al-Asad en el desierto occidental de Anbar, Irak.



AP/NASSER NASSER



parte de la Casa Blanca. Incluso por boca de Mike Pompeo que, a principios de marzo, coincidiendo con el momento más comprometido para Turquía en Siria, debido a la ofensiva gubernamental apoyada por Rusia desde septiembre del pasado año, declaró a la agencia turca Anadolu: “Creemos firmemente que nuestro aliado de la OTAN, Turquía, tiene todo el derecho de defenderse en contra del riesgo que se está generando por lo que Al-Asad, los rusos y los iraníes están haciendo en el interior de Siria”. Sin embargo, las relaciones siguen estancadas, ya que Washington insiste en una solución política que Turquía —según parece— ni busca, ni desea, hasta el punto de reivindicar, a pesar de no haber participado, la vigencia y validez del acuerdo de Sochi.

El noreste sirio es vital para los intereses americanos, en cuanto a que Turquía, como aliado, ha ocupado junto con actores más incómodos para Washington, como Irán y Rusia, el vacío dejado por EEUU en Oriente Medio y el Mediterráneo oriental

El drama de los desplazados

El 15 de marzo se cumplieron 10 años desde el comienzo de la guerra en Siria, que lejos de estar cerca de su final, se mantiene como el conflicto más activo del mundo en este momento. Desde diciembre, la escalada del conflicto ha generado cerca de dos millones de desplazados, según Save The Children; el día 4 de marzo, medio millón de personas se encontraban en la frontera entre Siria y Turquía

en campos de refugiados carentes de las mínimas infraestructuras. Según Naciones Unidas, en octubre de 2019 eran 70.000 los nuevos refugiados llegados a la frontera turco-siria, uniéndose a los cerca de 90.000 residentes en los campos habilitados para desplazados internos. A principios de febrero, *Al-Monitor* estimaba unos 120.000 desplazados debido a la ofensiva siria sobre Idlib. En total, según datos de febrero de Naciones Unidas, a finales



PHOTO/AFP

de diciembre, el número de desplazados en total en Idlib era de 389.000 personas, y se necesita ayuda humanitaria para asistir a alrededor de 1,8 millones de personas en el norte de Siria. ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project) cifra los casos de violencia contra la población civil durante 2019 en todo el país en más de 19.000, con 2.400 muertes de civiles solo en Idlib. La Resolución 2504/2020 aporta una cifra superior a los 11 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria en toda Siria, consecuencia directa de las operaciones militares en el norte del país desde finales del pasado año y principios de 2020. Igualmente, Naciones Unidas considera la presencia de ejércitos extranjeros en Siria el mayor impedimento para establecer un acuerdo de paz duradero,

pues estima que mientras continúen las operaciones, el goteo de refugiados en dirección hacia Turquía no hará más que aumentar. Para canalizar la llegada de refugiados, el Ejército turco ha habilitado corredores humanitarios hacia su frontera, con la probable intención, no de acogerlos en campos de refugiados, sino de dejarlos pasar a través de Turquía para aumentar la presión en la frontera griega, tanto por tierra como por mar.

A principios de abril, la problemática de los flujos de refugiados que de Siria se dirigen a la frontera turca se ha acrecentado debido a la crisis sanitaria de la COVID-19, ya que los campamentos en el norte del país adolecen de las medidas profilácticas y sanitarias necesarias para contener las infecciones en una población que, antes de declararse la emergencia médica, ya se hacinaba en campos que carecían de cualquier infraestructura sanitaria básica.

Los primeros meses de 2020

Durante este año, los enfrentamientos entre turcos que apoyan a la denominada oposición siria en Idlib y el Ejército sirio, apoyado por Rusia, se han sucedido a lo largo de todo el mes de febrero y principios de marzo. Turquía habría facilitado artillería pesada a los rebeldes, utilizada por estos para contraatacar a unidades gubernamentales al norte de Aleppo, mientras que Rusia habría apoyado al Ejército sirio con ataques aéreos. La cronología de los hechos más relevantes durante este



AFP / LOUAI BESHARA

←
Fotografía de archivo de 2015. Un avión militar en la pista de la base aérea de Incirlik, al sudeste de Turquía.

↑
Avión militar sirio Aero L-39 Albatros de fabricación checa.

año comienza con un ataque el 27 de febrero atribuido a Hayat Tahrir al-Sham, contra posiciones sirias, que es contestado —previa advertencia al Ejército turco que aseguró no tener unidades desplegadas en la zona—, por parte siria, con un ataque aéreo en Saraqeb, que produce la muerte de 35 soldados turcos y un número similar de heridos. La represalia, que no se hizo esperar, fue un bombardeo turco sobre posiciones sirias, que causó alrededor de una treintena de muertos del Ejército sirio.

Al día siguiente, el presidente Erdogan moviliza a su diplomacia de urgencia y, mientras trata de desescalar la situación en Siria al más alto nivel, con una conversación de urgencia con el presidente Putin, denuncia la agresión de Siria ante las Naciones Unidas y declara que no va a retirar su Ejército del norte del país. Igualmente, escudándose en el ataque aéreo ruso, comunica al presidente Trump la necesidad de enviar más baterías antiaéreas Patriot para garantizar la seguridad de los →

aviones turcos que operan sobre Siria. También solicita oficialmente a la OTAN la activación del artículo 4 del tratado de Washington, tras anunciar Siria el cierre del espacio aéreo sobre la provincia de Idlib y reconquistar, con apoyo ruso, otro enclave estratégico dentro de Idlib, la localidad de Maaret al-Numan, en la carretera Damasco-Alepo. Rusia, en este momento, sube la apuesta y despliega fragatas frente a la costa siria equipadas con misiles de crucero Kalibr. En Turquía, voces relevantes dentro del AKP declaran la necesidad de entrar en guerra con Damasco, a pesar de las enormes implicaciones internacionales que tal acto conllevaría, comenzando por la OTAN.

Que Turquía, llegado el momento, invocara el artículo 4, o incluso el 5, del tratado de Washington era algo que ya se daba por hecho en el momento de la retirada de EEUU de Siria, incluso antes, cuando tal retirada era solamente una posibilidad remota. También, en toda esta consecución de acontecimientos y decisiones, ha influido la determinación de comprar el sistema ruso S400, en vez de los Patriot americanos, sistema que tenían apalabrado con Washington por un montante de 3.500 millones de dólares. Como ya vimos al tratar la acción exterior turca en los Balcanes, la OTAN no pasó de realizar una mera declaración institucional de condolencia y una llamada a respetar el alto el fuego, sino que confirmaba que mantenía las operaciones de vigilancia aérea sobre Siria, operaciones, por otro lado, donde son frecuentes los encontronazos entre aviones rusos y americanos. La declaración de solidaridad posterior lo fue a título personal del secretario general de la organización.

Tras protestar ante la diplomacia rusa por la operación en Maaret al-Numan, el planteamiento turco de nuevo es pasar a la ofensiva: el 1 de marzo, Turquía anuncia la **Operación Escudo de Primavera**, oficialmente destinada a frenar el avance del Ejército sirio, y lanza una serie de ataques que se saldan el primer día de la ofensiva con 15 soldados sirios muertos y el derribo de dos aparatos gubernamentales. Rusia declara que a partir de ese momento no podrá garantizar la seguridad de los aviones turcos, y denuncia, junto con Siria, la violación del espacio aéreo sirio por parte de cazas F16 turcos. El 2 de marzo, el presidente Erdogan anuncia una reunión con el presidente Putin para el 5 de marzo en Moscú, con la intención de desescalar la situación en Siria. Sin embargo, lejos de dar muestras de tener la voluntad de relajar la tensión en la región, anuncia también un ataque contra las posiciones del Ejército sirio, que en ese momento opera contra fuerzas rebeldes en Idlib. Moscú vuelve a

En Turquía, voces relevantes dentro del AKP declaran la necesidad de entrar en guerra con Damasco, a pesar de las enormes implicaciones internacionales que tal acto conllevaría, comenzando por la OTAN

advertir a Turquía que no puede garantizar la seguridad de ningún aparato turco sobre cielo sirio, tratando, además, de disuadir a cualquier otro actor en la región de entrar en conflicto con Rusia. El 3 de marzo, Turquía anuncia el derribo de un tercer Albatros sirio que operaba en apoyo de sus tropas en el norte de Idlib.

El amigo ruso

Las primeras desavenencias entre Rusia y Turquía se produjeron ya a comienzos de febrero, cuando, tras un primer ataque sirio sobre posiciones turcas en Idlib, Ankara comunica a Moscú que el proceso de Astaná y el acuerdo de Sochi no se estaban cumpliendo, debido, entre otras consideraciones, a que el Ejército sirio se negaba a detener la ofensiva sobre Idlib, donde, como ya hemos visto, habían tomado posiciones estratégicas clave, y acusaba a Rusia no solo de no ser capaz de desescalar el conflicto, sino de combatir contra civiles sirios, a los que además se atrevía a calificar de terroristas. Por el contrario, Moscú alega precisamente que el alto el fuego y el motivo de la ofensiva siria es la presencia de organizaciones terroristas en Idlib y el hostigamiento al que someten a las tropas gubernamentales. El presidente Erdogan transmite que su paciencia se está terminando y que, de no cesar el avance sirio, se plantean realizar una gran ofensiva en Idlib que detenga a las tropas de Damasco, a pesar de la asociación con Rusia para mantener la paz, tras la ofensiva diplomática turca y el cruce de declaraciones, en el que ambos Gobiernos se advierten mutuamente.

El día 5, los presidentes Putin y Erdogan se reúnen con la idea de alcanzar algún tipo de acuerdo que destense la situación en el norte de Siria, acordando un alto el fuego, que entra en vigor la madrugada del 5 al 6 de marzo, y en el que, entre otros aspectos, se acuerda patrullar conjuntamente una franja de territorio al este y oeste de la estratégica población de Saraqeb, a lo largo de la disputada carretera M4

y de 6 km de longitud. Saraqeb se encuentra en la intersección de las dos carreteras más importantes de Siria, la ya mencionada M4, Alepo-Latakia, y la no menos importante M5, Alepo-Damasco, por lo que la posesión de esta localidad se antoja vital para los intereses de cualquiera de las facciones enfrentadas. Las



→ Refugiados se dirigen al noroeste a través de la ciudad de Hazano, en la provincia de Idlib, Siria.

patrullas conjuntas comenzaron el pasado 15 de marzo. También se acuerda abrir un corredor de seguridad entre Aleppo y Latakia, principal puerto del país. Es este punto uno de los más interesantes en lo referido a las relaciones bilaterales en Siria entre Turquía y Rusia, ya que este corredor, que corresponde al mismo recorrido de la carretera M4, asegura un camino libre hacia las bases, naval en Tartus y aérea en Latakia, con la particularidad de que Tartus es la única base naval rusa en el Mediterráneo que, a diferencia de Sebastopol, no está condicionada por el control turco de la salida al Mediterráneo desde el mar Negro,

lo que confiere a Rusia cierto control sobre el Mediterráneo oriental. La misma problemática que en 1915.

La resolución 2254/2015 de Naciones Unidas conforma el marco político en el que se encuadra el acuerdo de alto el fuego, y sirve de referencia para el desarrollo de un futuro acuerdo para el establecimiento de una paz duradera. Turquía denunció el ataque del Ejército sirio a sus tropas, y manifestó que se reservaba el derecho a responder con la fuerza que considerase necesaria a cualquier acción de los sirios. Rusia, por su parte, ha denunciado la presencia de organizaciones

terroristas en Idlib, con capacidad operativa para lanzar ataques contra fuerzas sirias y rusas. Entre estas, el antiguo Frente al-Nusra, Hayat Tahrir al-Sham, organización que está suponiendo un verdadero quebradero de cabeza para Turquía, no solo al oponerse a cualquier acuerdo con Rusia —incluyendo el proceso de Astaná y el acuerdo de Sochi, que por ahora parecen aceptar tanto rusos como turcos—, sino también debido al hostigamiento al que somete al resto de organizaciones y grupos armados apoyados por Turquía.

Rusia ha demostrado el control que mantiene sobre el proceso de estabilización y paz →



AP/GHAITH ALSAYED

→ Tropas turcas y rusas patrullan en la autopista M4, que va de este a oeste a través de la provincia de Idlib, Siria.

La única circunstancia que, en este momento, parece detener las acciones turcas en Siria es la emergencia mundial de la COVID-19



PHOTO/MINISTERIO DE DEFENSA TURCO VIA AP

en Siria, siendo el interlocutor con Turquía, que muestra abiertamente sus diferencias con Moscú al considerar, de manera contraria a Rusia, que el proceso de paz de Astaná está muerto y que es necesario encontrar un nuevo marco de acuerdo. Igualmente, ha mostrado abiertas discrepancias en cuanto a la cuestión kurda en Siria, acusando a Moscú de tibieza frente a las organizaciones militares kurdas.

En 2018, Ankara se opuso al diálogo impulsado por Rusia entre todas las partes implicadas en el conflicto kurdo y el PYD, el Partido Democrático Kurdo, brazo político de las YPG, y, por supuesto, terrorista para Ankara. A finales de octubre del año pasado hubo cierta tensión entre Rusia y Turquía por la presencia de unidades de las YPG en la zona fronteriza bajo control ruso, contraviniendo el acuerdo de Sochi, que establecía una franja de seguridad a lo largo de la frontera ruso-turca con una profundidad de 10 km en territorio sirio, por la que patrullas de ambos países crearían una zona segura de unidades de las YPG. Según fuentes turcas, la **Operación Escudo de Primavera** se salda con 2.500 soldados sirios muertos y la pérdida de más de 100 vehículos blindados, obligando a parte del Ejército sirio a volver a la línea del alto el fuego determinada en Sochi. A pesar del éxito que estas cifras han supuesto tanto para medios turcos, como para los mandos militares en Siria, a mediados de abril la ofensiva de Damasco sobre Idlib con-

tinuaba, atacando el Ejército gubernamental el día 15, en el sur de la región, posiciones de las organizaciones apoyadas por Turquía.

El conflicto sirio y la COVID-19

La única circunstancia que, en este momento, parece detener las acciones turcas en Siria es la emergencia mundial de la COVID-19. A principios de abril, ante la urgencia de la pandemia, el Ministerio de Defensa ordenó que se detuvieran las operaciones en Siria, limitando al máximo el movimiento de tropas, patrullas conjuntas con Rusia, y acciones puntuales contra unidades kurdas, al tiempo que se desplegaban en las bases del norte del país unidades médicas especiales para facilitar atención especializada a las unidades que operan en Siria, y determinar la cuarentena de aquellas unidades o soldados de vuelta a Turquía desde Siria. No obstante, la realidad parece ser algo más compleja. Según datos del Observatorio Sirio de Derechos Humanos, entre el 7 y el 8 de abril, Turquía está mandando refuerzos a la zona, con lo que, a pesar de detener las operaciones, está aprovechando para consolidar su posición en Idlib y contratando a las fuerzas kurdas desplegadas al este del río Éufrates, tal y como informaba *Al-Monitor* el 13 de abril. Una Turquía que el 10 de abril ya dictó una cuarentena total en 31 provincias para tratar de atajar el coronavirus, desde que a finales de marzo se decretasen

las primeras medidas de confinamiento para menores de 20 años y mayores de 60. Según datos del Grupo de Investigación en Bases de Datos UTM-FRCU, la incidencia de la COVID-19 en Turquía a día 15 de abril era de 69.392 casos confirmados y 1.518 muertes con un índice de letalidad del 2,19%.

A día 20 de abril, la situación en la región ha cambiado poco, y parece que ni el coronavirus va a remediar esto. El Ejército sirio denuncia que las organizaciones yihadistas en Idlib siguen recibiendo refuerzos y, en consecuencia, reanuda la ofensiva con artillería pesada contra posiciones de dichas organizaciones.

Irán, el tercero en discordia

El repliegue de las operaciones ordenado por Ankara, que como vemos es parcial —si es que se le puede considerar un repliegue, ya que realmente es un cese de operaciones—, podría ser decisivo para los intereses de Irán en la región, al diluirse la efectividad de las tropas turcas en Idlib. Para Irán, uno de los principales apoyos de Damasco, va a resultar sumamente beneficioso a la hora de reposicionar sus fuerzas en Siria y redefinir intereses y objetivos. A pesar de sus intereses contrapuestos, Rusia, Turquía e Irán llegaron a un acuerdo en las cumbres de Astaná y Sochi, para lograr, si no un acuerdo de paz, un acuerdo de estabilización regional. Irán y Rusia, al lado del Gobierno sirio chií, y Turquía apoyando a

la llamada oposición suní, que para Damasco representa a los restos de las organizaciones terroristas y Daesh. Ankara, Moscú y Teherán han intentado superar diferencias a priori insalvables para encontrar una solución al conflicto sirio, y al conflicto que los enfrenta en la lucha de poder por el liderazgo regional. Al igual que Moscú, Irán aporta financiación a Damasco, y ha sido y es decisivo en el apoyo militar al Ejército sirio, tanto en forma de asesores militares y financiación, como por la presencia de unidades de la Guardia Revolucionaria o de unidades de Hizbulá.

Sin embargo, la **Operación Primavera de Paz** supuso no solo una violación de la integridad territorial y la soberanía de Siria, sino que para los estrategas iraníes implica la posibilidad de alterar la situación en el norte de Siria con un nuevo despliegue de tropas turcas y la instalación de bases avanzadas que permitan una mayor proyección militar turca en Siria, con la excusa de combatir a las milicias kurdas, algo que Teherán considera

inaceptable. Para tratar de desescalar la situación, Irán planteó resolver cualquier conflicto en Siria que afectase intereses turcos, en virtud del acuerdo de Adana de 1998. El acuerdo de Adana sobre cooperación en seguridad entre Siria y Turquía establece que Siria no permitirá ninguna actividad kurda que ponga en peligro la seguridad de Turquía. El abordaje de la cuestión kurda es de nuevo completamente diferente, aunque ambos Gobiernos compartan el temor a un gran estado kurdo autónomo. Turquía, como vimos, focaliza sus acciones en combatir al PKK, mientras que, para Irán, con casi 7 millones de kurdos, la gran preocupación es la federalización de Siria, donde un Kurdistan autónomo pueda poner en peligro el gran esfuerzo realizado para conectar Irán con el Mediterráneo a través de Irak y Siria. Irán es, junto con Rusia, uno de los garantes del proceso de Astaná y el alto el fuego de Sochi, acuerdos en los que Teherán es vehemente; no deben romperse pase lo que pase, y sobre ellos debería orbitar

toda acción diplomática destinada a un alto el fuego duradero en Siria y a un repliegue turco respaldado por el acuerdo de Adana. Sin embargo, las posturas tanto de Turquía como de Irán en temas clave, como la continuidad de Bachar al-Asad o la integridad territorial del país, son muy diferentes. La cooperación entre el trío de Sochi es una relación basada en la desconfianza y en la conveniencia. A finales del pasado año, las relaciones entre ambos Gobiernos se enrarecieron y acentuaron la desconfianza, tras conocerse un nuevo caso similar al del periodista disidente Khashoggi con Arabia Saudí.

Masud Molavi Vardanjani, un disidente iraní, fue tiroteado en Estambul a mediados de noviembre, según fuentes militares turcas, bien por miembros de la inteligencia iraní, bien por orden suya. Según estas fuentes, Vardanjani había trabajado como ingeniero informático en el Ministerio de Defensa iraní y llevaba un año en Turquía en condición de refugiado debido a sus críticas al régimen político de →



Rusia ha demostrado el control que mantiene sobre el proceso de estabilización y paz en Siria, siendo el interlocutor con Turquía

PHOTO /SERVICIO DE PRENSA PRESIDENCIAL VÍA AP



El presidente de Rusia, Vladimir Putin, derecha, y el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, en Moscú, Rusia, el 5 de marzo de 2020.



Turquía focaliza sus acciones en combatir al PKK, mientras que, para Irán, con casi 7 millones de kurdos, la gran preocupación es la federalización de Siria

REUTERS/UMIT BEKTAS



Los presidentes Hasán Rohaní de Irán, Recep Tayyip Erdogan de Turquía y Vladimir Putin de Rusia en Ankara, Turquía, el 4 de abril de 2018.

los ayatolás. Según EEUU, que obvió el asunto Khashoggi, este asesinato, presuntamente de índole político, es muy definitorio de cómo resuelve los asuntos complejos el régimen terrorista de Irán, añadiendo así más leña al fuego de las tensas relaciones entre Ankara y Teherán. Públicamente, ningún miembro del Gobierno turco se ha manifestado al respecto de una posible implicación de la inteligencia iraní, aunque sí reconocen fuentes oficiales que Vardanjani estaba en el punto de mira de la inteligencia iraní, lo que desde luego no ha ayudado a destensar las relaciones entre ambos Gobiernos.

El cenagal sirio y el juego de las alianzas

Siria se ha convertido en un cenagal para Turquía como ya lo fueron Vietnam para EEUU, Afganistán para la URSS o Yemen para Arabia Saudí. A las complicadas relaciones entre los múltiples actores estatales presentes en la zona, se unen la presencia de actores no estatales de muy difícil manejo, no solo para los militares turcos, sino de cara a la opinión pública internacional y a sus propios aliados. La presencia de organizaciones terroristas y restos de Daesh en el área controlada por Turquía y la complicada gestión de estos grupos, tolerados en cuanto sirven a los intereses estratégicos de Ankara, ya sea en la propia Siria, donde son camuflados como mercenarios o miembros de la llamada oposición democrática, o en escenarios

secundarios, como Libia, donde muchos de estos mercenarios son evacuados para servir de nuevo como botas sobre el terreno, se está convirtiendo en un verdadero quebradero de cabeza para Turquía. De hecho, así ha sido en los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad turca y estos grupos por la apertura del corredor Alepo-Latakia, al que se oponen organizaciones como Hayat Tahrir al-Sham; organizaciones que, además, en gran medida, son culpables de las reiteradas rupturas del alto el fuego, que ponen a Ankara en una posición muy difícil también frente a sus aliados de conveniencia, Rusia e Irán.

De nuevo, EEUU ha considerado a Turquía, junto con Israel, representando roles diferentes, aliados prioritarios en la región, alternando a Turquía, o más bien sustituyéndola, en los últimos años, por Arabia Saudí. Durante la Guerra Fría, Turquía fue tanto gendarme del mar Negro como almacén de armas nucleares y primera línea de defensa contra la URSS. En los últimos años, bien por el abandono de EEUU de sus intereses en el Mediterráneo oriental, bien por la conveniencia de establecer nuevas alianzas en la región —por ejemplo el apoyo prestado a las milicias kurdas durante la guerra en Siria—, bien por el deterioro de las relaciones bilaterales entre Ankara y Washington, dadas sus enormes diferencias políticas y de intereses estratégicos, la acuciante falta de liderazgo político en EEUU y su errática

política exterior, o bien por todas esas razones a la vez junto con algún factor más obvio, el caso es que Turquía se ha visto empujada a independizarse de su otrora principal aliado, basculando entre sus enemigos históricos, como Rusia, y actuales, como Irán.

Dentro de los múltiples escenarios en los que trabaja la acción exterior turca, quizá, por el peso de los acontecimientos, es Oriente Medio el más relevante en este momento, por ser un escenario donde se desarrollan al mismo tiempo un número significativo de conflictos independientes e interrelacionados entre sí, donde, como hemos visto, los antagonismos se tornan en alianzas dependiendo de los intereses de los diferentes actores implicados. Los intereses de Turquía en la región pasan indefectiblemente por Siria, Irak e Irán, integrando los conflictos en Siria, y en menor medida en Irak, dentro del enfrentamiento doméstico entre el Estado turco y las minorías kurdas en el sur del país. Siria es, en todos los sentidos, el factor principal a la hora de articular un análisis general sobre la presencia y la acción exterior turca en la región, ya que, alrededor del factor sirio, orbitan todos los condicionantes —o al menos los más importantes— que en este momento afectan a Turquía en Oriente Medio. Múltiples condicionantes y dos razones, el conflicto kurdo y la disputa por la hegemonía regional entre Turquía, Arabia Saudí e Irán. ●

Sin confianza en Europa



Javier Fernández Arribas
Director de *Atalayar entre dos orillas*.

La gran mayoría de los dirigentes políticos europeos no han aprendido nada de las duras consecuencias que provocó la crisis económica de 2008. Ahora, en una situación bastante más grave y con enormes riesgos para la Unión Europea, provocados por la pandemia de la COVID-19, se registran comportamientos absolutamente bochornosos e ignorantes.

Desde hace muchos años, miles de ciudadanos europeos se han preguntado para qué sirve la Unión Europea, porque lo que trascendía de las grandes decisiones políticas y de las medidas que se adoptaban representaba una defensa a ultranza de los intereses de los políticos responsables de las dos grandes potencias, Alemania y Francia. Ni siquiera de los intereses de los diversos sectores sociales de cada uno de los dos países, históricamente enfrentados en las dos Grandes Guerras Mundiales, sino para el beneficio electoralista de los partidos que ejercían el poder en ese momento. En Alemania, los conservadores con Ángela Merkel a la cabeza; y, en Francia, dependía de las circunstancias que dieron al traste con el Gobierno socialista de François Hollande y alumbraron un nuevo salvador en la figura de Emmanuel Macron, que pronto ha empezado a declinar.

Se puede argumentar que los dirigentes políticos están condicionados por los intereses de las grandes corporaciones de negocios en distintos sectores. Sin duda, las líneas maestras salvaguardan los beneficios y *bonus* de esos intereses económicos, pero la experiencia que sufren todos los países europeos es esa impresión de que, en tiempos de crisis tan grave como la económica o ahora con la pandemia sanitaria del coronavirus, los dirigentes europeos se visten con su sombrero nacionalista-populista para preservar sus apoyos locales, y renuncian a la más elemental de las políticas europeístas como es la imprescindible solidaridad.

Para los convencidos de la necesidad y del éxito diario que supone la Unión para los europeos, con el euro y otros grandes logros como bandera, el egoísmo y la racanería actual del norte con los socios del sur, que es absolutamente inaceptable, plantea una falta de confianza letal para el futuro más inmediato. No solo el Brexit es un triste ejemplo de los errores de los últimos años; el ascenso de la extrema derecha y de la extrema izquierda en todos los países supone un desafío para la estabilidad de cada uno; y todo es producto de una frustración y desilusión ciudadana, que percibe la Unión Europea como un simple club de intereses económicos y comerciales, de burócratas privilegiados, alejado de los principios y valores fundacionales de solidaridad y apoyo en general para evitar una nueva confrontación bélica mundial con origen europeo.

Un club que no es capaz de asumir un liderazgo común con medidas concretas en interés de todos cuando se sufren crisis tan profundas como la del empleo en 2008 o ahora con el coronavirus, que va a afectar a millones de europeos, no españoles o italianos o franceses, europeos, tiene un presente y futuro más que incierto. Hay que recuperar el concepto base de la UE y la confianza, porque continúa siendo imprescindible para todos. ●

Desde hace muchos años, miles de ciudadanos europeos se han preguntado para qué sirve la Unión Europea



Prosigue la guerra de Libia en la encrucijada de Trípoli

El enfrentamiento armado de Libia continúa su curso en medio de la difícil situación generada por la crisis sanitaria de la COVID-19 y con un enquistado proceso de asedio a Trípoli por parte del Ejército Nacional Libio de Jalifa Haftar. Ante la resistencia del Gobierno de Acuerdo Nacional del primer ministro Fayez Sarraj y sus fuerzas, el conflicto se eterniza en un enfrentamiento que, hace ya tiempo, tiene cariz internacional dada la intromisión de varios países.

Raúl Redondo



AFP/MAHMOUD TURKIA



Un combatiente leal al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) en el barrio residencial de Bab Bin Ghashir de la capital libia, Trípoli, el 9 de mayo de 2020.

proceso político de transición democrática. Mientras, el GNA se presenta como el poder legítimo en Libia frente a lo que entienden como un golpe militar rebelde.

La lucha se ha venido acelerando en los últimos meses, sobre todo a raíz de la última ofensiva lanzada sobre la capital por parte de las tropas de Haftar en abril del año pasado, una vez que este se había hecho con el control de gran parte del territorio de la nación norteafricana, después de haber extendido su influencia sobre las grandes ciudades del sur y los yacimientos petrolíferos occidentales de Al-Sharara y Al-Fil. Al mariscal Haftar solamente le queda conquistar la ciudad-estado de Misrata y derribar el bastión resistente de Trípoli, sede del GNA. Aunque sufrió hace unas semanas reseñables contratiempos estratégicos, como la pérdida de las localidades de Sorman y Sabratha, y de otras pequeñas localidades más al sur, que pasaron a manos de las fuerzas leales al Ejecutivo de Trípoli.

Mientras, la internacionalización de la guerra es patente desde hace meses debido al interés de potencias extranjeras sobre el país del norte de África, que atesora grandes reservas de petróleo. El LNA de Jalifa Haftar y el Gobierno oriental de Tobruk son apoyados por Rusia, Francia, Arabia Saudí, Egipto y Emiratos Árabes Unidos; mientras, en el otro bando, el GNA cuenta con el citado soporte de la ONU desde 2016 y, más recientemente, con el sustento de Italia, Qatar y Turquía, país este último que desplazó a territorio libio equipamiento militar y efectivos armados (incluidos mercenarios pro-turcos a sueldo procedentes de Siria) tras el acuerdo de colaboración suscrito entre el presidente turco Recep Tayyip Erdogan y el primer ministro Faye Sarraj a finales del año pasado.

La nación euroasiática integra en estos destacamentos de apoyo en suelo libio a combatientes yihadistas que proceden de la guerra de Siria, donde Turquía se posiciona también al norte (en su frontera con el país árabe) para defender sus intereses y perseguir a la etnia kurda, a la que acusa de acciones terroristas en el sur del territorio otomano. Este pacto entre la Administración Erdogan y el GNA libio también se centró en lo económico con un convenio sobre el establecimiento de límites de aguas jurisdiccionales y zonas de explotación valiosas en el arco mediterráneo, donde el presidente turco ha puesto sus ojos para la extracción de gas (aspecto este último que provocó la denuncia internacional de Chipre y Grecia, al entrar supuestamente en áreas correspondientes a islas griegas). →

Trípoli, la capital de Libia, es el núcleo importante que prácticamente le resta por tomar al mariscal Jalifa Haftar y a sus huestes del Ejército Nacional de Libia (LNA, por sus siglas en inglés), que buscan derribar finalmente al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA, por sus siglas en inglés) radicado en el enclave tripolitano y reconocido desde 2016 por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Esta guerra civil comenzó en 2014 entre las facciones opositoras que provocaron el derrocamiento y la muerte del dictador Muamar el Gadafi, y se sigue desarrollando con la pugna, mano a mano, entre el LNA, que representa al Ejecutivo asentado en la ciudad oriental de Tobruk, y el GNA del primer ministro Faye Sarraj, alojado en la capital.

El LNA justifica su acción militar bajo la intención de acabar con los reductos terroristas refugiados en Trípoli para instaurar la paz en el país y llegar a un posterior

Trípoli, la capital de Libia, es el núcleo importante que prácticamente le resta por tomar al mariscal Jalifa Haftar y a sus soldados del LNA

A pesar del último compromiso de tregua adquirido en la cumbre de Berlín del pasado 19 de enero, sigue habiendo transferencia de material militar y disposición de más efectivos armados en el seno de las partes enfrentadas. Este cónclave en tierras alemanas significó la reunión, por primera vez en años, de los bandos opuestos en el conflicto libio.

En el encuentro en la capital germana, Sarraj y Haftar (antiguo miembro de la cúpula militar de Gadafi) acordaron el establecimiento de una comisión de verificación conformada por ambas partes para garantizar que no fuese incumplido el cese de hostilidades decretado. No obstante, se siguieron sucediendo los episodios violentos y la continuación de la escalada bélica bajo acusaciones mutuas de violaciones del citado alto el fuego.

La última pandemia global del coronavirus tampoco ha frenado este choque armado, aunque sí ha obligado a reforzar las medidas de seguridad y ha provocado también la marcha de mercenarios a sueldo que servían a Turquía en el bando adscrito al GNA. A finales del mes de abril se hizo un nuevo llamamiento al alto el fuego por la crisis sanitaria de la COVID-19, pero los ataques no han dejado de sucederse desde entonces, incluso a pesar del fin momentáneo de hostilidades que se anunció para hacer frente a la propagación del coronavirus que, hasta el momento, no está teniendo una gran incidencia en Libia en cuanto al número de muertos, a diferencia de lo que sucede en otros países de otros continentes diferentes al africano.

Trípoli, la capital, sigue siendo la principal protagonista de los combates entre las facciones enfrentadas. Los misiles y proyectiles del LNA han seguido cayendo en su entorno entre las carreteras de Al-Shatt y Zawyat al-Dahmani, distrito en el que se encuentran la Compañía Nacional de Radiodifusión de Libia y legaciones diplo-

El LNA justifica su actuación bajo la intención de acabar con los reducidos terroristas refugiados en Trípoli, de cara a instaurar la paz en el país y llegar a un posterior proceso político de transición. Mientras, el GNA se presenta como el poder legítimo en Libia frente a lo que entienden como un golpe militar rebelde



Vehículos dañados en el aeropuerto Mitiga de Trípoli después de que fuera alcanzado por un bombardeo en Libia, el 10 de mayo de 2020.

máticas como la Embajada de Turquía y la residencia del embajador italiano. Otro punto neurálgico próximo a la urbe tripolitana y que es escenario de la batalla es el aeropuerto Internacional de Mitiga (Maitika), cerrado desde el inicio de la ofensiva de Haftar para hacerse con el control de Trípoli y que ha venido siendo utilizado por tropas afines al GNA y las Fuerzas Aéreas de Turquía como punto logístico para su equipamiento y personal militar, aeronaves e incluso drones. Motivo suficiente también por el cual ha recibido varios bombardeos por parte de las fuerzas de Haftar.

Los ataques se siguen reproduciendo después de que el Ministerio de Asuntos Exteriores turco anunciase hace unas semanas que desde su país están dispuestos a considerar a las fuerzas leales al mariscal de campo Jalifa Haftar como “objetivos legítimos” si continúan perpetrando ataques contra “sus intereses y misiones diplomáticas” en Libia. En esta misma línea, Omer Celik, portavoz del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco), formación política del ‘sultán’ Erdogan, ha vuelto a insistir en esta premisa, asegurando que cualquier ataque a las misiones turcas por parte de las milicias de Haftar puede esperar una respuesta militar.

Por su parte, la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Libia (UNSMIL, por sus siglas en inglés) lamentó todas las últimas ofensivas que se están produciendo y que están dejando centenares de muertos, entre ellos civiles. “La UNSMIL reitera su enérgica condena de los ataques contra objetivos civiles y reitera su llamamiento para que los responsables de esos crímenes sean llevados ante la justicia”, señaló la UNSMIL a través de un comunicado oficial publicado en la red social Facebook.

Esta misma entidad denunció públicamente los ataques contra zonas pobladas por civiles en Trípoli, incluido el bombardeo que tuvo lugar cerca de la Embajada turca y de la residencia del embajador italiano, en el que murieron al menos dos civiles y otros tres resultaron heridos. Estas operaciones han tenido lugar dos semanas después de que Jalifa Haftar anunciara el cese de operaciones militares durante el mes del Ramadán. “Una vez más, estos ataques muestran un flagrante desprecio por el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, y pueden constituir crímenes de guerra. La UNSMIL reitera que los culpables de crímenes en virtud del derecho internacional deberán rendir cuentas. Todas las partes en conflicto deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluido el cumplimiento de los principios de distinción, proporcionalidad y precauciones en los ataques para prevenir víctimas civiles”, remarcó la propia misión de la ONU en respuesta a la intensificación de los combates en medio del cese de hostilidades que fue decretado.

“La UNSMIL continuará documentando violaciones para ser compartidas, cuando corresponda, con el Panel de Expertos y la Corte Penal Internacional. Estas acciones despreciables son un desafío directo a los llamados de algunos líderes libios para poner fin a la lucha prolongada y para la reanudación del diálogo político”, advirtió en la nota oficial la institución de Naciones Unidas para Libia.



PHOTO/REUTERS

→
Un tanque disparando su torreta en un suburbio del sur de la capital libia, Trípoli, el 16 de abril de 2019.

↓
Combatientes leales al Gobierno del Acuerdo Nacional (GNA) en la ciudad costera de Sabratha, Libia, el 13 de abril de 2020.

↘
Los partidarios del Ejército Nacional Libio (LNA) con un vehículo militar blindado turco confiscado tras los enfrentamientos en Trípoli.



AFP / DIVISIÓN DE INFORMACIÓN DE GUERRA LNA



AFP / MAHMUD TURKIA

↘
Un combatiente del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) lanza proyectiles de mortero hacia la ciudad de Tarhuna, al suroeste de la capital libia, Trípoli.



REUTERS / ESAM OMIRAM

Además, el propio secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, también reclamó “el fin inmediato de todas las operaciones militares” en Libia ante el incremento de los combates; precisamente en estos momentos en los que el azote del coronavirus ha dejado ya centenares de miles de muertos y millones de contagios en todo el mundo; y ello pese a que Libia no está sufriendo la lacra de igual forma que naciones mucho más afectadas como Estados Unidos, Irán, Italia o la propia España.

Desde la Unión Europea (UE) también se ha instado a poner punto y final al conflicto libio. En esta línea, el alto representante comunitario de Relaciones Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, declaró oficialmente que las partes enfrentadas en Libia deben actuar con responsabilidad y terminar los combates en todo el país. Borrell indicó que los conflictos en Libia influyen especialmente en los civiles y que no hay que violar el embargo de armas que estableció la ONU. →



AFP / MAHMUD TURKIA



REUTERS/ESAMI OMRAN



↑
Manifestación de apoyo a la ofensiva del Ejército Nacional Libio del mariscal Khalifa Haftar contra Trípoli, en Bengasi el 12 de abril de 2019.

←
El primer ministro de Libia, Fayez Sarraj.

↙
El secretario general de la ONU, Antonio Guterres.

PHOTO/AP



AFP/FABRICE COFFRINI

A finales del mes de abril de este año se hizo un llamamiento al alto el fuego por la crisis sanitaria de la COVID-19, pero los ataques no han dejado de sucederse desde entonces

Se sigue denunciando, por tanto, la continuación de una cruenta guerra como la libia, especialmente con las dificultades que se atraviesan hoy en día frente a la emergencia sanitaria del coronavirus. “El conflicto y la pandemia de la COVID-19 es una gran amenaza para Libia”, según se apuntó en un comunicado conjunto de las agencias de la ONU para Asuntos Humanitarios (OCHA), para los Refugiados (ACNUR), para la Infancia (UNICEF), para la Población (UNFPA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Todas ellas han denunciado que, a pesar de los continuos llamamientos hechos, incluso por el secretario general António Guterres, “las hostilidades continúan sin cesar”. Una contienda que dificulta en extremo la disposición de ayuda humanitaria en el país norteafricano. De esta forma, señalaron que “el personal humanitario encuentra grandes dificultades para completar su misión” en Libia. A lo que se suma la complicada gestión de los más de 400.000 desplazados libios existentes desde que comenzó el conflicto bélico hace nueve años.

La huida del horror es patente y hay un gran flujo de migrantes que pretenden escapar. Solamente en lo que va de 2020 más de 3.200 personas han sido interceptadas en alta mar y devueltas a las fronteras libias cuando intentaban salir por todos los medios del infierno que se vive en el país norteafricano.

Solamente en el último año de combates han muerto más de 1.700 personas, en torno a 350 civiles; cerca de 17.000 han resultado heridas, y alrededor de 200.000 se han visto obligadas a huir de sus hogares y convertirse en desplazados. ●



Turquía y Qatar: los puntales del islamismo radical en Libia

¿Cómo es posible que el Gobierno de Acuerdo Nacional de Fayeaz Sarraj esté siendo capaz de aguantar las acometidas de las tropas de Jalifa Haftar? La respuesta se halla en sus dos aliados más poderosos: Turquía y Qatar. En el fondo de esta entente, se encuentra el apoyo de ambos a los Hermanos Musulmanes.

Pablo Rubio

La guerra en Libia no tiene un horizonte claro. A pesar de que el mariscal Jalifa Haftar, al mando del Ejército Nacional Libio (LNA, por sus siglas en inglés), se autoproclamase recientemente gobernante único sobre todo el territorio del país, sus palabras distan mucho de reflejar la realidad. A tenor de los hechos, la retórica triunfalista del LNA deberá esperar, al menos durante un tiempo.

↑
Combatientes del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) se reúnen en la zona de Salah al-Din, en el frente del sur de Trípoli, donde se han producido enfrentamientos con las fuerzas leales al mariscal Jalifa Haftar.

Los combates continúan en distintas localizaciones y, en las últimas semanas, las tropas que luchan a las órdenes del militar rebelde no están apuntándose victorias significativas, a pesar de contar con el apoyo de mercenarios rusos. La línea de frente se ha estabilizado en los suburbios del sur de Trípoli y a algo más de cien kilómetros al sur de Misrata. Además, a lo largo del litoral que se extiende desde la frontera con Túnez hasta la capital, los combatientes del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA, por sus siglas en inglés) de Fayeaz Sarraj han conseguido ganar algunas posiciones.

La prolongada resistencia de las tropas gubernamentales se debe, fundamentalmente, a sus dos aliados principales: Turquía y Qatar. Ankara está proporcionando sin cesar no solo efectivos de sus propias Fuerzas Armadas, sino también miles de milicianos procedentes de grupos yihadistas que combaten en Siria contra Bachar al-Asad. Doha se está encargando, sobre todo, de mantener a flote las maltrechas finanzas de Trípoli. Ambos aliados tienen como interés común contribuir a la campaña de expansión de los Hermanos Musulmanes. →

Turquía: el músculo militar

El Gobierno de Recep Tayyip Erdogan se ha mostrado más que dispuesto a acudir al rescate del GNA, que —debe recordarse—, es la administración que Naciones Unidas reconoce oficialmente. La estrategia empleada por Ankara, sin embargo, ha sido cuestionada por los principales actores internacionales, también por la propia ONU.

Al igual que en Siria, Turquía ha optado por una política intervencionista en Libia, lo que ha propiciado que la guerra interna en el país norteafricano escale hasta convertirse en un conflicto de intereses internacionales. A lo largo de los últimos meses, el Ministerio de Defensa turco, gestionado por Hulusi Akar, ha estado enviando soldados y material bélico directamente a la línea de frente. De hecho, los drones desplegados sobre el terreno como parte de esas remesas han supuesto un impulso muy importante para la administración de Trípoli.

La prolongada resistencia de las tropas gubernamentales libias se debe, fundamentalmente, a sus dos aliados principales: Turquía y Qatar



Fotografía de archivo que muestra al presidente de Turquía Recep Tayyip Erdogan (der.) y al emir de Qatar, el jeque Tamim bin Hamad al-Thani, en Ankara, Turquía, 15 de agosto de 2018.

Sin embargo, Erdogan ha recurrido, asimismo, a otras fuentes de apoyo todavía más dudosas. Según ha podido documentar el Observatorio Sirio de Derechos Humanos (SOHR por sus siglas en inglés), el Ejecutivo turco ha entrenado ya en su propio territorio a unos 11.000 guerrilleros reclutados entre grupos yihadistas en Siria, como el Ejército Nacional Sirio o Hayat Tahrir al-Sham (este último, sucesor del antiguo Frente al-Nusra).

Se estima que, de estos, unos 8.000 ya han sido enviados a Libia, en una suerte de vasos comunicantes que Ankara ha creado entre los dos países y que sirve, al mismo tiempo, para el tráfico de armas y de drogas. En el curso de sus operaciones, estos mercenarios han hecho del pillaje y el saqueo una costumbre, lo que ya ha llamado la atención de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Libia (UNSMIL).

La mayor parte de los combatientes sirios que llegan al norte de África lo hacen atraídos por promesas que, con mucha frecuencia, no se cumplen. Varios militantes han relatado cómo los reclutadores turcos los embaucaron, prometiéndoles el acceso a la nacionalidad para ellos y sus familias y unos salarios mucho mayores de los que eventualmente acabaron recibiendo.

Hartos de esta situación, el SOHR calcula que cerca de 2.000 han abandonado sus puestos en sus respectivas



PHOTO/PRESIDENTIAL PRESS SERVICE VIA AP

El Ejecutivo turco ha entrenado ya en su propio territorio a unos 11.000 guerrilleros reclutados entre grupos yihadistas en Siria

AFP/OZAN KOSE



AP/LEFTERIS PITRARIKIS



unidades de combate y han huido hacia territorio de la Unión Europea, en una dinámica que, a largo plazo, puede representar un riesgo a la seguridad de primer orden para los países comunitarios; muy especialmente, para los de la orilla norte del Mediterráneo, entre los que se encuentra España.

Qatar: los medios financieros

Si el Gobierno de Turquía ha estado proporcionando al GNA los recursos humanos imprescindibles para aguantar las acometidas de las tropas de Haftar, la liquidez para poder operar ha venido, en buena medida, desde el golfo Pérsico. Qatar ha sido, a lo largo de los últimos meses, un socio más que fiable para Fayez Sarraj. A finales del año pasado, más concretamente, el 15

↑↑
Un dron turco modelo ANKA.

↑
Protesta contra la ejecución en Egipto de nueve presuntos miembros de los Hermanos Musulmanes, condenados por su participación en el asesinato en 2015 del principal fiscal del país.

de diciembre, el jefe de Gobierno Sarraj viajó hasta el pequeño país árabe para entrevistarse oficialmente con el jeque Tamim bin Hamad al-Thani, el dirigente absoluto del país. Esa reunión sirvió para que los dos países fortaleciesen una tendencia que ya se había iniciado antes: Trípoli y Doha debían continuar cooperando en asuntos económicos.

Esa cooperación, claro, ha sido prácticamente unidireccional. El régimen qatari ha estado inyectando grandes sumas de dinero en las arcas de la administración libia para evitar su desplome económico total. Una buena parte de los fondos transferidos desde el Golfo se ha destinado al esfuerzo de guerra que está llevando a cabo el GNA. Eso se traduce, en la práctica, en una mayor financiación para los combatientes de grupos yihadistas desplegados por Turquía en detrimento de la población general.

La relación de Qatar con este tipo de operaciones no es, en absoluto, sorprendente. En 2017, el país fue acusado formalmente por el denominado cuarteto árabe –integrado por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahrein y Egipto– de financiar organizaciones terroristas. A lo largo de décadas, numerosas entidades afincadas en el país, a menudo disfrazadas como organismos dedicados a la caridad o la ayuda humanitaria, han servido para vehicular cuantiosas ayudas que han acabado en los bolsillos de grupos de la órbita de Al-Qaeda y Daesh, o bien en las células que tienen desplegadas en suelo europeo.

Los Hermanos Musulmanes: una pieza clave del puzle

No es casualidad, desde luego, que estas sumas hayan terminado beneficiando a dichas organizaciones. Los motivos de Turquía y Qatar para apoyar con tal insistencia al GNA son variados y tienen muchas aristas. La cuestión económica, en relación con la gran bolsa de gas situada en el litoral oriental libio y los jugosos contratos de reconstrucción que se prevén cuando el país recupere algo de estabilidad, tiene un peso muy destacado, sin duda alguna.

Sin embargo, no debe ser infravalorada la importancia del factor ideológico, que, en este caso, deriva en un juego geopolítico más importante. Los altos cargos de la administración del GNA están copados por afiliados a los Hermanos Musulmanes. Esta agrupación islamista ha sido uno de los principales actores que ha mediado históricamente en las relaciones de Qatar con el terrorismo. La propia Hermandad ha sido declarada un grupo terrorista por Egipto, su país de origen, y el presidente estadounidense Donald Trump ha impulsado una iniciativa legislativa para seguir los pasos del Ejecutivo de Abdelfatah al-Sisi. →



REUTERS/COSTAS BALTAIS

La deriva autoritaria del Gobierno de Erdogan se ha intensificado a la par que lo ha hecho su tendencia a tender cada vez más puentes con el islamismo radical. En los últimos años, Turquía ha experimentado un proceso parecido al de Qatar. Sus dirigentes se han aproximado notablemente a los Hermanos Musulmanes, hasta el punto de que Ankara ha ofrecido asilo a muchos afiliados que estaban siendo perseguidos por los sistemas judiciales de otros países, y se ha servido de esta relación cada vez más estrecha para trazar contacto con miembros prominentes de organizaciones yihadistas en Siria o Libia.

En el país norteafricano, el principal contacto de Ankara con la organización ha sido Khaled al-Mishri, afiliado a la organización que detenta el cargo de presidente del Consejo Consultivo de Estado. Al-Mishri mantiene una relación fluida con el embajador turco en Trípoli Serhat Aksan, con quien se ha reunido en ocasiones para trazar su estrategia común.

Así, las filias de unos y las fobias de otros hacia los Hermanos Musulmanes constituyen uno de los elementos centrales de la batalla geopolítica en el teatro libio. Mientras que Turquía y Qatar respaldan a la administración



El presidente turco Recep Tayyip Erdogan, a la derecha, habla con el ministro de Defensa Hulusi Akar durante una visita al centro de coordinación militar establecido para la operación de Turquía en Siria en Sanliurfa, al sudeste de Turquía.

Los altos cargos de la administración del GNA están copados por afiliados a los Hermanos Musulmanes, declarados una organización terrorista en Egipto

de Trípoli para expandir la influencia del islamismo más conservador, los países que están del lado del LNA de Haftar buscan justamente lo contrario. Uno de los motivos que ha llevado a países como Egipto, Arabia Saudí o EAU a dar su apoyo al mariscal es, de hecho, su rechazo hacia la Hermandad y los valores que representa. Se considera que una figura como la del mariscal podría mantener a raya a la organización y así evitar su proliferación en toda la franja del norte de África. No obstante, el impulso de Qatar y Turquía provoca que la situación diste mucho de estar bajo control.

El papel de Túnez, bajo sospecha

Con los grupos yihadistas cobrando fuerza, ¿dónde se sitúan los demás países de la ribera sur del Mediterráneo? Dejando de lado el ya mencionado caso de Egipto, alineado con Haftar contra el GNA, Marruecos, Argelia y Túnez, oficialmente, siempre se han mostrado favorables a encontrar soluciones dialogadas al conflicto en el marco de un proceso auspiciado por Naciones Unidas.

En la práctica, son los Ejecutivos de Rabat y de Argel los que más claramente han trasladado esta premisa a la

REUTERS/DARRIN ZAMMIT



AP/HASSENE DRIDI



práctica. De hecho, ambas administraciones rivalizan por desempeñar el papel de mediadores en unas eventuales conversaciones. Por el contrario, la postura tunecina deja bastantes más dudas. Algunos episodios concretos han puesto al descubierto la ambivalencia del presidente Kaïd Saïed con respecto a la guerra en el país vecino.

En la realidad, Túnez ha ido deslizándose, lentamente, hacia la órbita de Turquía. A lo largo de los últimos meses, el país ha sido algo así como la puerta trasera que ha utilizado Ankara para seguir desplegando sus operaciones en Libia. A mediados del pasado febrero, cuatro buques de carga con bandera turca atracaron en el puerto de La Goulette, el más importante del país, situado a pocos kilómetros de la capital, con una cuantiosa remesa de armas y munición a bordo con destino al frente libio.

No es el único ejemplo. Más recientemente, en el marco de la pandemia del coronavirus, Erdogan ha enviado un avión al aeropuerto de Zarzis-Djerba, situado al sur de Túnez, con material sanitario para los combatientes del GNA. Sin embargo, entre esos suministros, numerosos políticos de la oposición más progresista han denunciado la ocultación de material bélico de contrabando.



El primer ministro libio Fayez Sarraj.



Rached Ghannouchi, el presidente del partido islamista tunecino Ennahdha.

La postura del presidente tunecino Kaïd Saïed está condicionada por la influencia política de los islamistas de Ennahdha

Turquía, por tanto, contempla a Túnez como una posibilidad que le permite, en mayor o menor medida, burlar el embargo internacional de armas que pesa sobre Libia. Ahora bien: ¿qué tiene que ganar el país presidido por Saïed en esta dinámica? No está claro, pero, de nuevo, los Hermanos Musulmanes son un factor que ayuda a explicar el porqué de la actuación del presidente.

Al estilo de la francesa, la tunecina es una república presidencialista, de modo que el poder ejecutivo recae sobre el presidente, pero necesita apoyarse en el legislativo para sacar adelante sus medidas políticas. En el país magrebí, la Asamblea de Representantes del Pueblo, la única cámara de su Parlamento, se encuentra, en la actualidad bastante fragmentada, pero hay un grupo que sobresale sobre el resto de formaciones políticas: el islamista Ennahdha.

El líder de esta formación, la principal del espectro ideológico más conservador de Túnez en las últimas décadas, es Rached Ghannouchi, que también ejerce como presidente del Parlamento. Dado el actual equilibrio de fuerzas políticas, Ennahdha goza de una posición de relativo poder sobre la toma de decisiones al más alto nivel, y los líderes del partido son conscientes de ello.

A lo largo de las semanas más recientes, Ghannouchi ha sido acusado de valerse de su posición para favorecer la agenda de los islamistas. De hecho, diversos medios como *The Arab Weekly* o *Al Marsad* han informado de conversaciones que el veterano político ha mantenido, entre otros, con Al-Mishri y con el propio Erdogan. Los intercambios verbales, que también han incluido a altos cargos de Qatar, se han producido, presuntamente, de forma extraoficial y han estado rodeados de un gran secretismo.

En todo el país, las dudas sobre la connivencia del poder, incluida la propia Presidencia, con el Gobierno de Trípoli y sus milicias han aparecido por doquier. Cabe recordar que los combatientes del GNA, en las últimas campañas efectuada cerca de la frontera con Túnez, han procedido a liberar a un gran número de prisioneros que cumplían condena por pertenencia a grupos terroristas.

Con este panorama, la zona limítrofe entre los dos países amenaza con convertirse, una vez más, en un punto de proliferación de las redes terroristas. Así pues, a largo plazo, los vaivenes que ha dado Saïed podrían volvérselo en su contra. A lo largo de la última década, Túnez ha sido uno de los países más castigados por los grupos armados de corte yihadista, con atentados como el del Museo del Bardo —marzo de 2015— o el perpetrado en un hotel de la ciudad costera de Susa en junio del mismo año.

La guerra en Libia, sin embargo, representa una amenaza a la estabilidad no solamente para sus vecinos más cercanos, sino para el conjunto de la cuenca del Mediterráneo y, de igual modo, para otras regiones geopolíticas, como el Sahel —donde entidades yihadistas como Boko Haram o Daesh se están beneficiando del flujo de armas desde su vecino del norte— u Oriente Próximo, pues el conflicto en Siria, principalmente a causa de la acción expansionista de Turquía, está conectado al del país norteafricano. ●

China y Estados Unidos: hegemonía condicionada o no por el virus



Santiago Mondéjar

Consultor estratégico empresarial especializado en la optimización del rendimiento del negocio en términos de operaciones, rentabilidad, gestión y crecimiento.

A estas alturas, pocas voces sostienen ya que no habrá un antes y un después de la gran pandemia de 2020. Sugerir ahora cómo será ese después tiene más en común con decir la buena ventura que con calcular escenarios probables. Con esta caución preliminar, trataremos de aportar algunas consideraciones generales acerca de las posibles secuelas que el inaudito parón económico dejará a medio plazo, y sobre cómo estas alterarán las condiciones bajo las que tiene lugar la carrera de fondo entre Estados Unidos y China.

La particularidad de la crisis económica en curso es que su causa obedece a un shock de oferta negativa, ya que las medidas sanitarias han obligado a mantener la economía mundial al ralentí, frenando en seco los motores de la actividad empresarial. Esta índole hace que las viejas recetas, como las aplicadas en la Gran Depresión o la Gran Recesión, tengan a priori un efecto modesto, porque, en esta ocasión, la caída de la producción y del empleo no tienen como causa principal la disminución de la demanda, sino que se dan por prescripción facultativa, y son, por lo tanto, dependientes de la evolución de la pandemia, y, sobre todo, de lo resilientes que sean los sistemas sanitarios.

Dos datos macroeconómicos oficiales nos dan idea del volumen que la bola de nieve ha alcanzado en tan solo un trimestre: por un lado, 22 millones de estadounidenses se han inscrito como demandantes de empleo en los últimos 30 días, al tiempo que las autoridades chinas admiten una contracción del 7% de su economía.

A modo de referencia, señalemos que el ritmo y el tamaño de la pérdida de empleo en EEUU es mayor que el que tuvo lugar en la Gran Depresión de 1929, y que supera ya al número total de empleos creados después de la Gran Recesión de 2008. Por lo que respecta a China, es la primera vez que su economía se contrae desde 1976, no solo rompiendo una tendencia económica, sino poniendo también en tela de juicio la comúnmente aceptada inevitabilidad del *sorpasso* chino al dominio occidental vigente desde el inicio de la Edad Contemporánea. La fragilidad que estas cifras implican denota que, tal vez, el tren de la historia tenga dos sentidos, después de todo. Por mucho que la nomenclatura china pueda ordenar la reapertura de su industria a cualquier coste, es impotente a la hora de colocar su producción en un mercado cerrado hasta nuevo aviso, por lo que no obtendrá una ventaja competitiva por haber contenido el virus antes que los demás. Porque los demás, son sus clientes. Unos clientes que han descubierto con pánico que son un mercado cautivo en amplios sectores estratégicos; una



situación que el electorado de los países democráticos no tolerará después de esta pandemia; lo que obligará a los políticos occidentales a revertir la dependencia de China y a embridar las aspiraciones de Pekín, forzando que el partido se dispute en un campo de juego nivelado.

China no tiene mayor interés en crear un orden mundial alternativo, sino en desarticular el existente. Por eso, las decisiones de Donald Trump con relación al desmantelamiento de las instituciones de regulación y administración global actuales —con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) como ejemplos más recientes— redundan en beneficio de China, que concibe el mundo en clave de dragones y ratones. Esta cosmovisión se percibe perfectamente en las actitudes geopolíticas chinas respecto a las naciones del Indo-Pacífico, especialmente en lo que se refiere a la transigencia de los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) con las acciones hostiles de Pekín a lo largo y ancho del Mar del Sur de China; cuestión que debería llevarnos a recapacitar sobre las facilidades que la Unión Europea está dando al desarrollo del “Gran sueño de China”, materializado en una “nueva ruta de la seda”,



adornada con el “collar de perlas” del que forman parte un buen número de puertos comerciales europeos, desde Algeciras hasta el Pireo.

Tampoco EEUU sale especialmente bien parado de esta crisis. La pandemia ha tirado por la borda el mito del excepcionalísimo norteamericano, y ha puesto bajo los focos a un gigante con los zapatos tan embarrados que a duras penas puede caminar. El recurso a la epicidad o la retórica de guerra empleado por Donald Trump son solo una distracción voluntarista que no puede encubrir que las carencias de EEUU en materia de políticas de seguridad alimentaria, sanitaria y energética son fruto de decisiones políticas continuadas que primaron el precio sobre el valor; un modelo de desarrollo orientado al consumo, que es dependiente de un sistema de producción y distribución tan complejo que es vulnerable a algo tan primario como un coronavirus.

La Casa Blanca no ha tenido más remedio que desempolvar las obras completas de Keynes, y ponerse a revisar a toda prisa la Teoría Monetaria Moderna, para activar medidas que han difuminando a todos los efectos la línea que separa lo público de lo privado, al autorizar un gasto que equivale a 1/3 del PIB anual, que será

seguido de inversiones monetizadas en obra pública y estímulos económicos, que rozarán en conjunto el 50% del PIB anual, por lo que EEUU pasará a ser durante algún tiempo una economía tan centralmente planificada como la China. Todo ello simplemente para evitar el colapso socioeconómico de un país cuyos hogares han visto caer en un 30% su patrimonio neto desde 2007, y reducida su esperanza de vida por cuarto año consecutivo.

Pekín, por su parte, ya no dispone del músculo económico que usó para insuflar aire financiero a terceros, tal y como hizo durante la Gran Recesión. Tal y como apuntábamos antes, la economía de China es demasiado dependiente de la demanda externa de Occidente como para ser capaz de reactivar la economía global. Tampoco podrá revertir su contracción del PIB hasta que las economías de Estados Unidos y la Unión Europea —que suponen cerca del 50% del PIB chino— vuelvan a crecer a su vez.

La Administración china se verá con toda probabilidad obligada a posponer la parte del león de las políticas de estímulo interno activas hasta que Occidente crezca, para no malgastar recursos obteniendo unos flácidos resultados por culpa de la baja demanda externa, y ante la constatación de que los altos niveles generales de deuda de China hacen que estimular su propia economía, emitiendo deuda como durante la crisis anterior, haga vulnerable al sistema financiero chino.

Con todo, no parece que ni Washington ni Pekín vayan a disponer en el corto y medio plazo de la energía y voluntad necesarias para lanzarse a un sprint final por la hegemonía global. Usando un símil pugilístico, bien podríamos estar viendo a dos boxeadores extenuados y aturdidos, abrazados en medio del cuadrilátero para no desplomarse.

En los próximos años, EEUU deberá fortalecer su autosuficiencia industrial para estar en condiciones de disputar la proyección de poder de China, que se ha beneficiado del débil liderazgo global americano, y ha empezado a inclinar decididamente la balanza de poder hacia Asia. Esta restauración de la influencia estadounidense requerirá retejer el mapa de alianzas americanas, reforzando complicidades y renovando la solidaridad con sus aliados tradicionales. Solo cuando EEUU pueda contar con estas herramientas, estará en disposición de revitalizar su diplomacia hacia China, condición imprescindible para, por un lado, evitar que los desacuerdos coyunturales lleven a una volátil confrontación crónica, y, sobre todo, para contar con la fortaleza necesaria para convencer a China de que no puede permitirse el coste de no jugar con las mismas reglas de juego que las democracias. ●

El ritmo y el tamaño de la pérdida de empleo en EEUU es mayor que el que tuvo lugar en la Gran Depresión de 1929, y supera ya al número total de empleos creados después de la Gran Recesión de 2008

China no tiene mayor interés en crear un orden mundial alternativo, sino en desarticular el existente



COVID-19

UNA CRISIS DE CONSECUENCIAS IMPREVISIBLES

Es complicado adivinar lo que puede suceder en el tablero mundial global a raíz de la pandemia de la COVID-19. Tanto si se generó de manera espontánea por la naturaleza, como si fue causado en un laboratorio por la mano del hombre, el coronavirus ha sido un elemento poderoso que ha acelerado el choque entre potencias internacionales que buscan dirigir el mundo y, obviamente, tener el control económico. Todas han buscado aprovechar la situación y el futuro no está claro, de momento.

Lucas Martín

Si algo caracteriza a la situación de la crisis sanitaria de la COVID-19 es la imprevisibilidad y la dificultad para establecer no ya un escenario futuro, sino para, en cierto modo, enmarcar y entender el presente.

A lo largo de la historia, la humanidad ha sufrido numerosas pandemias, y todas ellas han tenido como consecuencia, más allá del coste en vidas humanas y las implicaciones sanitarias, un impacto tanto en la forma de vida como en la economía y, a consecuencia de esto último, en el equilibrio global. Lo paradójico es que no todo son efectos negativos, pues este tipo de situaciones, al igual que los conflictos bélicos, llevan aparejados avances de toda condición, fruto de la necesidad de buscar formas de vencer al enemigo (ya sea un virus o un ejército) y de paliar las secuelas de la lucha. Y es una obviedad afirmar que en este tipo de situaciones siempre hay quien sale más perjudicado y quien consigue sacar provecho.

PHOTO/AFP

←
El presidente de Estados
Unidos, Donald Trump.

→
El presidente de China,
Xi Jinping.

La COVID-19 llegó a un mundo dominado por la globalización; un mundo con una potencia dominante en plena confrontación con otra que buscaba, cuanto menos, ponerse a la altura de su rival; y con otros dos actores periféricos inmersos: uno, a la búsqueda del poder o de la importancia que en su día tuvo, y otro, tratando de reforzar sus costuras después de un desgarramiento duro y doloroso. Seguro que el lector será capaz de poner nombre a cada uno de estos cuatro actores.

Como ya se ha venido refiriendo anteriormente en diversas publicaciones de Atalayar, la determinación del origen del virus es un tema espinoso, difícil, complicado y, probablemente, algo que jamás sabremos; entre otras cosas, por las implicaciones que tendría reconocer que su procedencia no fue responsabilidad de la naturaleza en su totalidad. Ni siquiera en ese hipotético caso, los más afectados por su dispersión se atreverían a reconocerlo. Y si así fuera, poco importaría que su liberación hubiera sido algo premeditado o accidental. Pero este asunto, en el punto en que nos encontramos, es casi el menos importante; lo que cuenta es que ya está aquí, los efectos que está provocando y los que va a provocar.

Para enmarcar la situación y situarnos ante los posibles escenarios que habremos de enfrentar, conviene realizar una relación de hechos objetivos: el virus causante de la COVID-19 tiene su origen en China, concretamente en la provincia de Hubei, cuya capital es Wuhan; la población de dicha provincia es de algo más de 60 millones de habitantes; y China, durante las últimas dos décadas, ha sido asimismo el origen de virus similares como el SARS.

En Wuhan se encuentra uno de los laboratorios con el nivel más alto de bioseguridad del mundo. Su origen se remonta a 2017 y, con su creación, China se convirtió en uno de los países con capacidad para investigar y emplear tecnología apta para combatir virus como el Ébola. No obstante, diversos científicos mostraron sus reticencias hacia dicha instalación, que trabaja—algo normal por otro lado—bajo un gran secretismo. No obstante, la revista *Nature* llegó a señalar el riesgo de que gérmenes letales pudiesen escapar de dicha instalación. →



PHOTO/AFP



Técnicos del laboratorio P4 en Wuhan, en la provincia central de Hubei, China, en 2017.

La determinación del origen del virus es un tema espinoso, difícil, complicado y, probablemente, algo que jamás sabremos

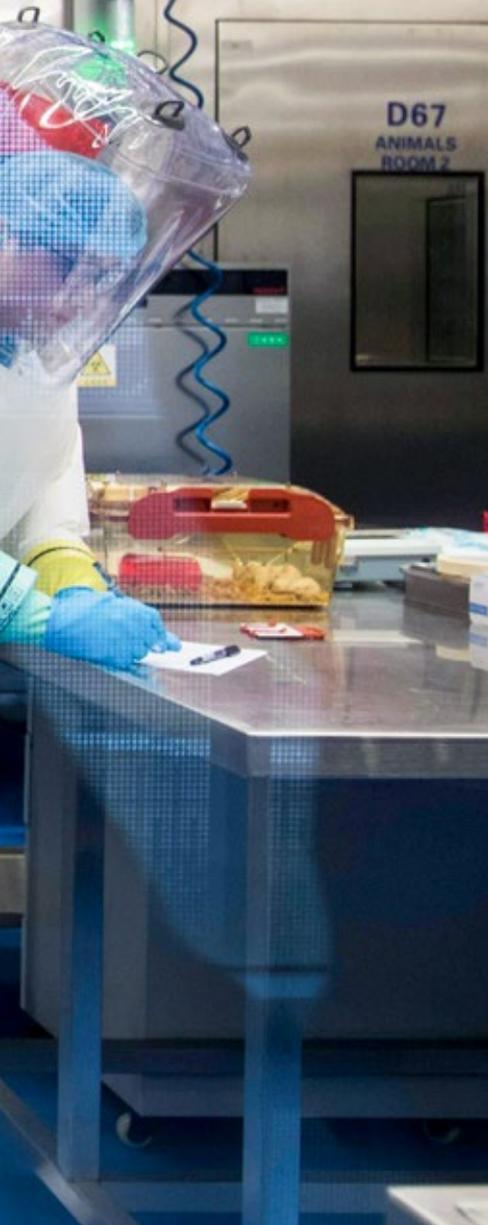
Cuando el virus comenzó a diseminarse, la reacción de China ante el avance de la enfermedad, o al menos su aceptación ante la comunidad internacional de que algo grave estaba sucediendo, fue tardía. Esta opacidad, algo habitual en el régimen chino, no solo fue una irresponsabilidad, sino que sirvió y sirve para dar pábulo a todo tipo de especulaciones por descabelladas que sean. Precisamente en los últimos tiempos, las teorías más inculpatorias están tomando gran auge, lo que no deja de ser aventurado, como se expondrá más adelante.

Estados Unidos, rival con el que China se encontraba en una implacable lucha económica y tecnológica, aprovechó la ocasión para desacreditar al país asiático, desencadenando una campaña de información muy dura en contra del régimen. Por si aún hay quien no se ha dado cuenta, estábamos asistiendo ya a lo que se denomina un “conflicto en la zona gris”, que, en ese momento, se libraba en el plano económico y en el dominio cognitivo. Recordemos la famosa doctrina Gerasimov, ya tratada en otras ocasiones en esta publicación y que se basa en parte en lo expuesto por Sliptjenko en 1999 en su teoría

sobre la “Guerra de Sexta Generación”. A saber, que los conflictos enmarcados en esta nueva modalidad tienen tres objetivos principales: la derrota militar del enemigo en su propio territorio, la destrucción de su actividad económica y de su potencial industrial, y subvertir o cambiar el sistema político del oponente. No obstante, es importante señalar que, para la consecución de la victoria, no es necesario alcanzar estos tres objetivos.

En este nuevo tipo de conflicto la guerra no se detiene, simplemente se desencadena y evoluciona de un modo continuo desde la fase de preparación, variando en intensidad y modificando progresivamente su centro de gravedad. El estado final deseado es una sociedad debilitada, desestabilizada y aislada.

Basándose en Sliptjenko, Gerasimov plantea en su doctrina el escenario de un estado permanente de guerra como algo consustancial a la existencia de las naciones. Lo denomina “guerra existencial”, y esto significa que los objetivos de la guerra ya no son la conquista física de un territorio. La estrategia ya no consiste en la destrucción, intimidación o aniquilación; por ello, el uso de la fuerza



AFP/HECTOR RETAMAL



AFP/HECTOR RETAMAL

militar directa ya no es el método más importante. La estrategia consiste en el uso de otros métodos indirectos cuyo objetivo es crear un “caos organizado”, lo que nos lleva al concepto de “guerra cultural”, que no es otra cosa que crear corrientes de influencia política, económica y cultural. Para ello se necesitan medios o vías que proporcionen influencia directa sobre las figuras o estamentos del oponente que se han escogido como objetivo (políticos, grupos de influencia, mandos militares, sectores de población...), con el fin de llegar a provocar un colapso interno, o al menos una situación de inestabilidad.

En definitiva, esta “guerra de bajo contacto” se interpreta como una forma de “hacer la guerra” usando elementos técnicos, actores y métodos que reduzcan al mínimo posible el enfrentamiento directo. Por tanto, el enfrentamiento contra un oponente debe entenderse como una guerra total y continua con distintos grados de intensidad, siguiendo varias líneas de operaciones simultáneas en los diferentes dominios, bien sea de forma simultánea o sucesiva.

Pero sigamos con la relación de los hechos. Al mismo tiempo que la campaña contra el retraso en la reacción y la falta de transparencia de China se recrudecía, los efectos de la COVID-19 en la economía del país comenzaron a hacerse notar. Las estrictas medidas de confinamiento y la paralización en parte de la producción industrial fueron revelando sus negativas consecuencias.

Pero esas consecuencias económicas se reflejaron en Europa principalmente y en EEUU de un modo inesperado. El tejido industrial y tecnológico comenzó a sufrir por el desabastecimiento de componentes fabricados en el país asiático. Incluso antes de recibir el azote de la pandemia, Occidente recibió el primer golpe económico, llegando incluso a reducir o paralizar la producción en diversos sectores.

El 23 de enero, China anunció la construcción de un hospital para atender a las víctimas de la COVID-19. En un alarde de capacidad y con la consiguiente propaganda a base de imágenes impactantes cuidadosamente suministradas, mostró su obra finalizada el día 3 de febrero. Sin duda, un logro admirable.

En este punto, la foto fija de los hechos era la siguiente: China conteniendo la enfermedad, haciendo acopio de material sanitario y contrarrestando la campaña en su contra; la Unión Europea sumida en cierto desconcierto, sin datos precisos sobre la COVID-19 y empezando a sufrir los efectos en el sistema sanitario de alguno de sus miembros con su industria afectada por el desabastecimiento; EEUU tratando de sacar rédito de la situación en China; y Rusia, al margen, en parte, y a la espera de acontecimientos.

Y es aquí cuando se produce un giro en los acontecimientos. Al mismo tiempo que comenzaba la expansión →

↑
Vista aérea del laboratorio P4 en el campus del Instituto de Virología de Wuhan, en la provincia central de Hubei, China, el 13 de mayo de 2020.

Cuando el virus comenzó a diseminarse, la reacción de China ante el avance de la enfermedad fue tardía. Estados Unidos, con quien se encontraba en una implacable lucha económica y tecnológica, aprovechó la ocasión para desacreditar al país asiático



AP/MATIAS DELACROIX

↑
Especialistas médicos de China a su llegada en el aeropuerto internacional Simón Bolívar de La Guaira, Venezuela, el 30 de marzo de 2020.

Los tres objetivos de la teoría de la “Guerra de Sexta Generación” son: la derrota militar del enemigo en su propio territorio, la destrucción de su actividad económica y su potencial industrial, y subvertir o cambiar el sistema político del oponente

del virus en Europa, y con la industria europea sufriendo las consecuencias del desabastecimiento de componentes procedentes del país asiático, China cambió de actitud. Su política de comunicación dio un vuelco de 180 grados y comenzó a “vender” su reacción ante la enfermedad, anunciando sus estrictas medidas de confinamiento, de control de la población y, por supuesto, con el hospital construido en diez días por bandera.

En este estado y con el avance de la enfermedad, declarada oficialmente por la Organización Mundial de la Salud (OMS) pandemia mundial el 11 de marzo, diversos países de la UE se deslizaron peligrosamente hacia el colapso, y no solo de sus sistemas sanitarios. Italia, España, Francia, Portugal y Reino Unido, uno tras otro, entraron en una espiral diabólica de expansión exponencial de la enfermedad, saturación de los servicios sanitarios y escasez de suministros y equipamiento, viéndose forzados a tomar medidas tan drásticas como las adoptadas en China.

Ante esta situación, lejos de actuar de forma unida y coordinada, la imagen dada por la UE fue la de “sálvese quien pueda” en lo referente a la adquisición de material sanitario, probablemente fruto del pánico de los respectivos gobiernos a no poder actuar adecuadamente por la falta de este. Este perfil quedó agravado con la negativa de algunos países a poner en marcha la iniciativa de los llamados coronabonos para paliar, en parte, las consecuencias económicas de la enfermedad. Las acciones de algunos países y las discusiones respecto a las medidas económicas es algo que en un futuro no muy lejano serán recordadas, si no es otro elemento que socava los cimientos de la UE.

Es en este momento cuando China, que ya comenzaba a salir de su particular crisis de la COVID-19, aparece como salvadora o benefactora de Europa, enviando equipos médicos a Italia y toneladas de material sanitario a diferentes países. Este apoyo podría enmarcarse en

la campaña de imagen del país asiático para lavar su reacción inicial ante la enfermedad y como parte de su estrategia para posicionarse ante la Unión Europea como socio o aliado fiable.

Es interesante no pasar por alto cómo Rusia hizo acto de presencia en el escenario, prestando ayuda no solo a países de su órbita como Serbia, sino también a Italia. La imagen de vehículos militares rusos exhibiendo su bandera por las calles de Roma fue, cuando menos, impactante. Y todo ello en paralelo a la tímida respuesta no solo de la UE para ayudar a sus socios más necesitados, sino de la propia OTAN; no en vano, la petición de ayuda de España solo fue correspondida por un número minoritario de sus socios.

Pero los siguientes pasos de China han sido muy sutiles, tanto que casi han pasado desapercibidos. Por un lado, se ha pasado del envío de ayuda a la venta pura y dura. La mayor parte del material sanitario que se necesita se produce en el país origen de la pandemia. Y en palabras de algunos mandatarios y ministros, dicho suministro se ha convertido en un “mercado persa”. Es decir, son empresas chinas las que están obteniendo pingües beneficios de la necesidad suscitada por la enfermedad. Por otro, un movimiento poco difundido, pero interesante, ha sido la compra masiva de petróleo. Es cierto que, antes de la crisis, el precio del crudo se encontraba en mínimos casi históricos, pero las medidas de confinamiento y paralización de las economías europeas han significado una disminución de la demanda que ha desplomado aún más los precios. Solo entre enero y febrero, China ha comprado más de 150 millones de barriles con el objetivo de alcanzar unas reservas de más de mil millones de barriles, lo que supondría una autonomía de unos 85 días; mucho más de la que, actualmente, dispone EEUU.

Y, por último, tenemos el papel del cuarto en discordia: EEUU. La nación norteamericana ha pasado de liderar la campaña inicial contra China con motivo de la expansión de la COVID-19, sintiéndose en cierto modo a salvo de la misma, a ser duramente golpeada por esta, lo que ha provocado un deterioro en su economía de consecuencias aún imprevisibles y una tragedia humana de proporciones mucho más mayores de las que afronta Europa. Esto ha tenido como consecuencia la desactivación de EEUU como actor con capacidad de influencia en Europa, ya que su máxima prioridad es solventar su problema interno. Visto así el escenario actual, las conclusiones son poco tranquilizadoras. Para aproximarnos a ellas conviene tener en mente lo dicho sobre la doctrina Gerasimov y la “Guerra de Sexta Generación”.

La consecuencia más evidente es que la economía que más está sufriendo y más va a sufrir a causa de la expansión de la COVID-19 es la de la zona euro, seguida de la de EEUU. A consecuencia de la deslocalización, la UE es hoy en día totalmente dependiente de China. La respuesta de la UE ante las peticiones de ayuda de alguno de sus miembros y las posiciones de otros no ha hecho sino minar la confianza en la institución y, a medio plazo, afectará negativamente a una UE que acaba de sufrir el golpe del Brexit.

→
Médicos chinos inspeccionan un hospital improvisado en la Feria de Belgrado para personas con síntomas de la COVID-19.

→→
Empleados del aeropuerto internacional de Atenas descargan equipamiento médico procedente de China, el 21 de marzo de 2020.

↓
Francesco Vaglia, director médico de enfermedades infecciosas del hospital Spallanzani de Roma (D), habla junto a médicos chinos sobre la COVID-19.



AFP/OLIVER BUNIC

↓
Un camión militar con pegatinas que dicen “Desde Rusia con amor” carga equipamiento médico que será enviado a Italia en el aeropuerto militar de Chkalovsky, Rusia.

↓↓
Soldados de Camboya transportan la ayuda recibida de China para combatir el coronavirus, el 25 de abril de 2020.



AFP/ARIS MESSINIS



AFP/ANDREAS SOLARO



PHOTO/ALEXEI YERESHKO, RUSSIAN DEFENSE MINISTRY PRESS SERVICE VIA AP

La idea que está calando y que forma parte de la campaña de información desatada es que los países con regímenes más autoritarios han actuado más eficientemente en la lucha contra la enfermedad. Paralelamente, semana tras semana, va calando en nuestras sociedades liberales y demócratas la necesidad de medidas de control; medidas cada vez más duras y, en algunos casos, inconcebibles unos meses antes de la pandemia; de hecho, su planteamiento habría dado lugar, cuando menos, a protestas airadas. Lo cierto es que dichas medidas —no por extremas, innecesarias— se van interiorizando poco a poco, y de ahí a lo siguiente hay un solo paso; porque si se usan para controlar a los contagiados de la COVID-19, ¿por qué no usarlas para otras enfermedades contagiosas o, por poner un ejemplo, para personas con antecedentes violentos? ¿Dónde está el límite? Sin apenas darnos cuenta, estamos adoptando medidas propias de esos regímenes autoritarios que antes denostábamos, pero que “han sido más eficaces en el control de la pandemia”. →



AFP/TANG CHHIN



PHOTO/ETIENNE ANSOTTE/COMISSION EUROPEA



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.



Sede de la Comisión Europea en Bruselas, Bélgica.

Al mismo tiempo que comenzaba la expansión del virus en Europa, y con la industria europea sufriendo las consecuencias del desabastecimiento de componentes procedentes del país asiático, China cambió de actitud

En el plano internacional, hay un aspecto también muy interesante. Es de sobra conocido el aumento del interés de China por el continente africano y su creciente presencia en el mismo. La aparición del virus está teniendo un primer efecto, que es la retirada de tropas de la UE de dicho continente y la suspensión de las misiones que allí se llevaban a cabo. Esto puede ser visto por los países en los que se actuaba como un abandono a su suerte. Una segunda consecuencia, en caso de expansión descontrolada de la enfermedad, puede ser un aumento de la presión migratoria hacia la UE. Es decir, otro factor de desestabilización en Europa, al tiempo que se deja el campo expedito al país asiático, que puede erigirse, como lo hizo en Europa a comienzos de la crisis, en salvador y benefactor de África.

Para terminar, la consecuencia más inquietante es la deriva tomada últimamente por EEUU, y seguida por Francia y Reino Unido, de acusar directamente a China de provocar la pandemia desde el conocido laboratorio de Wuhan. Sendas naciones han anunciado que pedirán explicaciones al régimen chino, dando a entender que el origen del virus causante de la COVID-19 se encuentra en dichas instalaciones; acusaciones respaldadas por diversas investigaciones periodísticas. Esta estrategia puede obedecer a la necesidad de buscar un responsable, un enemigo común al que culpar del mal que estamos sufriendo, dirigiendo la atención del gran público hacia ese enemigo y así lograr hacer frente común para evadir los problemas internos y las propias responsabilidades. ¿Estamos ante el inicio de otra campaña de información? Es muy probable; pero seguir en esa dirección entraña un



REUTERS/JOHANNA GERON

riesgo. La reacción del acusado puede ser impredecible y, si no se miden bien las consecuencias, la posibilidad de un devenir de tipo bélico a pequeña o mediana escala no es descartable, lo que, por otro lado, y, aunque parezca un sinsentido, sería una forma de reactivar y reinventar el sistema económico y de volver a colocar todas las piezas en el tablero.

No obviemos entonces las nuevas teorías de los conflictos ya expuestas. Originado espontáneamente por la naturaleza, o por la mano del hombre, el coronavirus ha sido el catalizador que ha acelerado el enfrentamiento entre aquellas potencias que aspiran al control hegemónico en el mundo, que no es otro que el control económico. Todas han tratado de aprovecharlo, y el futuro no puede ser más incierto. No dejamos de oír que después de la pandemia nuestra vida cotidiana y nuestra forma de relacionarnos no será la misma, pero casi más importante es el efecto que tendrá en el balance de poder mundial. ●

Radiografía de una pandemia: escenarios, vacunas y tratamientos

El mundo ha iniciado una carrera científica sin precedentes para encontrar una vacuna o un fármaco que proteja frente al virus SARS-CoV-2, responsable de la enfermedad del coronavirus. En el mundo, ya se han registrado más de 5 millones de casos y las muertes superan las 300.000.

Ana Rodríguez



ANALYSIS: SOCIAL STIMULI
OBSERVANCE OF INTERSOCIAL STRUCTURES, APPEALING TO COMMUNICATORY WITHOUT RESERVATION OR SECONDARY PROVISIONAL ASSESSMENT.

PROCESSES: INTERNAL AFFECTIVE
A COMPREHENSIVE INTERPRETATION OF ACCORDANCE, SUBMISSIONAL AC WITHIN THE REGULATORY AND OF ALL LOGICAL AND INTERNATIONAL INTERFACES.

CONCLUSION: EXCESSIVE CONSUMPTION
SOCIETY WITHIN A GENERALIZED SCOPE, RECEIVES AND PRODUCE MORE THAN THE PERCEPTION CAN GUARANTEE, BEING THE INCLUDING INSTANT USELESS AND NOT UP TO THE NEW STANDARDIZED WORLD ORDER.

REUTERS/RELIUS SEAN



REUTERS / KEVIN LAMARQUE



AFP / NICOLAS ASFOURI

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, habla sobre los esfuerzos de la administración para desarrollar una vacuna contra el coronavirus.

Un ingeniero muestra un modelo plástico del coronavirus en el Laboratorio de Control de Calidad de las instalaciones de Sinovac Biotech en Pekín, China.

La gran enfermedad de la era de la globalización no tardó en propagarse por el planeta transformando por completo el orden mundial

El sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico, Zygmunt Bauman, advertía en uno de sus ensayos que “practicar el arte de la vida o hacer de la propia vida una obra de arte equivale a permanecer en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose, o al menos intentándolo, en alguien distinto del que se ha sido hasta ahora”. El 31 de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) notificó un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad, causados por un nuevo coronavirus. La gran enfermedad de la era de la globalización no tardó en propagarse por el planeta transformando por completo el orden mundial, tal y como había advertido Bauman varios años antes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) calificó este mal causante de la COVID-19 de pandemia, después de que el número de casos afectados fuera de China se multiplicara por trece en apenas dos semanas. Desde entonces, el nuevo coronavirus ha infectado a más de cinco millones de personas en todo el mundo, mientras que la cifra de muertes supera los 300.000. El epicentro de la pandemia ha viajado a lo largo del globo durante los últimos meses. Tras aparecer en Wuhan (China), el foco se movió a Europa, concretamente a España, Italia y Reino Unido. Sin embargo, en estos momentos, el país más afectado es Estados Unidos, donde el número de casos supera la cifra de 1.400.000, entre ellos un ayudante de cámara personal del vicepresidente Donald Trump y Katie Miller, la portavoz del vicepresidente Mike Pence y mujer del consejero de Trump Stephen Miller. En este escenario, el mandatario estadounidense ha iniciado una nueva guerra dialéctica contra su homólogo chino sobre el posible origen de este virus.

Brasil se ha posicionado en el segundo lugar en número de contagios, superando a España, Reino Unido e Italia. Mientras tanto, el Eurogrupo continúa con sus

negociaciones para cerrar los últimos detalles pendientes sobre el uso del Mecanismo Europeo de Estabilidad para poder hacer frente a esta pandemia; una estrategia de la cual depende, en parte, el futuro de la Unión Europea. El brote de coronavirus también supone una gran sacudida para la economía mundial, que se ha visto afectada por las distintas medidas adoptadas para evitar la propagación de este virus, que ha llegado incluso hasta África o América Latina. El país más perjudicado de este último continente es Brasil, donde el presidente Jair Bolsonaro ha sido criticado por su mala gestión. Perú, Chile, Colombia o Ecuador se suman a la lista de las naciones de la región que más están sufriendo por este patógeno.

En Asia, el aumento de casos en Corea del Sur y China pone en evidencia las dificultades que existen a la hora de volver a la nueva normalidad. Esta enfermedad también se ha extendido por el resto del continente y ha llegado hasta India, Pakistán, Filipinas, Indonesia, Singapur o Malasia. En Oriente Medio, la pandemia del coronavirus ha coincidido con la celebración del Ramadán y ha afectado principalmente a Irán, donde este virus ha provocado la muerte de más de 6.700 personas.

Los mejores candidatos a la vacuna contra el coronavirus

La carrera mundial para encontrar una vacuna o un fármaco que proteja frente al virus SARS-CoV-2, responsable de la enfermedad del coronavirus, no se ha detenido en ningún momento desde la aparición de este patógeno. Así, un laboratorio de la Universidad de Oxford está liderando esta maratón. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la vacuna como “cualquier preparación destinada a generar inmunidad contra una enfermedad estimulando la producción de anticuerpos”. En estos momentos encontrar una vacuna contra la COVID-19 es uno de los mayores retos para

evitar que este virus circule libremente por nuestro planeta. Sin embargo, desarrollar un tratamiento de estas características y probar su eficacia y viabilidad podría llevar más tiempo del esperando, entre 12 o 18 meses, según algunos expertos.

La OMS ha publicado un documento oficial en el que indica que hay ocho proyectos que se encuentran en la fase clínica, mientras que otros 102 están aún en la etapa preclínica, es decir, realizando aún pruebas in vitro o en animales. Gran parte de los ocho estudios que ya han pasado el primer período siguen avanzando en sus ensayos para comprobar la eficacia y seguridad de sus vacunas. Entre los proyectos en los que se encuentra la esperanza para encontrar la cura a la COVID-19 destacan:

Cansino Biological Inc./Beijing Institute of Biotechnology. Esta vacuna de vector viral se encuentra en su fase dos y ha dado resultados positivos tras ser testada en un primer grupo de personas.

Moderna/ National Institute of Allergy and Infectious Diseases (NIAID). Esta investigación que se basa en la combinación de ARN mensajero con código genético ha comenzado a probarse en humanos el pasado mes de marzo.

Wuhan Institute of Biological Products/ Sinopharm. En este caso, la vacuna se fundamenta en virus inactivados. El gigante farmacéutico chino espera poder finalizar todas las pruebas clínicas en mayo de 2021.

Beijing Institute of Biological Products/ Sinopharm. Este estudio que se encuentra en las primeras fases está evaluando la inocuidad e inmunogenicidad de la nueva vacuna inactivada contra el coronavirus (2019-CoV) en la población sana a partir de los 3 años.

Sinovac. Este proyecto recibió la aprobación el pasado mes de abril para comenzar a desarrollar estudios en humanos. Un artículo publicado en la revista Science asegura que esta vacuna podría producir anticuerpos capaces de neutralizar el coronavirus.

Universidad de Oxford. Más de 1.000 personas entre 18 y 55 años se han sometido a este estudio clínico para probar la eficacia de esta vacuna en las islas británicas. En caso de seguir en la misma línea, los científicos de este estudio, en el que participa la empresa italiana Advent-IRBM, podrían tener la vacuna lista para otoño de 2020.

BioNTech/Fosun Pharma/Pfizer. Los investigadores que trabajan en estas grandes compañías de Estados Unidos y Alemania han comenzado a testar su producto en humanos.

Inovio Pharmaceuticals. Esta vacuna ha sido creada a raíz de una nueva estrategia de investigación y se centra en la inyección de una pequeña estructura genética en el paciente, para que pueda hacer frente a la infección.



AFP/ SEBASTIEN BOZON



AFP/ NICOLAS ASFOURI



AFP/ ULRICH PERRY

Más allá de la vacuna: fármacos y otros tratamientos

La vacuna no es la única esperanza para acabar con este patógeno, aunque sí la más eficaz. Desde la aparición de este virus han sido varias las farmacéuticas y laboratorios que han comenzado a trabajar para encontrar un medicamento con el que poder hacer frente a esta enfermedad. Entre todas estas investigaciones, destaca el método desarrollado por un equipo de médicos e investigadores en el Centro de Células Madre de Abu Dabi, en Emiratos Árabes Unidos (EAU). Su tratamiento, que consiste en extraer células madre de la propia sangre del paciente y reintroducirlas después de activarlas, ha comenzado a dar resultados favorables después de haber sido administrado, al menos, a 73 pacientes.

Los más de 150 medicamentos que se están testando alrededor de todo el mundo se dividen en tres clases. Por un lado, están aquellos cuyo fin es evitar que el virus se propague por el organismo; en segundo lugar, los que pretenden reducir el impacto de este patógeno en el sistema inmune; y por último, los basados en los anticuerpos. Hasta el momento, el Remdesivir, el lopinavir y ritonavir, la hidroxicloroquina y la cloroquina son algunos de los fármacos que han superado las primeras fases de evaluación. Mientras la carrera para encontrar una vacuna continúa, las autoridades advierten de la necesidad de seguir aplicando determinadas medidas de prevención o distanciamiento social. ●

↑ Personal médico traslada a un paciente hacia un helicóptero en el Hospital Emile Muller de Mulhouse, Francia, el 22 de marzo de 2020.

↩ Sala de cultivo de células en las instalaciones de Sinovac Biotech en Pekín, China.

➤ Un vial del medicamento Remdesivir en el Hospital Universitario Eppendorf (UKE) de Hamburgo, Alemania, el 8 de abril de 2020.



ARIEH WARSHEL: URGE MÁS ENCONTRAR EL FÁRMACO ANTES QUE LA “TARDÍA” VACUNA

El Premio Nobel de Química, el israelo-estadounidense Arieh Warshel, explora la enzima de la papaya, similar a la del coronavirus, en busca del fármaco contra la enfermedad, algo que considera más “urgente” que una vacuna “que tardará”. Sobre el después de la crisis reconoce en entrevista con Efe ser “pesimista” porque prevé que, tras la solidaridad en tiempos de crisis, primará la supervivencia.

Laura Fernández Palomo/EFE

No pensar mucho durante la cuarentena es lo que aconseja este experto en bioquímica, que ganó el prestigioso reconocimiento con otros dos compañeros como pioneros del desarrollo de modelos informáticos para predecir procesos químicos, que aplica ahora para desentrañar el nuevo virus SARS-CoV-2. Apuesta por invertir en ciencia, pero reconoce las limitaciones para anticipar los avances que hubieran sido necesarios ante una pandemia como la actual y cree que, en una crisis así, lo importante es la rapidez en la respuesta.

Como no hay quien escuche a quienes activan intermitentemente la alarma de “una pandemia”, opina, nadie podía estar preparado, pero teme que pasada la crisis la “presión” esté en sobrevivir ante una recesión económica.

¿Cómo puede su especialidad ayudar a conocer mejor el virus y qué han descubierto hasta ahora?

Tenemos mucha experiencia en modelar enzimas como la papaína (de la papaya) que es muy similar, y examinamos cómo diferentes fármacos podrían unirse a la proteasa específica del coronavirus. Buscamos inhibidores que formen un enlace covalente, un enlace químico real, que significa que es más difícil desconectarse de él.

“Mi mayor preocupación es la alta tasa de mortalidad de las personas mayores”



REUTERS/LUCY NICHOLSON

¿Estos descubrimientos llevarían a la vacuna?

No. Uno de los problemas con la vacuna es el largo tiempo que se necesita para obtenerla de forma segura. Lo que hacemos en este tema es más académico. Intentamos examinar los enlaces del virus, los receptores que acepta, y ver la diferencia entre el virus SARS y este coronavirus, que no presenta grandes diferencias que podamos explorar. Creo que usar fármacos sería muy importante antes de tener una vacuna desarrollada. Debemos presionar para encontrarlos.

¿Qué es lo que más le preocupa de este periodo?

Mi mayor preocupación es la alta tasa de mortalidad de las personas mayores. Lo económico vendrá después, por supuesto, y todo el caos por el cierre de medio mundo. Entonces, el efecto a largo plazo podría ser psicológico, pero realmente dependerá de cómo de rápido nos recuperemos.

¿Sin tratamientos o medicamentos efectivos se deben levantar las medidas de prevención?

Hay una opción de hacerlo gradualmente. Reducir el toque de queda en parte de la población y seguir el incremento de enfermos y ver empíricamente cómo funciona. Pero, claramente, antes de tener un fármaco o una inmunidad, que tardará, sería un error levantar las restricciones para la gente mayor.

¿Podríamos haber estado preparados con antelación para una pandemia de este tipo?

Debíamos, pero no creo que hubiéramos podido. Si no sucede nada, el almacenamiento de equipamiento para asuntos especiales se reduce, obviamente. Enton-

ces, la pregunta es siempre, después de identificar la crisis, cuán rápida es la respuesta. También están los recortes en los hospitales y, creo que fue un error, por ejemplo, que Estados Unidos trasladara la producción de equipamiento a China y solo dejara el 10%.

¿Y estaremos preparados a partir de ahora?

La gente no escucha a quienes hacen sonar constantemente la alarma de que habrá una pandemia pronto; es algo que no resulta muy realista. Las pandemias aparecen en películas, pero no de esta manera; tengamos en cuenta que la última, la gripe española, fue hace cien años. Necesitamos, por ejemplo, invertir más en ciencia, pero hay un límite. Se observa, por ejemplo, en los problemas con (el estudio de) la resistencia al fármaco —yo trabajo en ello—; no hubo grandes desarrollos a nivel mundial, las compañías médicas no invirtieron mucho dinero o esfuerzos en combatirla. De vez en cuando tienes un nuevo virus y los científicos saben mejor qué hacer, pero no son infinitamente inteligentes. Yo apuesto por continuar invirtiendo en ciencia, pero uno de los problemas es que los avances se deciden por la curiosidad y no sabes exactamente qué nos va a llevar al conocimiento que necesitaremos en un futuro.

¿Qué estamos haciendo mal y qué es lo que estamos haciendo bien?

El distanciamiento lo estamos haciendo bien, aunque se debería haber introducido antes. Lo que deberíamos hacer es destinar más esfuerzos a proteger el tratamiento clínico. Los gobiernos deben tener mucho cuidado por el número limitado de profesionales. Yo permitiría el uso de la medicina experimental. Alguna gente está en contra, pero creo que merece la pena continuar haciendo test de los últimos casos, y separar los exámenes de cómo de efectivos son los tratamientos para intentar trabajar con la gente que está más enferma.

¿Es de los que piensa que el mundo cambiará mucho después del coronavirus o no tanto como algunos anticipan?

No creo que la gente llegue a ser mejor persona incluso con semejante problema. Por un tiempo, habrá mejores comportamientos. El mundo puede cambiar para mal si vienen fuertes recesiones, no creo que lo haga a mejor; por lo general, soy pesimista. Cuando el problema termine, la tensión volverá a aparecer, porque habrá otras presiones, como sobrevivir después de una crisis económica significativa. ●

← El profesor Arieh Warshel, de la Universidad del Sur de California, en su casa en Los Ángeles, California.

↓ Arieh Warshel durante la ceremonia de entrega del Premio Nobel de 2013 en Estocolmo, Suecia.



REUTERS/CLAUDIO BRESCIANI

“Lo que deberíamos hacer es destinar más esfuerzos a proteger el tratamiento clínico”

↓ El profesor Arieh Warshel en una conferencia de prensa después de ganar el Premio Nobel de Química en Los Ángeles, California.



REUTERS/LUCY NICHOLSON

Contraofensiva contra la operación de empatía china



Pedro González Martín

Periodista experto en información internacional con más de 40 años de experiencia.

Puso en marcha el Canal 24 horas de RTVE y Euronews.

Ni gratuitos ni improvisados. Los ataques de Estados Unidos y Reino Unido contra la gestión china de la COVID-19, a los que se han unido las dudas sembradas por Francia, parecen responder a un objetivo fundamental: contrarrestar la exitosa ofensiva diplomática de China, culminada con el progresivo desconfinamiento de la ciudad de Wuhan y la paulatina reapertura de las actividades económicas y sociales. El régimen presidido por Xi Jinping había logrado en apenas un mes darle la vuelta a la percepción generalizada en casi todo el mundo de que su gestión de la pandemia había sido catastrófica, tanto por haber ocultado el origen del foco desencadenante como por la ocultación de su diseminación y letalidad.

Mediante cuidadas operaciones de empatía, a través de donaciones de material sanitario y apoyo de personal médico, además de las ayudas locales de las comunidades chinas residentes en países como Italia o España, lo que al principio de la pandemia era recelo y desconfianza se ha ido trocando en simpatía y buena imagen, contraponiéndolas sobre todo a los sentimientos que despierta y proyecta el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, bastante lejanos cuando menos de mover a la adhesión inquebrantable.

Obvio es decir que la pandemia no ha detenido la guerra por la supremacía mundial que sostienen ambas superpotencias. Dentro de esa contienda, China está adelantando a Estados Unidos en lo que se denomina poder blando, o sea, en la mayor comprensión, aceptación e incluso incorporación de los usos y cultura chinos por sociedades europeas o latinoamericanas principalmente. De hecho, uno de los principales debates suscitados por la pandemia es si tal tipo de plagas se combate mejor con un sistema autoritario pero eficiente, o con una democracia y sus libertades, pugna que en no pocos foros se decanta a favor del primero.

La acusación de Trump de que Pekín habría “disimulado” la gravedad de la epidemia en sus comienzos, ha ido acompañada de la suspensión de la contribución de Estados Unidos a la Organización Mundial de la Salud (OMS), tachándola de “chinocéntrica”. Su director general, el etíope Tedros Adhanom Ghebreyesus, ciertamente, accedió al cargo gracias al decidido apoyo de Xi Jinping



y a las presiones que ejerció el líder chino para facilitar su elección, aunque tal peripecia, propia por otra parte de cualquier pugna por una poltrona internacional, no es motivo para descalificarle a él ni a la organización que encabeza, máxime en las actuales circunstancias.

Trump ha encontrado de inmediato el apoyo del Reino Unido, cuyo ministro de Asuntos Exteriores y ahora en funciones de primer ministro, Dominic Raab, emplazó a China a responder a muchas “preguntas difíciles”, especialmente saber cómo apareció el virus y por qué no se contuvo su expansión.

El presidente francés, Emmanuel Macron, a través de una entrevista al Financial Times, también se sumaba a las dudas anglo-norteamericanas. El jefe del Estado galo rechazó comparar la transparencia y la libertad de información reinantes en los grandes países europeos -menciona expresamente a Francia, Alemania e Italia- con la situación en China o Rusia, antes de señalar que “hay evidentemente cosas que pasaron [en China] de las que no sabemos nada”.



← Médicos y paramédicos de China a su llegada al aeropuerto Malpensa de Milán, Italia, el 18 de marzo de 2020.

El coronavirus y el sida

Alimentan esas dudas testimonios u opiniones muy relevantes, como los ofrecidos en la cadena francesa de televisión CNews por el premio Nobel y descubridor del virus de inmunodeficiencia Luc Montaigner, él mismo con una larga experiencia de investigador residente en China. Resaltando que él no acusa a nadie, sino que se atiene a los hechos, el biólogo francés explica que el virus se pudo haber descontrolado cuando en el laboratorio de Wuhan se intentaba encontrar una vacuna contra el sida. Explicaba que el proceso podría haberse producido al instalar una secuencia pequeña de coronavirus en una más grande de VIH.

Parece muy evidente que tales afirmaciones de un virólogo del prestigio de Montaigner solo podrían ser rebatidas con explicaciones muy detalladas, algo que hasta ahora China no ha ofrecido, limitándose por lo demás a dejar correr las especulaciones a propósito del mercado de animales salvajes, entre ellos los murciélagos, en los que supuestamente se desencadenó la pandemia.

Volviendo al eje de la contraofensiva, hay que anotar también las nuevas acusaciones del Departamento de Estado norteamericano, según las cuales China habría procedido a realizar pruebas nucleares subterráneas de baja intensidad. Desveladas por The Wall Street Journal, dichas pruebas se habrían efectuado en el centro Lop Nur, en el que los satélites espías habrían detectado importantes obras de excavación y cámaras de contención de explosivos. De confirmarse, Pekín habría violado el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (CTBT) de 1996, lo que sería un motivo adicional para la desconfianza.

En suma, Washington disponía ya de demasiados indicadores que le señalaban el alejamiento emocional de las sociedades europeas y latinoamericanas y el crecimiento a pasos agigantados la disposición de estas a aceptar la primacía de China. En su estrategia, no reaccionar sería tanto como aceptar la definitiva rendición de lo que hasta ahora se llamaba Occidente. ●

Dentro de la guerra por la supremacía mundial que sostienen ambas superpotencias, China está adelantando a Estados Unidos en lo que se denomina poder blando

Desafíos y oportunidades de la COVID-19 para las monarquías del Golfo



Alejandro Salamanca
Grado en Historia por la UAM y Máster en Estudios Islámicos por la Universidad de Edimburgo. Becado por la UE en 2017 para realizar el Máster Europeo en Migraciones y Relaciones Interculturales en Oldenburgo (Alemania) y Stavanger (Noruega). Director de la revista Fua y creador del blog Desvelando Oriente.

Toda crisis, incluyendo la desencadenada por la expansión de la COVID-19, representa una oportunidad para aquellos que tienen los medios y la información necesaria y saben tomar decisiones en el momento adecuado. A pesar de su dependencia del petróleo y la consiguiente vulnerabilidad a los efectos de una recesión económica mundial, las monarquías árabes del golfo Pérsico parecen haber sabido afrontar los desafíos de la pandemia global, al menos de momento.

Si bien es cierto que cada uno de estos reinos y emiratos tiene sus particularidades, los seis países que forman el Consejo de Cooperación del Golfo —Kuwait, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Omán y Arabia Saudí— cuentan con una serie de características comunes que hacen que puedan ser analizados en conjunto: todos son países exportadores de hidrocarburos, algo que les hace disfrutar de abundante capital en tiempos de bonanza, pero les vuelve susceptibles a los vaivenes de la economía mundial. Esta riqueza les permite dotar de servicios públicos y generosos subsidios a sus poblaciones locales, una contrapartida a la ausencia general de derechos políticos.

Pese a su reducida población y escaso poder militar, las seis monarquías tienen un importante peso internacional gracias a sus estrategias de poder blando —desde la influencia religiosa de Arabia Saudí hasta el poder mediático de Qatar— y su apoyo a diversas facciones en conflictos como el de Siria o Libia. Las seis monarquías son conscientes del peligro de depender únicamente del petróleo y el gas, que aún representan más de dos tercios de sus ingresos, y en los últimos años han tratado de diversificar su economía para atraer al turismo y el sector financiero. Un ejemplo es el establecimiento de aerolíneas fuertes y la construcción de puertos y aeropuertos internacionales que sirven de nudos al tráfico mundial de personas y mercancías. Finalmente, casi todos estos países cuentan con un porcentaje muy significativo de población inmigrante; más del 80% en Emiratos.

¿Cuál ha sido el impacto de la COVID-19 en este grupo de países? Su cercanía a Irán, uno de los grandes focos de la epidemia, la importancia de aeropuertos como el de Dubái —el quinto con más tráfico del mundo— y las precarias condiciones de vida de los trabajadores

inmigrantes, no cubiertos por la sanidad pública, les hizo estar expuestos a un brote. No obstante, los Gobiernos reaccionaron con rapidez, implementando medidas para prevenir la expansión de la enfermedad que combinan tecnologías avanzadas y el autoritarismo propio de la región; en Bahréin las personas en cuarentena están permanentemente geolocalizadas y en Dubái, donde cada persona que quiera abandonar su domicilio debe rellenar un formulario online, la red de videocámaras está preparada para identificar infractores. Algunas de estas medidas serían inasumibles en las democracias occidentales, pero se han demostrado exitosas. Los fallecidos confirmados por la enfermedad en los seis países apenas superaban los 300 a finales de abril.

Aunque los gobernantes han anunciado medidas de estímulo económico y han lanzado mensajes ensalzando la unidad y el orgullo nacional, la COVID-19 ha mostrado los límites del equilibrio entre los distintos sectores de la población. Si bien al principio de la epidemia las autoridades aseguraron que esta afectaba a toda la sociedad y que los gobiernos harían test y tratarían a todos los inmigrantes que la sufrieran, más tarde empezaron a forzar la repatriación de los trabajadores extranjeros. Igualmente, algunos países como Arabia Saudí y Bahréin han discriminado a los ciudadanos chiíes, bien forzando



cuarentenas obligatorias o desentendiéndose de los peregrinos atrapados en Irán. Si bien algunas de estas medidas están justificadas y han permitido controlar la expansión de la epidemia, también han contribuido a aumentar la tensión sectaria. Además, casi todos los países han restringido la libertad de expresión con el pretexto de luchar contra la desinformación sobre la epidemia.

Aunque la pandemia apenas se ha cobrado víctimas mortales, los efectos de la crisis económica representan una amenaza mayor. Además de la disminución de riesgos que representa la caída de los precios del petróleo, la paralización del tráfico aéreo causará pérdidas millonarias a los aeropuertos y las aerolíneas. Casi todos los países han ofrecido estímulos al sector privado y generosos subsidios a sus ciudadanos. No obstante, el aumento del gasto público en un momento de reducción de los ingresos es insostenible a largo plazo si no se recupera la economía a nivel global, de modo que es posible que se adopten medidas de austeridad que pueden amenazar el contrato social entre súbditos y gobernantes.

Más allá de las tensiones sociales, todavía de baja intensidad, y del impacto económico, la pandemia representa una oportunidad para aumentar la influencia internacional de las monarquías del Golfo. Quizá EAU ha sido el país que más presencia ha logrado por sus significativas con-

tribuciones. En enero, Emiratos envió suministros médicos a Wuhan y ayudaron a repatriar a ciudadanos de varias naciones atrapados en China, y desde la declaración de la pandemia global han enviado material sanitario tanto a países en vías de desarrollo como Somalia y Pakistán como a miembros de la UE como Grecia y Croacia. Esta ayuda indiscriminada —independientemente de la religión y la situación económica del país receptor de ayuda— ha aumentado significativamente la reputación de los Emiratos, que salen reforzados de la crisis.

A pesar de sus tensiones con Irán, EAU ha enviado allí material sanitario y especialistas médicos, algo que también han hecho Qatar y Kuwait, cuya relación con Irán es más cordial. Estos esfuerzos han rebajado significativamente la tensión entre la República Islámica y las monarquías petroleras, una tendencia que parece haber comenzado en enero tras el asesinato del general iraní Qassem Soleimani por Estados Unidos. No obstante, la crisis no ha permitido restaurar las relaciones entre los miembros del CCG, muy dañadas desde el conflicto diplomático de 2017 entre Qatar y Arabia Saudí, EAU y Bahréin. Tras la reunión de emergencia del CCG a finales de marzo para coordinar esfuerzos contra la COVID-19, este último país y Qatar se enfrentaron por causa de unos vuelos de repatriación de ciudadanos bahreínes atrapados en Irán pagados por el Gobierno de Qatar.

Aunque los Estados con mayor capacidad económica tienen más posibilidades de controlar y gestionar una pandemia, la situación en algunos países europeos o Estados Unidos demuestra que el dinero no lo es todo. Las monarquías del Golfo han sido capaces de contener y mitigar los efectos de la epidemia con una combinación de autoritarismo, prevención y tecnologías punteras. Sin duda, parte del éxito en su gestión se debe a su experiencia previa: en 2003 la región fue golpeada por el SARS y en 2012 comenzó el brote del MERS, una enfermedad muy letal provocada por un coronavirus menos infeccioso que el que causa la COVID-19. Pero, además, los países del CCG han sabido aprovechar la oportunidad de aumentar su presencia internacional y mejorar las relaciones con Irán. Aunque el descenso de la demanda de hidrocarburos amenaza su estabilidad económica y sin duda detendrá proyectos como la construcción de NEOM en Arabia Saudí —también ha paralizado la Expo 2020 de Dubái—, el impacto de la COVID-19 será mucho menor que en países árabes más pobres, como Egipto, o sumidos en conflictos, como Yemen, Siria o Libia. Los principales desafíos serán la falta de mano de obra, pues muchos trabajadores inmigrantes han vuelto a sus países, y cierto descontento social si se adoptan medidas de austeridad. ●

Más allá de las tensiones sociales, todavía de baja intensidad, y del impacto económico, la pandemia representa una oportunidad para aumentar la influencia internacional de las monarquías del Golfo



AFP/OFICINA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE SHEIKH HAMDAN BIN MOHAMMED AL MAKTOUM

← El príncipe heredero de Dubái, el jeque Hamdan bin Mohammed al-Maktoum, inspeccionando el hospital de campaña en el World Trade Center de Dubái, Emiratos Árabes Unidos (EAU).

La oración mundial por la humanidad pide por el fin del coronavirus

La convocatoria hecha por el Alto Comité de Fraternidad Humana fue seguida mundialmente de manera virtual.

Atalayar



“El 14 de mayo, personas de todas partes se unirán colectivamente en oración por el fin del coronavirus. Respondiendo al llamado del Comité Superior de Fraternidad Humana, se unirán contra este desafío. Sin importar cómo se desarrollen nuestros esfuerzos, necesitamos la gracia y la misericordia de Dios”, escribió el príncipe heredero de Abu Dhabi, Mohamed bin Zayed al-Nahyan, en Twitter.

Millones de creyentes cumplieron con la jornada de rezo y ayuno que se celebró el 14 de mayo tras la propuesta que realizó el Alto Comité de Fraternidad Humana de cara a pedir a Dios, independientemente de la confesión personal de cada uno, por el final de la pandemia de la COVID-19 que está azotando al planeta. Personas que profesan diferentes creencias suplicaron por el cese de la crisis sanitaria que está asolando al mundo y lo hicieron de manera virtual, adhiriéndose así a la llamada del Alto Comité.

El papa Francisco se unió de lleno a esta iniciativa y la apoyó como abanderado del cristianismo. Incluso en la jornada del 15 de mayo, durante la misa en Santa Marta, Francisco también rezó por las familias, precisamente en los difíciles momentos de hoy día, recordando el Día Internacional dedicado a ellas por la Organización de Naciones Unidas (ONU). En su homilía destacó que “la fe en Jesús lleva

a la alegría y a la libertad, mientras que la rigidez causa malestar y nos turba”. “Hoy es el Día Mundial de la Familia: oremos por las familias para que el espíritu del Señor, el espíritu de amor, respeto y libertad, crezca en las familias”, señaló el Sumo Pontífice, como recogió el medio *Vatican News*.

El Alto Comité de Fraternidad Humana lanzó un mensaje a todo el mundo para efectuar una “oración por la humanidad” ante el complicado trance que se atraviesa por la crisis sanitaria desatada por el coronavirus, que ha dejado ya centenares de miles de muertos y millones de afectados en todo el mundo. El llamamiento, realizado para todos los que “creen en Dios” y para la “humanidad en todas las partes del mundo”, instó a suplicar a Dios a través del rezo —cada uno en su lugar y de acuerdo con su religión o creencia—, para que el “Creador” proteja a todos y acabe con esta lacra.

El Alto Comité llevó a cabo de esta manera una invitación a todas las personas de cualquier rincón del mundo de cara a “recurrir a Dios a través de la oración y la súplica, haciendo ayuno y obras de misericordia, cada individuo en su lugar y de acuerdo con su religión, creencia o doctrina, para que Dios elimine esta pandemia, nos ayude a salir de esta aflicción, inspire a los científicos a descubrir un medicamento que acabe con ella, y salve al mundo de las consecuencias sanitarias, económicas y humanas derivadas de la propagación de esta pandemia peligrosa”.

El 14 de mayo fue la fecha fijada para esta oración por la humanidad, que pretende colaborar en el cumplimiento de los objetivos del documento ‘Fraternidad humana por la paz y la convivencia’, sellado el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi con la presencia del jeque Mohamed bin Rashid al-Maktoum, vicepresidente y primer ministro de Emiratos Árabes Unidos (EAU) y gobernante de Dubái; el jeque Mohamed bin Zayed al-Nahyan, príncipe heredero de Abu Dhabi y vicecomandante supremo de las Fuerzas Armadas; y Ahmed al-Tayeb, Gran Imán de Al-Azhar, durante la histórica visita del papa Francisco a Emiratos, la primera realizada por un Papa a tierras de la península arábiga y en la que se rubricó un texto de entendimiento entre diversas religiones y confesiones para trabajar en favor de la convivencia fraternal entre todos, independientemente del credo personal de cada uno.

La oración virtual fue iniciada por el jeque Nahyan bin Mubarak al-Nahyan, ministro de Tolerancia de Emiratos Árabes Unidos, quien dio las gracias al papa Francisco, así como a Al-Tayeb, por haber creado este foro para “orar todos juntos como una familia”. ●

PHOTO/GEHAD HAMDY

El coronavirus amenaza con dejar a 82 millones de latinoamericanos en la extrema pobreza

América Latina encara la crisis provocada por el coronavirus en una situación de desventaja con respecto a otras regiones. Una caída del 5% de los ingresos medios de la población activa supondría que 14,5 millones más de personas se encontrasen en carestía extrema, según la Cepal.

Celia López

↓
Vista aérea de las carreteras vacías en Santiago de Chile, el 22 de marzo de 2020.

Nadie está a salvo del coronavirus. Ni los ricos ni los pobres, ni los países más avanzados ni aquellos en vías de desarrollo. La crisis económica y la recesión que vienen serán globales y afectarán a todo el mundo. Lo que sí es diferente es la situación de partida. Aunque el horizonte es sombrío e incierto para todos, para América Latina la pandemia supone dar pasos atrás en la lucha contra la extrema pobreza y transitar del bajo crecimiento económico a la profunda recesión. Si se produjera una caída del 5% de los ingresos medios de la población activa, los latinoamericanos en carestía extrema pasarían de los 67,5 millones a 82, según datos de un informe publicado esta semana por la Cepal, el brazo económico de las Naciones Unidas para el desarrollo del subcontinente. →





← Vista aérea de la playa vacía de Acapulco, México, el 2 de abril de 2020.

El organismo advierte de que, si la merma de los ingresos de la población activa fuera del 10%, la cifra de latinoamericanos en extrema pobreza podría alcanzar los 90 millones de personas. La Cepal también apunta en su informe que el frenazo de la actividad a escala global supondrá un fuerte golpe para la economía de la región, sometida a los altibajos de los precios de las materias primas, las manufacturas, el turismo y las remesas.

El coronavirus ha caído como una bomba en los planes a una década marcados por la ONU para acabar con la extrema pobreza en América Latina, la región más desigual del mundo. Alejandro Werner, director del Departamento del Hemisferio Occidental del Fondo Monetario Internacional, aseguraba en una reciente entrevista con el diario *El País* que la región se enfrenta este año a la peor recesión en medio siglo y que podía producirse una nueva década perdida, incluso si la recuperación es rápida.

“El mundo se encuentra ante una crisis humanitaria y sanitaria sin precedentes en el último siglo en un contexto económico ya adverso. A diferencia de 2008, esta no es una crisis financiera, sino de personas, producción y bienestar. Una situación de economía de guerra es demasiado importante para dejarla al mercado. Los Estados están asumiendo un papel central para suprimir el virus y los riesgos que afectarán a la economía y a la cohesión social”, explicó la secretaria ejecutiva de la Cepal, Alicia Bárcena, durante la presentación virtual del informe en Santiago de Chile.

La Cepal recomienda a los países repensar sus estrategias a largo plazo y fortalecer la coordinación e integración subregional para asegurar la cadena de suministros de bienes básicos

La cooperación internacional juega un rol fundamental en esta coyuntura, según declaró la propia secretaria ejecutiva del organismo. “La salida de la crisis dependerá de la fortaleza económica de cada país. Por lo tanto, dadas las asimetrías entre los países desarrollados y en desarrollo, el papel de la ONU, del FMI y del Banco Mundial será esencial para garantizar el acceso a la financiación y sostener el gasto social y la actividad económica con medidas innovadoras”, indicó Alicia Bárcena.

El documento presentado por la Cepal expresa la insistencia de implementar en la región acciones inmediatas que permitan abordar la emergencia sanitaria, social y económica con el objetivo de aplanar la curva de contagio por la enfermedad; aunque el organismo recuerda que, asimismo, hay que tener mucho cuidado para no aplanar la curva del crecimiento económico.

De igual modo, la organización recomienda a los países repensar sus estrategias a largo plazo y fortalecer la coordinación e integración subregional para asegurar la cadena de suministros de bienes básicos, promover una migración voluntaria, no forzada, aliviar la pobreza y fomentar la reducción de la desigualdad. Además, se les insta a fortalecer

el comercio intrarregional y las cadenas de producción entre otras medidas.

El estudio indica que América Latina y el Caribe se enfrentan a la pandemia desde una posición más débil que otras regiones del mundo. Antes de la expansión del coronavirus, la Cepal preveía un crecimiento del 1,3% en 2020. Sin embargo, los efectos de esta crisis sanitaria ya le han llevado a cambiar esa previsión y vaticinar una contracción del producto interior bruto de, al menos, un -1,8%, aunque no se descarta una caída que alcance el -3% o el -4% del PIB o incluso más. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe advierte de que el impacto económico final dependerá en gran medida de las decisiones que se tomen a nivel nacional, regional y global.

Respecto al cuadro macroeconómico, la Cepal señala que el batacazo económico para América Latina se producirá por la disminución de la actividad económica de sus principales socios (Estados Unidos, Europa y China), el abaratamiento de las materias primas, la interrupción de las cadenas mundiales de valor, la caída de la actividad turística, la reducción de las remesas y el aumento de los riesgos en los mercados mundiales.

El estudio de la Cepal prevé que el valor de las exportaciones de la región caerá, por lo menos, en un 10,7% en 2020, debido a la caída de precios y a la contracción de la demanda agregada global. Además, dado que la propagación del virus ha acelerado el uso de internet y las tecnologías digitales, este aumento puede exacerbar las desigualdades derivadas del distinto acceso a ellas entre países y grupos de ingreso

A pesar de la catarata de catástrofes económicas que la Cepal advierte que se producirán como consecuencia de las cuarentenas masivas, la secretaria ejecutiva del organismo hizo un llamamiento durante su comparecencia a mantener y aumentar las medidas aplicadas hasta ahora. “Si no cumplimos las cuarentenas en América Latina y el Caribe, el impacto económico será mucho mayor”, sentenció de manera taxativa.

El organismo también se hace eco en su informe de los efectos que el coronavirus tendrá sobre los sistemas de salud de la región, cuya infraestructura es insuficiente para hacer frente a los problemas generados por la pandemia. La Cepal advierte de que la mayor parte de los países de la región se caracterizan por tener sistemas de salud débiles y fragmentados, que no garantizan el acceso universal para hacer frente a la crisis sanitaria. Por ello, las recomendaciones de la organización son el fortalecimiento de los sistemas de salud, lo cual requiere un mayor y mejor gasto público

en caso de Latinoamérica. Los países de la región gastaron de media apenas un 2,2% de su PIB en salud el año pasado, lo que representa la tercera parte de lo que recomienda la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Durante la presentación virtual del informe, Alicia Bárcena recordó que el nivel de camas hospitalarias disponibles en la región está muy lejos de los que tiene Europa, donde el coronavirus ha provocado un colapso del sistema sanitario. Los únicos países con un nivel de camas similar al del viejo continente son Cuba, Barbados y San Cristóbal y Nieves, según los datos que maneja la Cepal.

El organismo también señala que las medidas de contención y prevención del virus profundizarán la crisis de los cuidados en la región. Antes de la propagación del coronavirus, las mujeres destinaban entre 22 y 42 horas semanales a actividades de trabajo doméstico y de cuidados. La presión sobre los sistemas de salud impactará especialmente en las mujeres, ya que representan el 72,8% del total de personas ocupadas en este sector.

“El mundo y la región enfrentan una recesión que va a tener efectos a corto y largo plazo. La pregunta es cómo minimizar sus costes y retomar el crecimiento. La magnitud dependerá, entre otros factores, de la contundencia de la respuesta económica, en la que la política fiscal tiene un papel fundamental”, aseveró Alicia Bárcena. ●

COVID-19 in Latin America & Caribbean

As of May 15 at 0800 GMT

Total in the region

Deaths: **25,659** Cases: **451,846**

Recoveries: **169,762**

Worst-affected countries

	Deaths	Cases
Brazil	13,993	202,918
Mexico	4,477	42,595
Ecuador	2,338	30,502
Peru	2,267	80,604
Colombia	525	13,610
Dominican Rep.	422	11,320
Chile	368	37,040
Argentina	353	7,121
Panama	260	9,118
Bolivia	152	3,372

Source: official tolls

AFP / AFP

↑ El número de casos de coronavirus en América Latina y el Caribe, a fecha del 15 de mayo de 2020.

→ Un jubilado hace cola frente a un banco durante el brote del nuevo coronavirus (COVID-19) en Buenos Aires.

El nivel de camas hospitalarias disponibles en la región está muy lejos de los que tiene Europa, donde el coronavirus ha provocado un colapso del sistema sanitario



AFP / JUAN MABROMATA

Un ventanal abierto de par en par al espíritu y la conciencia árabes, que ofrece al lector hispanohablante, por primera vez, el placer constante de saborear la riqueza del panorama literario árabe.



En la primavera de 1998, salió el primer número de Banipal, revista publicada en inglés que recoge traducciones y artículos originales sobre la literatura árabe contemporánea. Ahora, ve la luz la edición española, cuatrimestral, con 144 páginas a gran formato, con el propósito de fomentar el diálogo y el entendimiento entre las culturas y todos los amantes de la buena poesía y la prosa selecta, desde el compromiso profesional con la calidad y el valor artístico.

revistabanipal.com

Los ojos del mundo pendientes del experimento israelí



Víctor Arribas
Periodista y presentador de televisión.

El pasado 17 de mayo ha terminado la crisis política más larga del estado de Israel con la elección de un gobierno multicolor que va a ser diseccionado hasta el mínimo detalle en cada uno de sus movimientos durante el tiempo que dure su mandato. Las terceras elecciones en menos de un año arrojaron a primeros de marzo una victoria conservadora insuficiente para la formación de gobierno. Los pactos han sido necesarios, pero nadie suponía que iban a tener el grado de creatividad y valentía que finalmente han alumbrado. La necesidad obligaba a alcanzar un acuerdo para un gobierno de emergencia nacional, y el esfuerzo de todos ha permitido que ocho partidos políticos participen en una experiencia poco común en la política occidental. El entendimiento entre Benjamin Netanyahu y Benny Gantz ha sido clave, aunque la verdadera noticia que da la medida del momento se produjo apenas una semana después del entendimiento entre los dos principales partidos, con el apoyo del Partido Laborista de Amir Peretz y su incorporación al ejecutivo de salvación. Nadie habría dado un shequel por algo parecido a lo que finalmente se ha logrado con un dirigente político tan rechazado como Netanyahu al frente, pero la amenaza de la pandemia y la destrucción del tejido económico israelí han obrado el milagro que en otros países del mundo es aún inédito. Abocar a los israelíes a unas cuartas elecciones habría supuesto el mayor desprestigio imaginable para Israel en un momento clave de la geopolítica en Oriente Medio. Y eso parecen haberlo entendido todos los litigantes.

La necesidad ha obligado a constituir 32 ministerios para albergar a todos los actores que participan en este acuerdo. En España, con solo dos formaciones políticas en coalición, son pocas carteras menos las que llevan la acción de gobierno. Aunque no debe ser considerado el ejecutivo israelí como una coalición, sino como un ejecutivo de salvación nacional. Benjamin Netanyahu, candidato del conservador Likud, será jefe del Gobierno durante dieciocho meses, y tras esa etapa asumirá el mando Benny Gantz, exgeneral del Ejército y ahora líder

del centroizquierda de Azul y Blanco. Tendrán poder ultraortodoxos y laboristas. Los detractores del primer ministro podrán seguir apoyando sus denuncias contra él en los procesos judiciales que le acechan. La propia sesión de aprobación del nuevo ejecutivo en el parlamento Kneset no augura el final de la marejada política en Israel, ni mucho menos, con acusaciones de corrupción y un juicio inminente contra el reelegido primer ministro, por cohecho, fraude y abuso de confianza. Pero lo contrario al acuerdo que se ha abierto camino era una guerra civil entre las distintas facciones políticas de una cámara atomizada y dispersa, en la que conformar mayorías ha sido un quebradero de cabeza en los últimos tiempos.

El Gobierno Netanyahu-Gantz tendrá retos inesperados hace dos meses, como el combate contra la pandemia del coronavirus y recuperar el empleo perdido en el confinamiento. Pero su piedra de toque a ojos del mundo estará en lo que haga con Cisjordania. La comunidad internacional mira a Israel con exigencia siempre que se trata de valorar sus decisiones respecto al territorio palestino más extenso en superficie, tanto

como respecto a la franja de Gaza. La anexión prevista de nuevas lenguas de terreno, correspondientes a las colonias israelíes, puede retrasarse respecto a la fecha prevista del 1 de julio, pero si nos atenemos a las advertencias del primer ministro en su discurso de reelección ante el parlamento, se llevará a cabo sí

o sí. La Lista Conjunta Árabe, que lidera la oposición, no va a poner un lecho de flores a esa determinación de Netanyahu, que da la sensación de ser un veterano líder que se ha resistido a que le jubilen sus adversarios y ha elegido él la forma en que se va y en manos de quién pone su legado.

Netanyahu cumple ya más de una década al frente del gobierno hebreo superando a Ben Gurion. Cuando deje su alta magistratura, el 17 de noviembre de 2021, tomará posesión del cargo de primer ministro Benny Gantz, ocupando la sede gubernamental de Jerusalén. Para entonces, el mundo ya habrá podido evaluar la gestión de un gobierno convertido en auténtico experimento político en el mundo pos-COVID-19. ●

Lo contrario al acuerdo que se ha abierto camino era una guerra civil entre las distintas facciones políticas de una cámara atomizada y dispersa



La Fundación "la Caixa" promueve acciones interculturales en 36 localidades para paliar el impacto de la emergencia sanitaria

El Proyecto ICI se erige como un eje fundamental para frenar, evitar y superar procesos y situaciones de exclusión social en territorios de alta diversidad e interculturalidad.

ATALAYAR

El Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (Proyecto ICI), impulsado por la Fundación "la Caixa", presidida por Isidro Fainé y dirigida por Antonio Vila, pone en marcha diversas acciones especiales para paliar los efectos del confinamiento. El programa promueve la salud de las comunidades interculturales más vulnerables y pone en valor la cohesión social durante la emergencia sanitaria. De la mano de entidades locales, y en colaboración con los equipamientos sanitarios y las administraciones públicas, el Proyecto ICI ofrece apoyo a las personas en riesgo de exclusión

social de los 36 territorios de España en los que está presente.

Entre las acciones, los equipos se han encargado de traducir y difundir la información sobre el coronavirus y las medidas de confinamiento para las comunidades de origen extranjero que habitualmente no acceden a los canales locales de información y no tienen conocimiento de las indicaciones sanitarias. También ofrecen orientación en materia de ayudas y medidas relacionadas con la suspensión de la actividad económica, así como apoyo emocional y legal a familias afectadas por el contexto de emergencia sanitaria.

Con la vocación de



El Proyecto ICI pone en marcha diversas acciones especiales para paliar los efectos del confinamiento en los 36 territorios de España en los que está presente.



Las actuaciones del Proyecto ICI van desde la creación de redes de cuidados y la generación de plataformas con material escolar, a la traducción y difusión de información sobre el coronavirus.



ayudar a los colectivos en riesgo de exclusión social, distintos equipos comunitarios constituyeron una red de voluntarios para la confección de mascarillas y para llevar la compra y medicamentos a aquellas personas que lo necesitaran. Frente al contexto de educación telemática, el Proyecto ICI ofrece apoyo y orientación escolar, así como seguimiento de las tareas del alumnado durante el periodo de confinamiento.

El valor de la solidaridad vecinal y la salud comunitaria

El Proyecto ICI parte de la base de que la organización comunitaria es indispensable para la generación de respuestas integradas y coordinadas en cada territorio. De este modo, se han puesto en marcha acciones de promoción de actividades educativas, de espacios de ocio compartidos en familia, de "cadenas de favores" o de gestión de bancos de tiempo, con el fin de promover

El programa promueve la salud de las comunidades interculturales más vulnerables y pone en valor la cohesión social durante la emergencia sanitaria

la solidaridad vecinal y la responsabilidad comunitaria para preservar la salud común.

A través de las redes sociales, el Proyecto ICI anima a los colectivos a participar en actividades colaborativas como, por ejemplo, un "cuentacuentos itinerante", y difunde las iniciativas solidarias para favorecer la ayuda y la unión entre el vecindario. Asimismo, en el marco de la iniciativa "redes antirumores", los equipos ofrecen información contrastada que desmonta los bulos que circulan sobre el coronavirus.

"En la Fundación "la Caixa" creemos en la suma de esfuerzos entre los agentes del territorio para superar cualquier adversidad. Por eso, en estos momentos de dificultad, queremos redoblar nuestro compromiso con los colectivos vulnerables y estar al lado de quienes más lo necesitan", ha subrayado el subdirector de la Fundación "la Caixa", Marc Simón.

"Esta aguda crisis pone aun más de manifiesto la relevancia de contar con procesos participativos, espacios de relación y comunidades locales organizadas y fortalecidas. La situación evidencia de forma clara la necesidad de seguir promoviendo la convivencia intercultural y la cohesión social en el ámbito local", ha explicado el director científico del Proyecto ICI, Carlos Giménez. ●



La Fundación Tres Culturas, una guía para los inmigrantes durante el confinamiento

El servicio de consultoría ofrecido por la entidad con sede en Sevilla resuelve casi un centenar de cuestiones planteadas por inmigrantes sobre el estado de alarma.

ATALAYAR

En el marco del estado de confinamiento, decretado por el Gobierno el pasado 14 de marzo y que entró en vigor al día siguiente, la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo ha continuado su labor a través del proyecto *Tres Culturas Contigo*, una programación no presencial enfocada a ofrecer —a través de su portal web y sus distintas redes sociales— contenidos y actividades de calidad para ayudar a su público a pasar estas semanas de la mejor manera posible.

Una de las actividades con mayor proyección y aceptación de esta programación ha sido el servicio de consultoría para inmigrantes sobre cuestiones

relacionadas con el estado de alarma, destinado a resolver dudas jurídicas, laborales y administrativas relacionadas con esta situación excepcional.

Se trata de una iniciativa de servicio público para la población inmigrante residente en Andalucía que, en las últimas semanas, ha registrado y resuelto las numerosas cuestiones planteadas por parte de ciudadanos marroquíes y de otras nacionalidades como Argelia y distintos



La Fundación Tres Culturas del Mediterráneo ha continuado su labor a través del proyecto Tres Culturas Contigo, una programación no presencial con contenidos y actividades de calidad.

países de Sudamérica. Las responsables de desarrollar esta labor han sido la abogada y responsable del Área Jurídica de Tres Culturas, Lara Marco, y la abogada especialista en extranjería y profesora de Derecho internacional público, Paula Schmid.

Ambas se han encargado de dar respuesta a las consultas que a diario han llegado a través de los distintos canales habilitados para tal fin (en español, árabe, francés e italiano) y que han sido resueltas en las sesiones en directo del canal de Facebook de Tres Culturas los días 26 de marzo, 2 y 8 de abril. Estas tres sesiones, que han resuelto una media de 25 consultas cada día, han contado con más de 16.400 visualizaciones. Además, se ha trabajado en sintonía con las Embajadas de España y Marruecos para dar respuesta a aquellos casos concretos que requerían de la intervención de estas.

Entre los temas que más dudas han suscitado estaban sin duda los relacionados con diversas cuestiones de Derecho Laboral, especialmente sobre despidos, producidos como consecuencia de la declaración

Entre los temas que más dudas han suscitado estaban sin duda los relacionados con diversas cuestiones de Derecho Laboral

del Estado de Alarma, y los ERTES previstos en el Decreto 8/2020 de 17 de marzo, así como los requisitos para poder percibir el subsidio por desempleo.

Otros temas recurrentes han sido los relacionados con gestiones administrativas y la realización telemática de trámites o información sobre la obtención de documentación, como la tramitación de expedientes de extranjería, renovaciones y denegaciones de permisos etc.

También se han resuelto varias consultas relativas a alumnos universitarios marroquíes que desconocían cómo proceder respecto al confinamiento o las dudas de algunos empresarios interesados en trasladar negocios de Marruecos a España. ●

#tresculturascontigo



Al-Wasl Plaza, el corazón de la Expo Dubái 2020.

Expo Dubái 2020 se aplaza un año por la pandemia del coronavirus

La Exposición Universal de Dubái de 2020 será de 2021 tras la decisión adoptada de retrasar la cita ante la crisis sanitaria desatada por la COVID-19, causante de centenares de miles de muertos y millones de contagios en todo el mundo.

RAÚL REDONDO

El órgano encargado de determinar la posposición ha sido la Oficina Internacional de Exposiciones (BIE, por sus siglas en francés); entidad que, por una mayoría superior a los dos tercios de los Estados que la conforman (171 en total), ha decidido aplazar la Exposición Universal de Dubái un año, hasta 2021.

El cóncave mundial se desarrollará desde el 1 de octubre de 2021 hasta el 31 de marzo de 2022, una demora que permite a todas las naciones participantes

prepararse de manera segura ante el impacto de la COVID-19.

Con una Asamblea General del BIE imposible de materializar por las restricciones actuales, los países miembros votaron a distancia la recomendación del Comité Ejecutivo del BIE para el retraso, propuesto anteriormente por el Gobierno de Emiratos Árabes Unidos (EAU) en abril.

Más de 190 países están confirmados para asistir a la cita emiratí, en lo que significará la primera Exposición Universal de la

historia que se celebra en el área MEASA (Oriente Medio, África y Asia meridional); un evento que, bajo el lema *Conectando mentes, creando el futuro*, está enfocado a trabajar conjuntamente entre todos para construir un porvenir mejor, basándose en los últimos avances, las nuevas tecnologías, el respeto al medio ambiente y la cooperación de toda la humanidad. Expo Dubái 2020 conserva su nombre y el compromiso de acoger una feria excepcional que celebrará la creatividad, la cultura y la innovación global.

El jeque Ahmed bin Saeed al-Maktoum, presidente del Comité Superior de Dubái para la Expo 2020, se mostró conforme con la decisión del aplazamiento: "Acogemos con beneplácito la decisión de los

La primera Exposición Universal de la historia que se celebra en el área MEASA se desarrollará del 1 de octubre de 2021 al 31 de marzo de 2022

Estados miembros del BIE de apoyar el retraso de Expo Dubái 2020 un año. Les estamos agradecidos por su continuo compromiso de contribuir a una Exposición Mundial en Dubái que desempeñará un papel fundamental en la configuración de nuestro mundo pospandémico en un momento en el que será más necesario".

Precisamente, en 2021 se conmemora el 50º aniversario de la creación de EAU y el gran escaparate de Expo Dubái será un aliciente más de cara a una celebración tan relevante para el país del Golfo, remarcando el papel que pretende desempeñar Emiratos como nexo de convivencia y cooperación internacional. "En los últimos 50 años, hemos tratado de construir puentes, conexiones y asociaciones en todo el mundo porque creemos en la colaboración genuina para salvaguardar el futuro de todos. Esta rápida y abrumadora votación refleja la fuerza de nuestras asociaciones internacionales y refleja verdaderamente el papel positivo que EAU y Dubái desempeñan con todos los países del mundo", remarcó Ahmed bin Saeed al-Maktoum. ●



Panorámica del recinto de la Expo Dubái 2020.

Alejandro Blanco (Orense, 1950) es un confinado más de una pandemia que no entiende de clases ni de empleos. El coronavirus se ha llevado por delante la gran mayoría de eventos deportivos de 2020. También los Juegos Olímpicos de verano de Tokio. El presidente del Comité Olímpico Español (COE) teletrabaja al mismo ritmo que en su despacho; sigue en contacto con la familia olímpica, está pendiente de todo lo que rodea a sus deportistas y atiende a Atalayar con un pensamiento positivo y una consigna: “Saldremos de esta”.

Chema Rubio



Alejandro Blanco

“LOS DEPORTISTAS OLÍMPICOS NO VAN A SUFRIR MERMA ECONÓMICA, HEMOS ASEGURADO LAS AYUDAS HASTA TOKIO 2021”

El presidente del COE desvela que había deportistas olímpicos que podrían haber entrenado en solitario durante el estado de alarma y no quisieron hacerlo por solidaridad con la sociedad.

¿Cómo es el día a día del presidente del COE?

Lo paso haciendo videoconferencias y llamadas. Estoy en contacto con presidentes, deportistas, entrenadores... Muchas horas de trabajo con la diferencia de que hay que estar en casa. La actividad es intensa y se pasa esperando que termine pronto esta situación para poder empezar ya a correr... Nunca mejor dicho.

¿Le quitó el sueño que el COI no se decidiera a aplazar Tokio 2020 y los deportistas españoles tuvieran que acudir a unos juegos sin poder entrenar lo suficiente? ¿Valoró soluciones drásticas?

Claro que nos preocupó en su momento. Cuando tuvimos la primera reunión por videoconferencia con los Comités Olímpicos europeos y con el presidente Thomas Bach había muy pocos países que se encontraran en la situación en la que estaba España. Pero desde la lealtad a Thomas Bach y al Comité Olímpico Internacional (COI), y a que sus decisiones serían aceptadas al cien por cien, planteé el problema que tenían los deportistas españoles, que ya estaban confinados y que no podían salir de casa a entrenar. Si no puedes entrenar difícilmente puedes competir. La pandemia se expandió de forma exponencial tanto en diferentes países como en el número de afectados. Una vez que la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió el informe definitivo de que no podía controlar la pandemia para el mes de julio, el COI y el Comité Organizador de Japón tomaron la decisión que tenían que tomar. Todo ha seguido su camino. Había preocupación, pero cuando se dijo que los JJOO cambiarían de fecha y que pondrían una nueva, nosotros ya sabíamos que no iba a ser este año 2020. A nuestros deportistas les daría tiempo a recuperarse y poder entrenarse para competir bien. →

“Planteé el problema que tenían los deportistas españoles, que ya estaban confinados y que no podían salir de casa a entrenar. Si no puedes entrenar difícilmente puedes competir”

¿Por qué tardó tanto el COI en tomar la decisión? ¿Se puede contar ya si se barajaron otros escenarios?

No tengo respuesta a la segunda pregunta. A la primera, el COI tardó lo que tardaron todos los científicos, médicos, la OMS y el Comité Organizador en decir que no se pueden organizar los JJOO. Son el mayor evento que puede organizar un país. No solo deportivo. Intervienen muchos agentes: el Comité Organizador, el COI, los Comités de todo el mundo, las federaciones internacionales, televisiones, sponsors... no se toma una decisión tan importante escuchando a uno solo de los actores. El COI hizo lo que tenía que hacer y tomó la decisión en el momento en el que tenía todos los datos encima de la mesa.

Una vez que ya hay fecha de los próximos JJOO, ¿ha percibido cierta tranquilidad en los deportistas?

Totalmente. Los deportistas están inquietos como lo estamos todos en el estado de alarma. Están respetando al cien por cien las normas que ha puesto el Gobierno, como no podía ser de otra manera. Ahora, yo espero verlos cuando el estado de alarma finalice y puedan salir a entrenar. Se comerán el mundo. No habrá horas suficientes de entrenamiento al día para que puedan paliar la deuda que ahora mismo tienen por estar en casa. Porque, aunque puedas hacer cosas en casa, no es la ni la décima parte de la actividad que realizas en un día normal de entrenamiento.

¿Qué significa un año más en la vida de un deportista olímpico?

Yo no diría un año más. Tu sueñas cuatro años con el 24 de julio de 2020 y de pronto este ciclo es el 23 de julio de 2021. Es un año de más de preparación, de trabajo, de proyectos, de planificación. En el fondo no sería tan complicado, en términos generales, si no fuese por la situación que hemos atravesado que descoloca todo. Los deportistas, los entrenadores, los responsables de los clubes, los árbitros, los dirigentes... no hemos sufrido en nuestra vida una parálisis como la de estar en casa confinados y parar la actividad de un país. Eso provoca que a uno les cueste más y a otros menos. España ya está en los JJOO. Más de 200 deportistas están clasificados, lo único que va a pasar es que este periodo en lugar de ser de tres o cuatro meses va a ser de un año y unos meses. Confío en que todos aguanten y lleguen en perfectas condiciones a Tokio 2021.

¿El COE se ha visto afectado por el aplazamiento? Economía, logística, patrocinios...

Todo el mundo va a sufrir la parte económica de esta pandemia. Ahora hay que esperar a retomar la actividad y a ver las consecuencias para poder valorarlas. Somos realistas y optimistas. Una vez que esté solucionado el tema de la salud vamos a solucionar el resto, que será mucho más fácil.

Este año de retraso, ¿altera mucho la burocracia para conseguir la clasificación en algunos deportes?

Cambia la última parte. En muchos deportes ya había finalizado la clasificación. Quedan algunos preolímpicos de equipos y algunos torneos clasificatorios en deportes individuales. Las federaciones internacionales están adaptando los horarios y una vez que los deportistas puedan competir se harán esas pocas pruebas que faltan para cerrar la clasificación definitiva. Nosotros ya tenemos 210 y esperamos ir con 300. Hay deportistas que están ya en los primeros puestos del ranking de su deporte, pero esa clasificación no está cerrada



“España ya está en los JJOO. Más de 200 deportistas están clasificados, lo único que va a pasar es que este periodo en lugar de ser de tres o cuatro meses va a ser de un año y unos meses”



“La expedición española se va a mantener entre 300 y 310 deportistas”

y por eso aún no los contamos. El atletismo, por ejemplo, que cierra muy tarde. Pero la expedición española se va a mantener entre 300 y 310 deportistas.

Los deportistas olímpicos con recursos más limitados, ¿van a pasarlo mal hasta 2021 por becas, patrocinios...?

Hemos asegurado el programa ADO, así como el Podium, la ayuda de la UCAM, o la de la Fundación Trinidad Alfonso. Esos son los cuatro proyectos más importantes junto con LaLiga. Las ayudas van a continuar y no va a haber merma económica de ningún tipo. Tienen que estar tranquilos. Primero vamos a pensar en la salud. Cuando todo acabe volverán en las mismas condiciones sin ningún problema.

¿Será un problema la edad o se respetará la que tenían los deportistas en 2020?

Se ha acordado que se mantiene la edad de los futbolistas en 2020. Se podrán convocar tres jugadores sub-24 en lugar de sub-23. Estoy pendiente de todas las normas y no se ha cambiado nada.

¿Hay alguna previsión deportiva olímpica para el verano? ¿Se va a hacer algo simbólico?

Una vez que termine todo esto tendremos más reuniones para valorar todo. Depende de cuándo puedan comenzar las competiciones. No sabemos cuándo finalizan las ligas y los campeonatos. Estamos en una situación de espera para poder retomar todo al cien por cien. No te puedo decir qué se va a hacer porque no ha terminado esta situación.

¿Le preocupan las elecciones al COE? ¿Serán en 2022?

Es la última de mis preocupaciones, la última. Nos movemos por los años olímpicos. Las elecciones son el año después de los JJOO. Hay que ver qué dice el COI.

¿Le ha emocionado especialmente la actitud de los olímpicos enviando mensajes a la sociedad en estos momentos tan complicados?

Sin duda. Nosotros tuvimos una reunión con varios de los olímpicos más importantes y

tuvimos la sensación de que estamos ante unos auténticos fuera de serie. Deportistas olímpicos, medallistas que podrían entrenar al lado de su casa sin ninguna persona cerca porque viven al lado del lugar de entrenamiento y han dicho que ellos no pueden estar entrenando si la gente está en sus casas. En sitios en los que estarían solos y nos los vería nadie. Me parece que es una muestra más de que tenemos a los mejores deportistas del mundo. Pero también son unas personas que igualan o superan su valor deportivo. Son solidarios, responsables con la sociedad y nos han dado un gran ejemplo. ●



Qatar antepone los preparativos de su Mundial a la salud de los trabajadores extranjeros

La nación del Golfo sufre el embate del coronavirus y no se están llevando a cabo los esfuerzos necesarios para proteger a los trabajadores inmigrantes, incluidos los que desempeñan su labor en las obras para la Copa del Mundo de fútbol de 2022, que malviven hacinados en difíciles condiciones y sin medidas suficientes para evitar contagios.

RAÚL REDONDO



AFP/GIUSEPPE CACACE

Trabajadores caminan hacia las obras del estadio Lusail, una de las sedes del Mundial de Qatar.

Trabajadores de la construcción en el estadio Lusail, una de las sedes del Mundial de Qatar.

Qatar padece el azote de la COVID-19 sin la prevención necesaria ante la propagación del coronavirus, que deja una alta tasa de infectados en comparación con el resto de la región de Oriente Medio. Los trabajadores extranjeros no escapan a esta situación y se enfrentan a la postura inflexible de las autoridades qataríes, que exigen finalizar a toda costa las obras de las infraestructuras vinculadas al próximo Mundial, cita en la que el país árabe ha invertido mucho dinero.

Estos trabajadores inmigrantes desempeñan su labor a marchas forzadas dada la importancia que Qatar otorga al evento, que quiere celebrar en un par de años, y son obligados a continuar con la tarea encomendada bajo unas pobres condiciones laborales en medio de la problemática de salud actual.

A pesar de los llamamientos internacionales hechos por entidades como la Organización Mundial de la Salud (OMS) relativos al procedimiento de cuarentena y distanciamiento social básico para evitar más contagios, se ha excluido a estos obreros extranjeros, forzados a trabajar sin las más mínimas medidas sanitarias y a vivir hacinados en campamentos superpoblados, exponiéndose así

a un riesgo superlativo ante la COVID-19; lo que puede desembocar en un peligro mucho mayor—la transmisión de la enfermedad en la nación—, a pesar del aislamiento de las zonas donde se alojan estos trabajadores foráneos.

El Gobierno de Qatar afirma que está haciendo esfuerzos para proteger a los operarios y prevenir la COVID-19; mientras que los informes internacionales de organizaciones de derechos humanos, informaciones de medios como *Foreign Policy* o testimonios de afectados ofrecen una versión más ajustada de la cruda realidad, que explica por qué Qatar tiene la tasa más alta de infección por coronavirus dentro del grupo de naciones del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

Doha ya reconoció por primera vez cinco casos de trabajadores que habían contraído la COVID-19, ligados a las obras en los estadios del Mundial. Los organizadores del Comité Supremo para el Legado confirmaron a la agencia AFP que dos personas que trabajan en el estadio Al-Thumama dieron positivo por coronavirus, junto con otras tres involucradas; una en las obras del estadio Al-Rayyam y dos en las del campo de Al-Bayt.

En este duro escenario, los trabajadores inmigrantes sufren supuestamente amenazas de expulsión si denun-



REUTERS/KAI PFAFFENBACHA



AFP/KARIM JAAFAR



AFP/KARIM JAAFAR

cion lo que está aconteciendo y, por lo tanto, hay muchos que callan. Varias informaciones señalan que el número de infectados puede ser mucho mayor de lo que reconocen los mandatarios qataríes, dado que un gran número de trabajadores no informa sobre su estado, especialmente si sus síntomas no son claros.

El Estado de Qatar tuvo que admitir los primeros casos diagnosticados entre operarios de las obras de la Copa del Mundo de 2022 ante los informes presentados por medios como *Foreign Policy* o *The New York Times*, o las investigaciones publicadas por organismos internacionales de derechos humanos como Human Rights Watch; todos ellos denuncian que el sistema de trabajo no respeta las mínimas medidas de seguridad sanitaria ni favorece las recomendaciones sobre distanciamiento social, lo que significa que existe un alto riesgo de transmisión.

En vista del historial de violaciones de los derechos de los trabajadores de Qatar, especialmente desde el comienzo del trabajo en las infraestructuras de la Copa del Mundo, diversas organizaciones no gubernamentales y sindicatos enviaron el 31 de marzo de 2020 una carta abierta a Qatar pidiendo que los trabajadores extranjeros tengan acceso adecuado a la atención médica y a pruebas

de detección del coronavirus, ya que no solamente se trata de un problema de derechos humanos, sino también de una cuestión de salud pública.

En diferentes redes sociales se han divulgado las condiciones laborales de inmigrantes en suelo qatari y se ha señalado que Qatar había tomado medidas ante la COVID-19 cerrando lugares públicos, pero alojando a trabajadores extranjeros en áreas industriales a las afueras. Por otro lado, diversos observadores destacaron que el país árabe aprovechó la pandemia actual para deshacerse de cientos de trabajadores foráneos, especialmente coincidiendo con la finalización de varias obras. Y paralelamente, han terminado apareciendo algunas muestras de rebelión entre afectados.

La ley del país dirigido por el emir Tamim bin Hamad al-Thani prohíbe a los trabajadores foráneos unirse a sindicatos o participar en huelgas. Las autoridades qataríes tienen una política estricta contra quienes infringen esta ley y esto genera miedo entre la comunidad trabajadora. Pero, en los últimos meses, los trabajadores rompieron la barrera del miedo y se pronunciaron contra las normativas qataríes.

Junto a esto, existen otras polémicas que atañen a Qatar; como la investigación sobre supuestos sobornos hechos de cara a obtener la condición de sede mundialista; lo cual ha llevado a generar controversia y a que muchos se pronuncien sobre la idoneidad de que el país qatari sea el país organizador.

La polémica surge por la investigación sobre sobornos de dirigentes qataríes a funcionarios del Comité Ejecutivo de la FIFA para que emitieran en su día votos favorables a la candidatura del país del Golfo para albergar la Copa del Mundo, o presuntos pagos millonarios encubiertos de la cadena estatal qatari Al-Jazeera a responsables del máximo órgano rector del fútbol mundial, asuntos de los que ya se hizo eco Atalayar. ●

↑
Obras de construcción del estadio Al-Wakrah, una de las sedes de la Copa del Mundo de Qatar.

←
El emir de Qatar, el jeque Tamim bin Hamad al-Thani.

Los trabajadores extranjeros no escapan a la amenaza del coronavirus y se enfrentan a las exigencias de las autoridades qataríes, sobre todo en lo relativo a las obras para el Mundial de 2022

Liderazgo público-privado



José María Peredo Pombo
Catedrático de
Comunicación y Política
Internacional de la
Universidad Europea de
Madrid.

Lo público no es exactamente lo estatal. El error es muy habitual. Se alimenta desde las posiciones políticas empeñadas en diferenciar lo privado, entendido como algo particular, de aquello que es común y supuestamente beneficioso para todos. O de aquellas otras ideas neo-constructivistas que intentan relacionar lo público con lo exclusivamente dependiente de la gestión comunitarista del Estado. Pero la esfera pública o espacio de debate en torno a los asuntos de interés general desborda tales consideraciones. Y, de hecho, el propio interés general engloba a los bienes, cuestiones, instituciones y empresas que se encargan de la protección, desarrollo y promoción del bienestar general y el progreso, independientemente de que su gestión recaiga en manos privadas, estatales o, la mayor parte de las veces, interdependientes. El liberalismo no consiste en la gestión particular de los bienes privados, sino en la armonización de un marco, estable y abierto, de opciones eficaces encaminadas al bien común. La salud y la economía son dos ámbitos públicos en cuya regulación y gestión participan gobiernos y organismos oficiales junto con empresas, laboratorios, directivos, investigadores, comunicadores, médicos, economistas y algunos políticos.

Haber entendido la complejidad de la pandemia y el ámbito integral de la expansión de sus consecuencias sociales ha sido el éxito de los líderes, muchos de ellos mujeres y muchos también a la cabeza de coaliciones centradas y multipartidistas, que han afrontado con más eficacia estos largos meses de incertidumbre y crisis. Angela Merkel, Jacinda Ardern, Tsai Ing-wen, Justin Trudeau, Sanna Marin o Shinzo Abe representan algunos de los liderazgos ganadores de la primera fase del combate, que entra ahora en una fase definitiva: la de la recuperación y la resiliencia ante los múltiples cambios que la pandemia ha acelerado, como la digitalización, el impulso de la pequeña y mediana empresa, la redefinición del orden internacional multilateral o el fortalecimiento de las relaciones comerciales saludables.

Al otro lado: Boris Johnson, empeñado al principio en separarse de los criterios eurocéntricos para combatir la COVID-19 con un criterio británico diferenciador; Donald

Trump, confirmando la imprevisibilidad de su bagaje político; Xi Jinping, ahogando en la falta de transparencia las debilidades de su régimen autoritario; Vladimir Putin, escondiendo su imagen y sus cifras a la crítica de la opinión pública; Pedro Sánchez, confundiendo los mensajes ideológicos con la necesidad de asumir decisiones solventes; y Bolsonaro y López Obrador, haciendo frente al virus con palabras inverosímiles. En definitiva, los estados de alarma y emergencia para detener *in extremis* la pandemia sin importar el deterioro de cuestiones tan públicas como la información y la opinión, la educación o el trabajo del autónomo y el pequeño comerciante.

Las ideologías radicales, los autoritarismos egocéntricos y los mensajes populistas han sido vencidos por una situación de crisis global que ha dejado a la sociedad boquiabierta ante las incertidumbres y despropósitos de algunos dirigentes políticos. La hora de los ganadores ha llegado a las relaciones internacionales, una vez que ha quedado claro que el liderazgo político de muchos de estos especialistas en campañas de propaganda ha quedado achicado, y sus palabras y decisiones de cartón piedra, quebradas, cuando las circunstancias se volvieron realmente graves.

Pero el liderazgo público no puede convertirse ahora en una mera burocratización de la gestión. El economista alemán Jürgen B. Donges señalaba en el programa de Atalayar de Capital Radio que “Europa se ha quedado sin líderes; ahora solo tiene funcionarios”. Necesarios, sin duda, para acometer las ayudas y procedimientos de reactivación económica, pero insuficientes para dotar al proyecto europeo de la energía y la visión estratégica que la reconfiguración del orden internacional va a necesitar. Los Lagarde y Von Der Leyen se deben unir ahora en su liderazgo institucional europeo, con referentes empresariales, líderes financieros, científicos y dirigentes sociales. La visión de lo público-privado en un ámbito local y global, europeo y multilateral, aparece en este momento como la alternativa más coherente y solvente para abordar la fase de rehabilitación económica y social a la que nos enfrentamos. ●

Aprende **árabe** junto al **Retiro**

www.casaarabe.es



Cursos trimestrales ♦
5 niveles ♦ **3 dialectos** ♦
Conversación ♦
Cursos *in company* ♦

Centro de Lengua Árabe
مركز اللغة العربية



La Fundación "la Caixa" duplica el millón de euros recaudado en la campaña *Ningún hogar sin alimentos*

Como consecuencia de esta crisis, el número de peticiones de ayuda a los Bancos de Alimentos ha aumentado considerablemente.

A través de la campaña *Ningún hogar sin alimentos*, que cuenta con la eficaz colaboración de los canales operativos de CaixaBank, y gracias a la generosidad de la ciudadanía, hemos conseguido recaudar un millón de euros. Una cifra que en la Fundación "la Caixa" hemos duplicado, aportando un millón adicional, para cubrir las necesidades de las familias más vulnerables desbordadas por la crisis.

Las necesidades crecen. **La solidaridad se multiplica.**

Con la colaboración de



En favor de



Ayudar siempre ha sido importante. Ahora es imprescindible.

#Ningún hogar sin alimentos

Emergencia alimentaria COVID-19

Súmate y haz tu donación a través de:



Cajeros automáticos



caixabank.es o ningunhogarsinalimentos.org



Bizum al 38014



SMS* con la palabra ALIMENTOS al 38014

*Coste: 6 euros (donación íntegra para los Bancos de Alimentos). Servicio de SMS para recaudación de fondos en campaña de tipo solidario operado por Altiria TIC, www.altiria.com, y la Asociación Española de Fundraising, www.aefundraising.org, nº at. cliente 902 00 28 98, Apdo. Correos 36059 - 28080 Madrid. Colaboran Movistar, Vodafone, Orange, Yoigo, Euskaltel y Telecable.